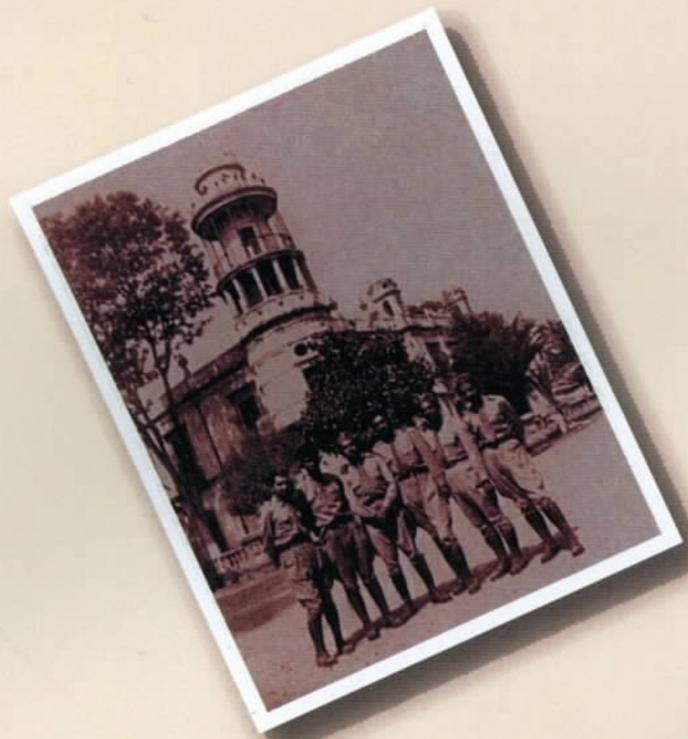


CUADERNOS DE HISTORIA ORAL

Rodolfo Santamaría Playá



Rosaura Reyes Canchola

SERIE NUESTROS AGRÓNOMOS
No. 2

Rodolfo Santamaría Playá

UNIVERSIDAD AUTONOMA CHAPINGO
Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y
Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial
Programa de Investigaciones Históricas

RODOLFO SANTAMARÍA PLAYÁ,
agrónomo, humano

Rosaura Reyes Canchola



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO
Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y
Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial
Programa de Investigaciones Históricas



DIRECTORIO DE LA UACH

Dr. Aureliano Peña Lomelí

Rector

Dr. Marcos Portillo Vázquez

Dirección General Académica

Dr. Héctor Lozoya Magaña

Director General de Investigación y Postgrado

Dr. Jesús María Garza López

Director General de Administración

M.I. Martín Soto Escobar

Director de Difusión Cultural

M.C. María Ofelia Hernández Ordoñez

Responsable de registro ISBN por la UACH ante el INDAUTOR

Dr. J. Reyes Altamirano Cárdenas

Director del CIESTAAM

Dr. Jorge Ocampo Ledesma

Coordinador del PIHAAA/CIESTAAM

RODOLFO SANTAMARÍA PLAYÁ,
agrónomo, humano

Responsables de la Edición: Rosaura Reyes Canchola y
Jorge Ocampo Ledesma.
Diseño de portada: Alfonso Moreno Estrella
Captura y apoyos editoriales: María del Rocío Basilio Navarrete
Corrector de estilo: Salvador Bravo González

Comité Editorial: Rosaura Reyes Canchola
Jorge Ocampo Ledesma
María Isabel Palacios Rangel

Primera edición en español 26 Agosto, 2009.
Primera reimpresión Diciembre 2010.
ISBN 978-607-12-0066-2

Universidad Autónoma Chapingo,
Km. 38.5 Carretera México-Texcoco, C.P. 56230, Chapingo, Edo. de México.
Tel./Fax (01-595-)502-79, (01-595-)216-13
E-mail: ciestaam@correo.chapingo.mx, <http://www.chapingo.mx>

Derechos reservados conforme a la ley
Impreso y hecho en México.

ÍNDICE

Alumno de la ENA, formador de agrónomos teóricos y prácticos.....	1
El ingreso a Chapingo	3
Comienza la vida en Chapingo	10
Nosotros éramos <i>refugiados</i>	21
Opciones de estudio	32
Movimiento estudiantil legítimo	40
Maestros notablemente distinguidos	44
¿Tiempo libre?, actividades culturales	54
Becas para posgrado en EE.UU	59
Éramos los únicos mexicanos	68
Cuáqueros	76
Racismo en la Universidad Agrícola de Iowa	84
¡Me deportaron esos gringos de tal por cual!	94
Impartir clases en Chapingo	103
En la Industria azucarera había cabida para los agrónomos	110
Una beca de la fundación Rockefeller	121
Laboratorio de Investigación en el campo	126
Pérdida de entusiasmo, mi último año en Chapingo	132
Reflexionando sobre éstas entrevistas	138
Comentarios	189

Segunda Parte
RODOLFO SANTAMARÍA PLAYÁ,
Alumno de la ENA, formador de agrónomos
teóricos y prácticos

Preámbulo

Esta segunda etapa de la vida del ingeniero Rodolfo Santamaría se inicia en el año de 1941 en la entidad de Tulancingo, Hidalgo, cuando el joven Rodolfo y su familia, por necesidades de trabajo y estudio, decidieron ir a radicar al Distrito Federal. El padre se acomoda en una fábrica de textiles y Rodolfo busca donde estudiar, resolviendo ingresar a Chapingo. En esta parte el ingeniero nos narra la experiencia de su primer acercamiento a la ENA, testimonio que permite conocer lo que era la vida cotidiana en la comunidad de la escuela, la influencia que tuvo el régimen militarizado en los estudiantes, la relación que se establecía con los profesores, el obtener una beca para realizar un posgrado en EE.UU., entre otros aspectos que le tocó observar durante su trayectoria por la institución.

En el país se establecía el proyecto de la Revolución verde el cual se sustentó principalmente en base a las políticas gubernamentales que imperaban, la contrarreforma y el proyecto agroexportador, como ejes de cambio en donde la industrialización es apoyada por la mecanización de la agricultura y las políticas agrícolas, buscando una modernización acelerada.

Hubo también una evolución en el concepto de enseñanza de la agricultura, en lo cual el Ing. Marte R. Gómez fungió como el pilar, para dar impulso a la enseñanza e investigación, entre otras formas educativas a través del acuerdo de cooperación en investigación agrícola con la Fundación Rockefeller. Como consecuencia de esta tendencia se estimuló la investigación otorgando becas para posgrado en el extranjero bajo la nueva Ley de Educación Agrícola,

que asentaba la necesidad de los posgrados para desarrollar el área agrícola.

A Rodolfo Santamaría el ingresar al posgrado le trajo muchas satisfacciones, pero también dificultades. Razón por la que tuvo que regresar antes de lo previsto e insertase como parte de la planta de maestros de la institución, momento que le permitió realizar una importante contribución a la misma en materia de educación teórico-práctica.

Después de un breve periodo (1950-1958) como catedrático, Rodolfo renuncia. Y comienza su etapa de empleado trabajando para firmas extranjeras y para dependencias del Gobierno. Finalmente establece su propia empresa, la cual mantiene activa hasta el momento.

Segunda Parte

RODOLFO SANTAMARÍA PLAYÁ

El ingreso a Chapingo

Eventualmente Pablo y yo decidimos que íbamos a solicitar la entrada a la Escuela Nacional de Agricultura, y esa solicitud pues implicó que hiciéramos un viaje a Chapingo; él y yo fuimos a ver al director, que en aquel entonces era el ingeniero Soberón, que era tío de..., bueno en el medio de Chapingo es muy conocido, él era agrónomo, pero fuera de Chapingo no era tan notable, el apellido sí es notable, porque hubo un Soberón que fue rector de la UNAM, que era sobrino de él y al que yo conocí porque era más o menos, o es más o menos de mi edad y en una amistad posterior con la familia Soberón los de Chapingo. Resultó que conocí a ese Soberón en casa de ellos, el que después fue rector de la Universidad, aunque nunca siguió una amistad, de modo que si lo viera ahora, probablemente no lo reconocería, y seguramente tampoco él a mí, pero en esa época nos tratamos un poco.

Bien, fuimos a ver entonces al director, y le dijimos que nosotros queríamos solicitar entrada a Chapingo, en el reglamento de Chapingo de aquella época, no cabíamos nosotros, la escuela de Chapingo en esa época, estaba hecha para mexicanos de nacimiento, o para latinoamericanos, de algunos países, en general para latinoamericanos que quisieran venir a estudiar ahí. Y le debo de decir, aunque me adelante a las cosas, que en aquella época, el número de latinoamericanos que estudiaban ahí era bastante considerable por ejemplo, al entrar después tuve compañeros que eran Nicaragüenses, Salvadoreños, Hondureños, Panameños, Venezolanos, Ecuatorianos, Bolivianos, o sea había una gran cantidad de estudiantes latinoamericanos, y así lo especificaba, el reglamento, en el cual se decía que un cierto porcentaje o un cierto número de becas, porque todos eran becados en aquella época, podrían destinar a estudiantes de países latinoamericanos.

Como en aquel entonces además de que en Latinoamérica, estaban de moda las dictaduras, cosa de la que todavía no (risa) no estamos

muy exentos, muchos de estos estudiantes eran gente que huía realmente de su país, eran estudiantes, si, y estudiaban agricultura si, pero en alguna forma eran políticamente disidentes, aunque había excepciones, como Costa Rica que ha sido por muchos años un país libre de esta política deleznable y barata de éstos lugares. Entonces no estaba previsto que entrara ahí, gente, estudiantes de otro continente, bien.

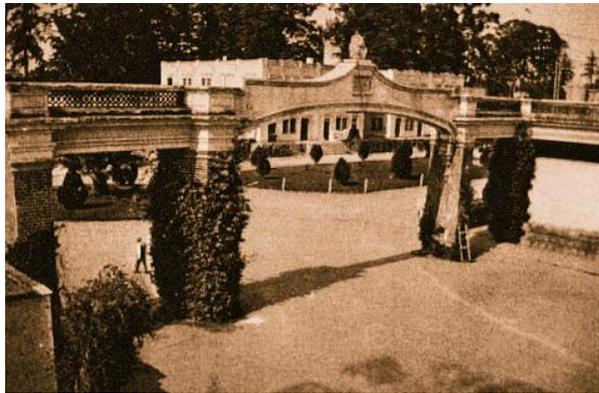


Foto 1. Portal de San Casmeo, Chapingo 1941

Nosotros le planteamos nuestro problema al director, y el lo vio con muy buenos ojos y dijo; miren así de entrada tendría que decir que no, pero me parece muy bien que ustedes quieran venir aquí, tantos españoles que hay en México y nunca ha venido el hijo de un español a estudiar aquí, me parece muy buena cosa, y si ustedes quieren..., pues total que tenía que consultar con el consejo o tal vez con la Secretaría de Agricultura, porque en forma muy directa Chapingo era y fue todavía durante bastantes años después, una dependencia clara, de la Secretaría de Agricultura. El consultó, o no consultó, no se lo que hizo, pero nos dijo que si, que teníamos derecho a solicitar la entrada nada más. Por lo tanto solicitamos la entrada, y tuvimos que ir a un examen de admisión, y los exámenes de admisión en aquella época eran muy pesados ¿eh?, era una cosa muy seria, esos exámenes de admisión, (aquí el ingeniero solicitó detenernos para descansar un poco y después continuar).

Le decía, que el examen de admisión en aquella época, era un examen pesado, difícil, afortunadamente le daban a uno, un folleto mimeografiado en donde había una gran cantidad de preguntas tipo de las que tal vez iban a tocar a uno al tomar el examen de admisión y esa cubría todos los temas del examen de admisión, pero eran cosas bastante complicadas y bastante difíciles, al punto de que para mí aquello resultó después ser una especie de incongruencia, porque quien pasara bien aquel examen de admisión, resulta que no tenía por qué hacer el primer y segundo año de Chapingo, pero el caso es que así era. Ahora, como funcionaba entonces ¿eso?, ¿Por qué ponían ese examen tan difícil? Mire; en aquel entonces era *vox populi*, no se hasta que punto era verdad de que a Chapingo entraban los recomendados de alguien, y ese o esos alguien eran las personas importantes ¿quiénes?: los políticos, los gobernadores de los estados. Que el gobernador de Tamaulipas por decir algo, mandaba a cinco muchachos y que tomaran los cursos, etcétera y así por el estilo.

Eso era, lo que se decía lo que aparentemente todo el mundo sabía y probablemente había mucho de verdad en todo esto, pero, había gente que entraba por méritos propios, y esos méritos propios venían de que pasaran el examen de admisión. Entonces, si la... el cupo digamos, el número de estudiantes que se pensaba que podía admitir la escuela, por decir algo, vamos a decir 100, pues probablemente había esos diez o veinte recomendados, y los otros ochenta o noventa pues eran los que mejor terminaban el examen de admisión, comenzando de arriba para abajo, porque no había una definición de que quien llegue hasta aquí pasa y quien no llegue hasta acá no pasa, sino que se llenaba el cupo con los demás, no se como se manejaban estos otros latinoamericanos pero como aun siendo muy numerosos eran porcentualmente una cantidad muy pequeña, pues probablemente se manejaban aparte como los recomendados. No, en primera instancia esa parte yo no la acepto, aunque nunca intervine cuando fui maestro ahí.

Ahora, de los que pasaban el examen de admisión había dos grandes grupos, porque en la época de la presidencia de Cárdenas, y cuando yo entré a Chapingo que era el año 41. Cárdenas había

dejado de ser presidente apenas hacía un año y poco, todavía prevalecía esa disposición: él había dicho “que la mitad de los ingresados en Chapingo cada año, tenían que ser egresados de las escuelas, de las escuelas, rurales”.

Este sistema de escuelas rurales que se creó en la época de Cárdenas, eran escuelas de primaria, secundaria, vocacional, como usted lo quiera llamar porque no estaba bien definido, era una cosa *sui generis*, pero digamos llegaban por edad los estudiantes, y por el tipo de materias que llegaban hasta un nivel que se podría equiparar con secundaria tal vez, ¿sí?, y de éstas escuelas rurales, había unas cuantas en el país, había por ejemplo, una en el estado de Puebla en un lugar que se llama Champusco, había otra en la Huerta en Michoacán, había otra en Guanajuato ahí cerca de Celaya, etcétera, y así en diversos lugares de la república.

El procedimiento consistía en que se iba un profesor de Chapingo a hacer exámenes de admisión a esas escuelas, y esos exámenes de admisión eran los mismos que se daban aquí a los egresados de la primaria y de la secundaria. Y digo de la primaria o de la secundaria, porque en el año anterior al año en que yo entré a Chapingo o dos años antes, se podía entrar con la primaria, y había un ciclo preparatorio de secundaria dentro de Chapingo para aquellos que venían

nada mas con este nivel, para cuando yo entré ya había que tener secundaria, y entonces el ciclo preparatorio se volvió más..., pues no más corto porque siguió el mismo número de años pero si más avanzado digamos. Se partía de un nivel de secundaria, en adelante, sin embargo esto no era totalmente fácil de acomodar porque desgraciadamente la preparación académica de los que venían de las escuelas rurales, era más baja que la de los que venían del medio urbano, por otro lado los que venían del medio rural tenían un interés más legítimo en la agricultura, que los que venían del medio urbano que muchas veces entraban en Chapingo por razones completamente espurias como las mías, entonces tuvimos que pasar el examen de admisión, pasamos, nosotros no teníamos recomendación, salvo que si habíamos conocido al director personalmente y en alguna forma él apoyaba, digamos, nuestra

candidatura, creo que sí pasamos ampliamente y ahora verá usted por qué, en algo que sigue, el caso es que fuimos admitidos ahí.



Foto 2. Los establos, Chapingo 1941

Ya cuando fuimos a los exámenes y todo eso, comenzamos a tratar algunos de los alumnos viejos, o no tan viejos, pero que ya estaban dentro de Chapingo, y nos llamó la atención eso de que llevaran uniformes militares, nos hablaban de la disciplina militar y en fin criticaban a los militares en forma muy áspera, pero por otra parte había eso, y luego hacían amenazas muy abiertas o veladas hacia los que iban a entrar, porque estaba de moda en aquella época que a los que entraban se les sometía a eso de las *novatadas* y eso, que iban desde bromas de buen gusto a bromas de mal gusto, y a salvajadas, inclusive según el caso, cosa que a mí me repugnó en una forma tremenda, pero en fin el caso es que fuimos admitidos y entramos a Chapingo, y eso fue, pues no recuerdo bien cuando comenzaba el año escolar, pero creo que a principios de Febrero y era del año 41.

Entonces entramos ahí y nuestro modo de vida..., y ahora hablo en plural porque fueron mi compañero Pablo Ruiz también refugiado español y yo, que entramos juntos y tomamos contacto con un medio para nosotros totalmente nuevo, totalmente nuevo por una serie de razones, ahora el 100, no el 100%, el 95 % de nuestros compañeros eran mexicanos, y dentro de éstos la mitad, más o menos era de origen rural, muchos prácticamente indígenas o lo que sea que esto quiere decir, porque ahora esto es un área ya un

poco rara, parece del tipo racista el hablar de esto, pero por su conformación física y todo eso, indudablemente tenían una prevalencia de genes indígenas, vamos a llamarlo así, nativos, como quiera que sea, conste que yo no tengo preocupaciones de tipo racial y todo eso pero uno no deja de ver que las personas son diferentes en este de aspecto. Y entonces había ese grupo muy distinto, y que además según las partes del país donde viniera había diferencias tremendas, y luego había el grupo de origen urbano que era digamos de mestizo a europeo, vamos a decir así, por lo que hace a su aspecto físico, y también con un fondo familiar social muy variable; para mí y para mi compañero fue una gran sorpresa encontrarnos con gente tan diversa...

Le decía que siempre habíamos estado en escuelas en donde la conformación de la población escolar era uniforme, y aquí era de una diversidad increíble y evidentemente no solo era solamente la apariencia física, sino todo el trasfondo cultural de la familia del grupo, y de la población en donde habían vivido, y esas diferencias eran todavía más notables de lo que pueden ser hoy en México. Piense usted nada más que, los que venían de Yucatán y de Campeche tenían que tomar un barquito de esos, no sé que, de Champotón o de Progreso, y toda esta cosa, que iba pasando por puertos de la costa, hasta llegar a Veracruz y de ahí en tren hasta acá. Los que venían de Baja California, tenían que pasar a Estados Unidos por tierra; por ejemplo; A Ensenada, por decir algo (había varios de Ensenada), tenían que pasar por tierra de Ensenada a San Diego, irse de San Diego a... a...este... ¿como se llama el de Sonora, el paso fronterizo?, ah...Nogales, a Nogales, Arizona, ¿sí ? y ahí iban por ferrocarril y de ahí pasaban Nogales-México, y entonces venían por el ferrocarril Sudpacífico que era un ferrocarril aparte, lo era desde una ciudad de hasta Guadalajara, y en Guadalajara tomaban el ferrocarril azteca, y este era un viaje que duraba una semana o algo así.

Entonces esa gente por ejemplo, cierto que tomo los extremos, pero esa gente no tenía nada que ver con estos otros de acá, ni físicamente ni nada, eran muy distintos, eran mexicanos, porque el

mapa dice "que la frontera, pasa de aquí a allá y que están juntos", pero eran gentes de una diversidad tremenda. En aquel momento, eso fue para nosotros muy nueva, y muy especial, y en alguna forma, muy enriquecedora, y una fuente continua de sorpresas y también lo debo de decir, en cierta forma, decepcionante porque el nivel medio, diría yo, de cultura de todas éstas gentes era muy inferior al nuestro, y eso suena si como "brutal " y todo eso, pero, si le dijera otra cosa, pues este estaría mintiendo respecto a lo que pienso y a lo que sentí y a lo que palpaba.

(RRC) Y, en este momento, ¿que significó para su familia, que usted ingresara a Chapingo?

(RSP) Bueno, ellos estuvieron de acuerdo, mis padres, como ya le dije desde mucho antes, siempre tuvieron interés y pensaron que yo debía de tener una educación universitaria, creo que fue una sorpresa para ellos, que yo quisiera entrar a Chapingo, yo no les dije, que era por razones de tipo económico y todo eso, porque probablemente, me hubieran dicho que no, pero yo no se los dije, no porque pensara que me hubieran dicho que no, sino porque pensé que tal vez fuera un poco insultante para ellos que yo dijera eso, no los haría sentir mal y decidí que eso era mejor llevarlo así y no les dije.

Creo que fue un poco de decepción porque mi madre, definitivamente tenía ilusiones de que yo fuera, por ejemplo médico, esto era una cosa que siempre le había gustado, bueno pues mi inclinación no era por ahí, pero ciertamente, mi inclinación no era para la agricultura. Mi padre, entonces, más bien pensaba en...en esas cosas que yo había expresado repetidamente de una afición por las matemáticas, la ingeniería, sin embargo, no es que el, que a el tal vez le gustara eso, yo creo que a él le hubiera gustado más una preparación profesional, más allegada al mundo de los negocios a pesar de su historial, como obrero y como...como dirigente sindical inclusive y toda esa cosa, el era un empresario en potencia, como acabó siéndolo muy liberal, muy libre de los defectos comunes de las personas que se llaman empresario, pero

definitivamente un empresario cuando ya tenía su pequeño negocio aquí que comenzó y demás yo creo que su ideal era ver que yo pudiera llegar ahí con más conocimientos que los de él y entrar al negocio y hacer una cosa muy grande, yo no tenía el menor interés en el mundo de los negocios, para nada.

En aquel tiempo, esa fue digamos, la reacción de mis padres; ahora, por encima de todo esto, que son mas que nada presunciones mías o análisis mío de la situación, eh... por encima de esto, hubo una aceptación completa, de parte de ellos, no hubo ninguna oposición, ni mucho menos, al contrario, dar todas las facilidades, aunque esto implicaba una separación física, pero los fines de semana podía yo venir aquí y nos veíamos no era problema.

COMIENZA LA VIDA EN CHAPINGO

Entonces, comenzó la vida en Chapingo, y me desagradaron terriblemente esta cosa de las novatadas, que ya se lo dije antes, que eran muy desagradables, segundo, este..., nos comenzamos a dar cuenta con éste compañero, que el nivel académico del primer año en Chapingo, que nos tocaba hacer era muy inferior al que nosotros habíamos tomado, es más, que muchas cosas, ya las habíamos superado y eso nos desilusionó mucho, porque eran siete años, que en aquel entonces, siete años a nuestra edad era ¡uh!, toda una vida, teníamos dieciséis, yo tenía dieciséis años, mi compañero este Pablo Ruiz era un poco mayor, creo que un par de años, mayor que yo, entonces eso de pensar que voy a estar aquí hasta los veintitrés años estudiando y repitiendo cosas que ya las sé eso era muy negativo.

Así que fuimos a ver al director, y le dijimos: mire, nosotros hemos hecho un año de preparatoria, estos cursos que estamos tomando pues, ya los hemos visto, ya los hemos tomado, nosotros creemos que podemos ir más adelante que esto.

¡Ah, bueno! ¿Hicieron un año de preparatoria?, pues contestamos y presentamos papeles que indicaban que lo habíamos hecho, y entonces nos arregló para que nos hicieran unos exámenes de..., vamos a decir, de colocación, de determinación del nivel académico

en el que estábamos. Orales los exámenes, de cuyo resultado dependía que nos mantuvieran en el nivel en el que entramos o nos permitieran adelantarnos ¿sí? Y entonces se nombró a un grupo de profesores, eran de tres o cuatro, que nos hicieron un examen de las cosas más básicas, que eran de hecho matemáticas, física, química, algo de biología, y resulta que pasamos muy bien, y entonces, nos permitieron hacer primero y segundo año, en un año o sea, de hecho nos revalidaron muchas materias, si, que a eso equivalía y si tuvimos que tomar materias de primero y de segundo que no habíamos tenido anteriormente, lo cubrimos todo eso, de modo que para el segundo año, calendario que estuvimos en Chapingo estábamos haciendo el tercer año, ¿me explico?

Esta experiencia del examen especial, hizo que nos conocieran algunos profesores, que no iban a ser profesores nuestros hasta, bastantes años después, o hasta algunos años después, pero que les llamamos la atención porque veníamos bien preparados, y eso valió mucho como verá usted después, la otra cosa es que, el hecho de que ya tomáramos clases con los de segundo año, hizo que la intensidad de las novatadas y todo eso disminuyera porque los de segundo año, con quienes tomábamos clases, pues ya tendían a considerarnos como de la misma generación que ellos, que éramos desde el punto de vista académico y no nos molestaban, de modo que eso hizo también más tolerable la esa parte desagradable del primer año.



Foto 3. En primer plano: alberca y al fondo el edificio principal de la entonces Escuela Nacional de Agricultura, 1941.

(RRC) Fuera de la cuestión académica, ¿hubo algún... no sé, alguna cuestión significativa del cambio, digamos en su vida, al ingresar a Chapingo?

(RSP) Sí. Número uno, en la cuestión militar. Por la historia nuestra y todo eso, yo, tenía un odio cerval a los militares, y me encontré con que éstos militares, eran casi de risa porque, con el debido respeto por ellos que los había muy respetables, y toda ésta cosa, era un militarismo muy suave; los otros muchachos, protestaban: "la disciplina militar, nos levantan a las seis de la mañana, hay que hacer la instrucción militar todas las mañanas, son unos eh...., son unos dictadores, son esto," y a mi me parecía, que el ... en ... lo que verdaderamente contaba de regimentación de la vida personal de uno no es así, teníamos una libertad espantosa, en comparación con aquella escuela de Francia en donde yo era un internado en donde cada momento de la vida de uno, estaba programado definido, supervisado, este.... en una forma tremenda, ¿verdad?, de modo que a mi éste régimen militar era una forma de libertad increíble, nunca protesté. Tampoco he sido yo jamás aficionado a los deportes, es más los odio y entonces, el ejercicio militar para mi era una cosa muy saludable porque caminaba yo una hora u hora y media todos los días y además haciendo algo que a alguien le interesaba y a mi no, pero pues era una manera de moverse y ejercitarse, y todavía ahora, camino una hora o dos horas diarias y todavía sigo odiando el deporte en todas sus formas, entonces, ¿eh?, ese fue un gran cambio, la vida militar. A pesar de encontrarla así, relativamente suave y blanda, yo seguía y sigo odiando a los militares (risas); ese fue un cambio. El otro cambio notable, fue la alimentación, comíamos en el comedor de Chapingo, la comida de Chapingo era notablemente buena, por su variedad, por su composición, inclusive por su valor dietético aunque en aquel entonces, estas preocupaciones de la dietética no estaban tan avanzadas como ahora, el colesterol no existía en aquella época, como fenómeno social, no existía el colesterol, estas u otras cosas, etcétera, pero era una comida notablemente buena, variada y abundante, eso no quiere decir que me gustara, la forma en que estaban preparados los platos no era muy de mi gusto además yo siempre he sido de poco comer, y entonces fácilmente me quedaba

satisfecho, pero no, nunca, para nada, nunca comí muy a gusto en los años en que estuve allá. Todavía mi proceso de acostumbrarme a lo que podríamos llamar la comida mexicana, tomó bastante más de lo que fue mi estancia en Chapingo, que como alumno, esa fue la otra cosa notable.

La otra tercera cosa notable era que en realidad Chapingo entonces tenía unas facilidades para la vida, la residencia de los estudiantes y todo eso, pues de primitivas a no existentes, por ejemplo, había dormitorios, pero a los dormitorios iban a parar nada más los de primer año, los de segundo año, los demás ya tenían cuartos, y esos cuartos, que eran residuos de lo que cuando Chapingo había sido una hacienda, eran las casitas de los peones de la hacienda que vivían ahí con su familia en un pequeño cuartito, todos juntos, y entonces los estudiantes, pero esos ya de años avanzados, los adaptaban como su cuarto, como que tenían su casa propia, pero no había regla, respecto a como se hacía uno de éstas cosas, era un asunto de ocupación, de "yo puedo porque aquí estoy y haber quien se mete conmigo" ¿verdad?, era todo así muy primitivo. Me llamó la atención, eeh..., una cosa; que, en la enseñanza en Chapingo, en el... en lo que nos decían los maestros y demás, no había aparentemente ningún reflejo, de lo que habían sido, digamos las tendencias políticas, sociales de México en los últimos años, en particular el Cardenismo. O sea; México, vivía como consecuencia del régimen de Cárdenas y tal vez de algunos anteriores, pero sobre todo por Lázaro Cárdenas, un régimen social histórico, en cuanto a la participación del Estado en la producción, la expropiación petrolera, los ferrocarriles, este..., los medios de comunicación; que ya todo esto se estaba haciendo así, elegido, ni hablar, "la Reforma Agraria" todas éstas cosas, esto... ahí estaba la Ley de Reforma Agraria, se estudiaba alguna parte del programa, vivíamos inmersos en ese país con instituciones, y tendencias socialístoides, pero la enseñanza para nada reflejaba esto.

La enseñanza tenía un carácter académico, digamos frío en ese aspecto, y en ningún momento sentí yo, ni ahí, ni más adelante, que un profesor hiciera manifestaciones, aprovechando su clase, que fueran o críticas, de lo que se podría llamar el régimen

prevaleciente entonces en México, ni lo contrario, en pro de ellas, que se vivía en un estado de tolerancia, pero de ignorancia mutuo, o tal vez que el cardenismo, no había logrado como creo que es la verdadera explicación, no había logrado en los pocos años que estuvo Cárdenas en el poder, y en la falta de continuidad en el régimen de Ávila Camacho que le siguió, en continuar seriamente sus políticas, no había logrado penetrar en la mente, en el comportamiento y eso de los mexicanos.

No sólo no, había política en Chapingo, sino que no había reconocimiento de la realidad o aspiración política del país de aquel momento, quedó ahí. O sea, yo siento a través de mi pequeño prisma o enfoque de Chapingo, que el cardenismo fracasó, no hablo de si fue bien o mal, desde el punto de vista de esto, que también le voy a hacer mis comentarios sobre lo que pienso de la reforma agraria y otras cosas, pero ahora pienso que el cardenismo como..., como eh..., diríamos como entidad filosófica que determina un comportamiento social, una serie de aspiraciones metas, del pueblo en conjunto y todo eso, no tuvo trascendencia a pesar de que Cárdenas era un presidente tremendamente popular, los sindicatos obreros lo adoraban, mientras vivió, de los cuatro o cinco presidentes que le siguieron, no hubo ninguno que se atreviera a hacer un discurso político, sin mencionar a Cárdenas porque sólo era desatar los aplausos y toda ésta cosa, pero la realidad es que en el fondo los mexicanos, siento yo, y mucho digo, lo comencé a percibir a través de ese prisma de Chapingo, no fueron afectados por él y por su manera de pensar.

Mentiría yo si le dijera que, que esto que acabo de decir, lo pensara yo en aquel entonces, ahora tengo una perspectiva de más de cincuenta años de...(risa), de aquella experiencia ¿verdad?, tal vez este... pues todos los factores que han obrado en estos cincuenta años, algunos que pueden haber obrado en forma positiva y algunos en forma negativa respecto a la validez de lo que yo acabo de decir, pero, si le puedo decir con toda verdad, que, en aquel entonces comencé yo a sentir inquietudes, que me hubieran resultado muy difíciles de definir, y que en cambio ahora las puedo

expresar por lo menos en palabras que se entienden pero que ya han sufrido un análisis y una evolución a través de mi evolución personal también, que se me ha presentado en forma tal vez distinta de lo que yo percibía en aquel entonces, pero ahí comenzó, digamos, mi conocimiento, y mis inquietudes respecto a México ¿mmh?, por ese lado.



Foto 4. Había que hacer la instrucción militar todos los días.

Otra cosa, muy importante es que, yo fui de los más jóvenes que entraron, yo tenía dieciséis años cuando entré a Chapingo, era la edad mínima que se podía tener para entrar en aquel tiempo, y entonces resultó que todos mis compañeros eran mayores que yo, el que más joven era de mi edad, pero poquísimos, la gran mayoría eran mucho mayores, varios de éstos otros centroamericanos, sudamericanos eran todavía mayores porque muchos eran gentes que ya habían estudiado en su país pero que ante la pobreza de nivel académico de sus escuelas habían entrado a Chapingo, para elevarse en ese aspecto, de modo, que conviví entonces con gentes mayores que yo que tenían ya una experiencia de la vida, sobre todo en el aspecto sexual muy diferente a la mía obviamente y entonces ésta fue una manera, de... (que nos pasa a todos en esa edad), una manera de llegar a conocer el mundo, o sospechar como es el mundo a través de lo que le dicen los demás, los de la edad o mayores que uno, o los que presumen de saber más que uno, (perdón) con todo lo que eso tiene de bueno y de malo ¿sí?, que yo creo que esa es una forma natural, pero por otra parte muy (sonrisa), muy poco recomendable de llegar a eso, sobre todo

porque con demasiada frecuencia tiene demasiados elementos creo yo de tipo negativo, de tipo exagerado, de tipo anormal.

Una cosa que en aquel entonces nunca me preocupó, posteriormente he especulado mucho sobre esto; era sobre la posible existencia de homosexualismo en Chapingo considerando que nada más había hombres, en aquel entonces no entraban mujeres, las mujeres, todo, el machismo privaba en todos los aspectos de la vida y de hablar del internado y de una escuela militarizada con mujeres. Bien.

En aquel momento frecuentemente se hablaba de los internados como lugares que tienden a favorecer la homosexualidad, nunca vi ningún indicio de nada ahí en Chapingo, y digamos que en aquel entonces, probablemente la población estudiantil, era del orden de los 700, 800, eh...y digo, jamás vi ningún indicio de esto, cierto que la época también y las condiciones de entonces hacían que si hubiera habido alguno esto hubiera sido escondido y velado ¿verdad?, porque el desprecio y el rechazo y todo eso en aquel entonces, debe haber sido brutal en comparación con lo que sería ahora, pero en otra medida, en todo caso, como que no había tal cosa, más que bromas de mal gusto generalmente, y cosas de éste tipo me parece que no tenían mayor trascendencia.

Chinches había chinches por todos lados, el DDT todavía no se inventaba, el, la... se fumigaban los dormitorios y todo eso, de vez en cuando, pero con los medios primitivos, de aquella época, que eran, azufre y todo eso, que de poco servían, entonces, estaba pero cuajado de aquellos parásitos, bueno de toda esta especie, horroroso.

El año 1941, ese año que entré yo a Chapingo al final del año, comenzó la segunda guerra mundial, para Estados Unidos porque fue el bombardeo de Pearl Harbor y por lo tanto la entrada abierta, vamos a decir el sello oficial, de Estados Unidos en la segunda guerra mundial, entonces, la preocupación de lo que pasaba con México, porque ahora sí, ya nuestro poderoso vecino del norte, estaba metido en el asunto, mas a los pocos días de eso, se torpedearon dos barcos petroleros mexicanos, uno se llamaba "Potrero del Llano" y el otro creo que "Faja de Oro" o algo así por

submarinos alemanes y, eh..., se tomó esto como excusa o razón, o lo que sea para que México entrara oficialmente en guerra, con los países del eje, no solo Japón sino también, Alemania, Italia, etcétera pero entonces, vino la gran preocupación, de que quiere decir; "que México entra a la guerra " y que va hacer México, todo esto ocurría a fines del año 1941, o sea el bombardeo de Pearl Harbor, no recuerdo bien si yo todavía estaba en la escuela, en el año escolar 41, o ya estaba de vacaciones, pero creo que fue a fines de esto, de modo que en el periodo de vacaciones del 41 al 42 se definió cual iba a ser más o menos la actitud de México al respecto, y la preocupación, ahora a nivel personal, de a ver si me toca de ir a vaguearla bueno (risa).

Entonces, la forma en que se resolvió la cosa desde el punto de vista de México, pues fue que; fuera de ésta declaración oficial, México no hizo nada. Pero fue el escuadrón 201 que era un grupo de aviadores, y hubo bastantes gente mexicana o de origen mexicano que se enrolaron en el ejército norteamericano y lucharon con el ejército norteamericano y que luego, como consecuencia de esto, adoptaron la nacionalidad norteamericana, pero digamos abiertamente México no participó, esa es la realidad. También la entrada de México en la guerra, resolvió un problema de México que había quedado pendiente del año 38, cuando la expropiación petrolera.

El problema era la actitud opuesta y hasta agresiva, que tenía Inglaterra contra el gobierno de México, por la expropiación petrolera y había habido amenazas de Inglaterra, de intervención, es mas hubo un incidente muy interesante, que fue cuestión de horas, por decirlo así, y era que una flota de su majestad británica, ¿si? venía hacia las costas de México en plan de ejercer acción bélica directa contra el gobierno de México, que se había ilegalmente apropiándose de las propiedades británicas, principalmente, la compañía Shell y este, y esa flota nunca llegó a las costas de México porque comenzó la segunda guerra mundial y en el momento en que comenzó, pues les mandaron a los barcos radio que rápidamente se regresaran para allá, aquello era mas importante, y los barcos volvieron y nunca se planteó el enfrentamiento. Pero allá

al entrar México en la segunda guerra mundial, pues entonces, además con el beneplácito de Estados Unidos, con un gobierno que además era pues favorable, yo creo, a la política de México, ¿eh?, puede que no tanto porque fuera muy liberal o socialistoide, no nada de eso, sino porque todavía en aquel entonces, y aun ahora, en los gobiernos de Estados Unidos, pesa mucho el que la Hegemonía en el continente Americano la tengan ellos y no la puedan tener un poder europeo, y los ingleses por muy antepasados que puedan ser de los norteamericanos, en ese aspecto de la geopolítica son unos europeos indeseables que amenazan la hegemonía nuestra, estoy hablando como norteamericano ahora, aquí entonces eso quedó resuelto.

Por todas estas cosas que le digo resultó que, en México se pasó una ley de servicio militar obligatorio. México estaba en guerra y entonces había que hacer servicio militar obligatorio, y en aquel entonces el gobier..., el ejército había sido siempre de mercenarios, de gente que iba como voluntario, y recibía un sueldo y todo eso, entonces se pasó una ley, mediante la cual todos los jóvenes, de no sé qué edad, de 18 años para arriba tenían que hacer el servicio militar cada año etcétera, etcétera, y lo tenían que hacer realmente era un año del servicio militar, nosotros en Chapingo, quedamos eximidos de eso, porque como era una escuela militarizada hacíamos el servicio militar automáticamente ahí y entonces nos valía los ejercicios militares y la instrucción que hacíamos allá para cumplir con esta obligación, es más nosotros hacíamos de eso más de un año que era lo que establecía la ley.

(RRC) De hecho ¿ustedes tenían una instrucción formal militar?

(RSP) Sí, sí.

(RRC) O solamente era, digamos, ejercicios y ...

(RSP) Bueno, eran ejercicios.

(RRC) Pero había

(RSP) Pero hacíamos prácticas de tiro, no se que etcétera, nos leían y nos enseñaban y teníamos que aprender el reglamento, los códigos, no se que, todas estas historias. ¡Eh!, otro indicio de cosas, íbamos al desfile del 15 de septiembre éramos uno de los cuerpos que iban, el colegio militar, iban los de Chapingo, iban los de no se que, los de la escuela naval, etcétera, íbamos a las vallas que se le hacían al presidente el 1o de septiembre, se hacían unas vallas de militares, que iban desde el Palacio Nacional, hasta la Cámara de Diputados y el pasaba por ahí por esas calles, iba a rendir su informe.

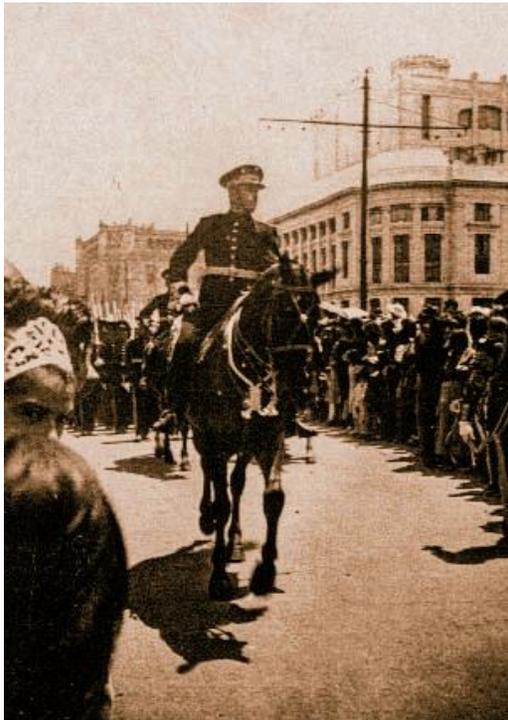


Foto 5. Desfile del 15 de septiembre en la ciudad de México, en el cual los alumnos de Chapingo participaban cada año.

Estábamos todos formados ahí, pasaba y era un sufrimiento espantoso, era como una tortura todo eso, estaba uno horas parado ahí en el sol a veces, la lluvia y lo que usted quiera, mientras este señor hablaba horas y horas y luego había que esperar a que

volviera, y luego teníamos que ir formados a tomar los camiones a San Lázaro, era una cosa terrible, había desmayos y lo que usted quiera, en fin o sea hacíamos digamos lo que sería un servicio militar, definitivamente del país del tercer mundo ¿eh?, porque para darle a usted una idea por ejemplo, pues en nuestras prácticas de tiro ahí en Chapingo, pues eran tiros de fusil, no teníamos una ametralladora vamos a decir no pasábamos de eso, pero, era la formalidad aceptada oficialmente, la cumplíamos, y la cumplíamos sobradamente porque como le digo era, de todos los años que estaba uno ahí.

Entonces la primera generación que tenía que hacer éste servicio militar, era la de los nacidos en el año 24 y como yo había nacido en ese año fui de la primera generación que hizo el servicio militar obligatorio oficialmente, soy el de..., no puede haber alguien más viejo que yo que tenga una cartilla de haber hecho el servicio militar; muchos otros de los que estaban en Chapingo eran más viejos que yo, hacían lo mismo que yo pero ya no les daban la cartilla, porque ellos ya no habían entrado en la edad de servicio militar obligatorio, todos los más jóvenes pues sí entraron en eso. Entonces, con esto cubro más o menos lo que pasó en el mundo y en México, durante fin de 40, a principios de 41 en donde yo hago mi segundo año en Chapingo, pero que ya era el tercer año de carrera porque como lo expliqué, había hecho primero y segundo en un solo año.

En esta parte voy a aprovechar para decirle algunas cosas, que pasaron en mí y en mi formación en ese tiempo, que no necesariamente son todas atribuibles a ese primer año en Chapingo pero, que ahí comenzaron y que tienen que ver con los años que yo pasé en Chapingo. Una de las cosas más importantes es la cuestión del idioma, yo aprendí a hablar el, español, como se habla en México, o sea sin acento español, ¿por qué esto?, ¿por qué hay tantos españoles en México? que hablan con las "e " y la "z" y vinieron a la misma edad a la que yo vine, ¿ por qué hay hijos de éstos que nacieron aquí y que siguen con esto?, nunca lo he sabido bien yo me imagino que es por presunción, porque creen que esto

los hace no se “más algo” puede que hasta les de un, para mi, un falso sentido de superioridad ,o lo que sea. Si a mí me gusta donde estoy, pues ser en todo aquello que considero que es bueno, pero ¡cuidado!, porque no todas las cosas las adopto donde quiera que esté, pero todas aquellas cosas que son o buenas o diferentes, hacerlas de acuerdo con el modo de ser de las gentes de ahí y en la medida de lo posible pues tal vez sería una actitud de mimetismo, pasar desapercibido o sea no ser claramente alguien, que no pertenece, que no perteneció a ese lugar, entonces eso fue muy rápido, muy fácil.

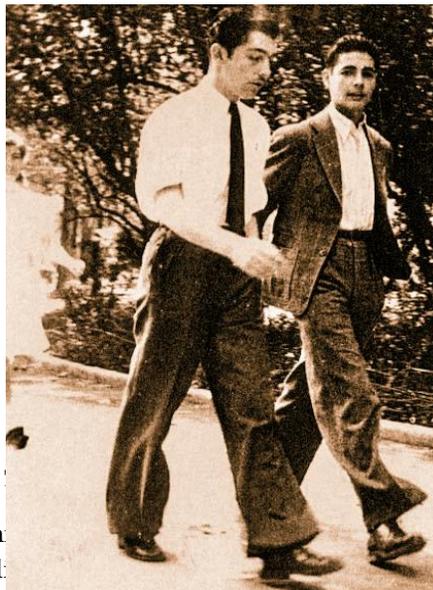


Foto 6. Participación de alumnos de la Escuela Nacional de Agricultura en el desfile militar en la ciudad de México, D.F.

NOSOTROS ÉRAMOS REFUGIADOS

Otro comentario que quiero hacer es, los compañeros nos trataron, tanto a Pablo Ruiz como a mi, muy bien en ningún momento hubo de parte de ellos ningún sentimiento, ninguna actitud de discriminación o de todo esto a veces bromas de ese que se hacen los jóvenes sobre todo a esa edad y todo eso, pero no cosas violentas, insultantes, nada. Había nada más un punto que si era importante para nosotros, y era que no nos llamaran "gachupines", y eso no, no lo aceptábamos, para nosotros el gachupín era el español aquel clásico que venía a hacer la América en México, a enriquecerse si podía, que muchas veces actuaba con una forma despreciativa para el mexicano y una vez teniendo lo suficiente,

tendía a volver a su lugar de origen, porque ahí sentía que estaban sus verdaderas raíces, nosotros por todos los antecedentes políticos, y todo esto sentíamos, que aquí era nuestra vida, nuestro país y aunque aun no éramos ciudadanos, pero que aquí íbamos a vivir indefinidamente y que por lo tanto de aquí éramos, o íbamos a ser y que nos teníamos que adaptar y ser aceptados.



Foto

2

Entonces eso h... más fue fácil,
porque como d... bien, maestros,
compañeros, no hubo ningún problema por ese lado, lo de
gachupines, no lo aceptábamos, nosotros éramos *refugiados*; aunque
algunos consideraban la palabra *refugiado*, mas insultante que la de
"gachupín", nosotros la teníamos a honor, por lo menos la teníamos
que considerar como descriptivamente mas justa que la otra, y la
otra la considerábamos definitivamente insultante, por nuestra
parte no teníamos ni Pablo Ruiz, ni yo sentimientos de
discriminación, de superioridad, ni de nada, muchos de nuestros
compañeros, como ya le había dicho antes pues tal vez
genéticamente eran indígenas, otros eran mestizos, casi todos eran

mestizos de una u otra prevalencia de genes, no nos importaba en lo más mínimo, y por lo tanto no fue esto nunca ninguna cuestión problemática, por ningún lado, ni mucho menos. Pablo Ruiz y yo hablábamos entre nosotros catalán porque esa era nuestra lengua nativa y eso creó mucha curiosidad, no problema, pero si curiosidad. Porque hablábamos catalán, ¿que no éramos nosotros españoles?

(RRC) ¿Frente a los compañeros?



Foto 8. Vemos a Pablo Ruiz, amigo y compañero de Rodolfo en la ENA. También de origen español.

(RSP) Frente a los compañeros. Si ustedes son españoles, ¿por qué no hablan español?, ¿están tratando de escondernos lo que dicen para que no los entendamos? No, hablamos eso porque esa es nuestra lengua, y era muy difícil para algunos de entender, porque ignoraban que en España hubiera más de un idioma, si sobre todo teniendo en cuenta que todos los antecedentes de aquí de la historia colonizadora española en México, son de una región de España en donde si se habla el castellano, ¿sí?, pero que hay otras partes en donde no se habla el castellano, mucho menos en la época de la conquista, pero éste era un hecho ignorado por muchos, aún hoy hay mucha gente que lo ignora, nada mas hay que pensar que muchas de las cosas a las que le dieron nombre los españoles en aquella época recuerdan patentemente éste hecho, y dicen por

ejemplo: "la rosa de castilla", "esta cosa es de castilla", la otra es de..., ¿cómo, cómo la llaman que querían decir nativa?

Que tenían otro nombre, le dan otro, otra expresión; de castilla, quería decir bueno, era de España, si, pero era de Castilla, no de Cataluña, no de Galicia, no de Vasconia, era de Castilla porque fueron los castellanos los que conquistaron aquí y México fue conquistado por Castilla, no por España, y Hernán Cortés, cuando leía ahí al cacique gordo de Zempoala o al que fuera, o a Moctezuma, que lo traía por acá, y demás, hablaba del rey de castilla, y en nombre de castilla, tomo posesión de éstas tierras, no en nombre de España, nunca usó la palabra España, entonces este... nosotros les hacíamos estos comentarios así, y a muchos de nuestros compañeros se les abrían tamaños ojos, como si les estuviéramos nosotros contando un cuento de hadas pero es que pues ignoraban mucho de esto. Bien, esta diferencia tuvo que ver obviamente con la colonización, muchos "quimez" (hablantes del español ibérico) españoles que colonizaron aquí, pues fueron Martínez, Fernández, Gómez, etcétera, y ¿todos estos que son?, son castellanos, apellidos catalanes como los de el segundo de Ruiz (Pablo Ruiz), el primero era español, el mío quien sabe, Santamaría..., no sé, pero mi segundo apellido Playá es catalán, el segundo de él (Pablo Ruiz), Gusi, es catalán, los apellidos caseros, es decir pero que apellidos tan raros, no tienen nada de raro, son catalanes, lo que pasa es que aquí eran desconocidos, no había habido gente de esa región en general, entonces éramos unos tipos raros, ¿sí? obviamente pero no tuvimos problema de adaptación nunca funcionamos mal.

(RRC) En cuanto al trato con sus compañeros, ¿nunca tuvieron ningún problema?

(RSP) No, no hubo ningún problema, ahora... cosas, también, otras cosas así de tipo general. Ya le había dicho antes que, la disciplina militar era de risa, siguió siendo de risa, a pesar de la guerra era una cosa tan suave, tan... insignificante. Otra cosa que nos extrañó mucho y esta es definitivamente crítica pero creo que es auténtica,

verdadera, eran la poca seriedad que había en cuanto al mantenimiento de una reglamentación en los estudios, en los exámenes en toda ésta cosa, le voy a poner ejemplos de esto; el maestro nos encargaba una tarea, vamos a decir que tomaba x días el trabajo y todo y decía “quiero que me lo traigan para el día dieciocho”, ¿no?, y ahí íbamos mi compañero Pablo y yo y nos poníamos a trabajar, y teníamos hecho y terminado el día quince, y estábamos puliéndolo y todo eso para que para el día dieciocho estuviera eso perfecto, y entonces venían los compañeros y decían; oye, ¿ya hiciste?, sí ya la hice, ¡hijo! y cómo la hiciste, pues sí, ¡uh; yo no tuve tiempo, pero tuvo todo el tiempo del mundo, nada más no hizo nada; entonces, no, vamos a pedirle al maestro que nos de más tiempo, pero con qué excusa, a santo de que, y eso a nosotros nos sorprendía terriblemente, no estábamos acostumbrados, y lo que más nos sorprendía era que iban con el maestro y les decía fíjese maestro, que no tuvimos tiempo, porque tuvimos un examen, que no sé qué, que tuvimos que hacer otra cosa algunas tenían un elemento de verdad, pero básicamente eran mentiras, y ahí viene la gran sorpresa, el maestro decía, “bueno, les doy una semana más” y para nosotros era una terrible decepción más”, y aquí está mi trabajo, por qué no..., no, entréguemelo dentro de una semana, ¡hijo! para que me esfuerce, para que hice eso.

Eso era muy decepcionante, y nos encontramos con esa situación aun con los buenos maestros, con algunos, no todos, ¿eh?, porque había algunos que si eran muy exigentes, pero buenos maestros en el sentido académico, que en alguna forma padecían de esa, para nosotros, falta de seriedad, igualmente había una falta de seriedad, en el asunto de que se acercaba o pasaba un día de esos un poco dudosos, respecto a si debían ser día de fiesta o no debían ser día de fiesta, y entonces le iban a pedir al maestro que les perdonara la clase, porque, bueno, pues fíjese que esto, que el puente, porque ya mañana es..., alguna cosa de esas y se concedía. A nosotros esto nos sorprendía mucho, y como además apreciábamos mucho el hecho de que estuviéramos ahí no teniendo propiamente un derecho escrito, sino nada mas un derecho concedido graciosamente pero fuera de lo que era la reglamentación de la

escuela en donde personas españolas, no podían entrar, ¿sí?, no tenían beca además, y toda esta cosa, pues nosotros sentíamos que no teníamos derecho a tomarnos éstas libertades y éstas ligerezas y hacíamos las cosas como debían ser, lo cual a veces nos ganaba la antipatía de nuestros compañeros, nunca la falta de amistad de fondo ni de nada y de todo eso, pero frente al edificio principal de Chapingo, pues está la fuente de las Circasianas, y entonces había una situación de esta y nos echaban ahí y nos daban un baño por haber sido barberos con el maestro o alguna cosa, que no era tanto, era simplemente una voluntad de cumplir, ¿no?, pero en fin, esto fue muy común, hubo problemas con nosotros, había momentos en donde no teníamos un uniforme seco para ponernos (risa)



Foto 9. Rodolfo con algunos compañeros, vistiendo el uniforme oficial de diario en esa época 1941.

(RRC) ¿Era muy continuo?

(RSP) Hubo algunas veces, pero ahí teníamos dos uniformes ¡claro!

(RRC) Sí. Con respecto a lo de la beca, no me ha comentado sobre esto, ¿cómo se dio en el caso de usted?

(RSP) Sí, eso de la beca, todos los que estábamos ahí teníamos una beca.

(RRC) Pero, ¿no era entonces una beca externa de Chapingo?



Foto 10. Chapingo 1942.

(RSP) Mire lo que pasó es lo siguiente, tengo entendido, de ésta parte no estoy muy seguro ¿eh?, creo que es la explicación de esta cosa de la beca. Creo que en algún momento, en el pasado antes de que yo estuviera en Chapingo se previó que en la ENA hubiera dos clases de estudiantes; los que provenían de familias que no tenían medios económicos para darles una carrera a los muchachos, y a éstos los sostenía el Estado, ¿sí?, y a través de esta cosa de la... de la parte militar se les daba lo que se llamaba "un pre", o sea una compensación económica como al soldado, que estaba en el ejército, se le daba una cantidad de dinero, entonces a este conjunto de beneficios se le llamaba "una beca", ¿sí?. Por otra parte había muchachos que venían de familias pudientes, o por lo menos con suficientes medios económicos como para sostenerles una carrera universitaria y entonces se supone que estos pagaban, como pagaban. ¿Cómo pagaban?, en la universidad era nominal lo que se pagaba, pero, se suponía que pagaban, sin embargo, cuando yo entré, nada más había de la primera clase, no existía nadie, que pagara, pero se mantenía en término de "becario" y de "beca", para todos los que estábamos ahí, porque de hecho gozábamos de una beca, recibíamos una educación universitaria sin pagar nada y además nos daban dinero encima, poco pero nos daban dinero.

(RRC) ¿Y esa beca incluía todos los servicios en la universidad?

(RSP) Todos.

(RRC) Aparte de la educación, obviamente.

(RSP) Absolutamente todo, es más en este...

(RRC) ¿Que eran estos servicios?

(RSP) En ese aspecto, yo quiero comentar un poco porque ésta, fue otra gran fuente de sorpresas para Pablo Ruiz y para mí. Nosotros éramos tratados ahí en una forma verdaderamente privilegiada; por ejemplo, en el comedor teníamos meseros, había gente que barría ahí afuera, había gente empleados, que cuidaban los jardines, que pintaban las paredes, que hacían todo eso, nosotros no hacíamos absolutamente nada, lo cual a mi compañero y a mi nos parecía una cosa pues muy cómoda, pero poco lógica ¿verdad? que el gobierno, de un país, pobre además este... además con ciertas tendencias socializantes y toda esta cosa, creara una casta de privilegiados a los que se les pagara todo y se les atendiera en una forma extraordinariamente buena y cómoda para ellos cuando nosotros teníamos el tiempo suficiente para poder contribuir en algo, con nuestro trabajo a las necesidades de la escuela, nada de eso, en aquella época, era muy... se, se fomentaba mucho el deporte y los muchachos jugaban, y yo nunca, porque ya ve que soy alérgico a eso, pero..., este..., fútbol americano, fútbol soccer, básquetbol, carrera, atletismo, no se que etcétera, para mi una pérdida total de tiempo, es más se gastaba dinero en eso, uniformes, equipos y todo eso, y luego además se gastaba dinero en sostener a estos individuos, sin trabajar, eso para mi era inaudito sorprendente, pero así era y es.

Otra cosa, así de tipo general que me molestaba mucho, y también a Pablo Ruiz, ese dinero que nos daban como parte, de ser militares vamos a decir así, pues era poco, creo que venía a ser el equivalente de algo así como 5 o 4 pesos o algo así, a la semana, entonces eso alcanzaba, en esos tiempos para, es decir, tomar el camión de aquí a México y volver, y venir al cine aquí dos o tres veces o alguna cosa así, un poco más que todo esto, pero alcanzaba para eso. Y entonces

se hacían asambleas de alumnos y demás en donde se decidía que íbamos a dar ese dinero para que se juntara y pudiéramos pagar una orquesta y hacer un gran baile en el casino militar aquí en México, en donde íbamos a presumir con las chamacas de nuestro uniforme de gala, ¡caray! para nosotros esto era muy cuesta arriba, ese dinero tenía valor aunque fuera poco y toda esta cosa, yo todavía, yo entonces, ya fumaba, o para fumar, el baile de gala no me interesaba mucho, el uniforme militar no lo usaba más que si tuviera obligación, entonces todo eso me parecía de una superficialidad o de una infantilidad tan grande, pero, la mayoría aceptaba, y así se hacía.

Mientras fui alumno en Chapingo, nunca fui a un baile de la escuela, iba a bailes, si tenía un grupo, de muchachas, que generalmente eran también refugiados españoles de mi época del año en el Instituto Luis Vives, en donde se mantenía la amistad, y hacíamos bailes en casa de alguno de alguna, etcétera, etcétera, y eso siguió aun durante los años que estuve en Chapingo, y estuve, si se quiere, noviendo más o menos con una de ellas y demás, pero, esa cosa de ir al baile el uniforme de gala que odiaba cordialmente y odio todavía. Bueno, ese es otro aspecto de las cosas, de que no..., de que eran distintas y de que lo hacían a uno pensar y actuar así, de cierta manera. Le voy a decir que no éramos los únicos en algunas de estas cosas, no éramos tan excepcionales había..., había compañeros, que venían de familias realmente muy modestas económicamente, para quienes esos pocos pesos a la semana, tenían un valor real como tenían para nosotros, y no querían que se malgastaran en "pólvoras de infiernitos" ¿no? pero, nada podían hacer tampoco. Entonces digamos estas resoluciones, y aptitudes, estaban dominadas por una mayoría que era típicamente de muchachos de familias urbanas, de clase media, tenían una situación mejor de acomodo económico. En ese aspecto, entonces, de la vida social los estudiantes de Chapingo, estaban sumamente limitados porque...

Yo diría que, desde el punto de vista de vida social, fuera de la escuela, el chapinguero estaba sumamente limitado porque durante 5 días y medio de la semana no podía salir de la escuela. La escuela

en aquel entonces, aunque tenían muchos terrenos, que llegaban inclusive, hasta el cerro ese de ahí enfrente, del lado del Tláloc y por el lado del lago, hasta... hasta el borde del lago de Texcoco que entonces era más amplio que ahora, a pesar de eso, la escuela propiamente estaba rodeada por una barda, y uno no podía salir de ahí durante los cinco días y medio, del trabajo establecido ahí, y había guardia en la puerta, de nosotros mismos.

(RRC) ¿Cada cuando le correspondía una guardia?

(RSP) Nos correspondía guardia pues periódicamente, no recuerdo cuanto era, pero vamos a decir de guardia, había un pelotón, y éramos creo que cuatro compañías, y de las cuatro compañías habría un total de veinte, veinticuatro pelotones, de modo que nos tocaba una vez cada tantos días, como ese número, una vez cada veinte días, veinticuatro días o no se algo así, pero hacíamos guardia y día y noche, y nuestros compañeros no podían salir, y había un "sargento de guardia" de nosotros mismos que estaba ahí, y nadie podía salir que no tuviera un permiso, por alguna razón especial de modo que, no había vida social fuera de la escuela, más que sábados y domingos u otros días de fiesta, más a veces por faltas cometidas o algo podíamos ser arrestados, y el arresto consistía en que había un fin de semana en que uno no salía, era un domingo de arresto no salía o podían ser mas, según la gravedad de la falta, entonces eso era muy limitado, pero aun sábados y domingos fuera de la escuela, pues en el sentido de ir a bailecitos, buscar muchachas, y toda esta cosa, etcétera, había sólo dos opciones, vamos a decir; una era Texcoco, y Texcoco realmente era la más socorrida porque era el lugar más grande y todo eso, y en Texcoco también había de dos clases, de opciones; una de ellas eran los lugares medio pecaminosos, o poco recomendables como eran el "Foco rojo" y el no sé qué, etcétera, en donde habían mujeres profesionales y ahí se iba al bailecito si se podía, porque había que pagar por el bailecito y todavía más por algo más si este era el caso, de modo que esto también era con ciertas limitantes, ¿verdad?, de todos modos a éstos recurrían digamos los ya muy desesperados, porque era como una relación de una calidad baja, vamos a decir,

definitivamente; podía haber muchachas en Texcoco de buena familia y todo eso, pero poco, muy poco de esto, por la razón de que Texcoco entonces era un pueblo pequeñísimo, con muy pocas opciones en ese aspecto, y además porque el chapinguero, no era visto con muy buenos ojos, aunque a nivel individual podía haber alguno que más o menos pasara la inspección severa de los padres de la niña, pero ...

Y luego había otra opción, mucho mas limitada, pero que se ejercía de todas maneras. Ahí en las afueras de Chapingo, como ahora, existía lo que se llama el pueblo "Cooperativo", en ese pueblo cooperativo, vivían familias que eran empleados de Chapingo, o sea eran las gentes que barrían, que estaban en las oficinas, que pintaban, que ordeñaban las vacas, que hacían todos esos trabajos, y entre esas familias ¡claro! había muchachas jóvenes, entonces había quien se arrimaba, por así decirlo, a este grupo de personas. Estas muchachas, sin pretender insultar a nadie, porque no, no es la intención ni todo eso, pero estaban sometidas obviamente a un ataque de fuego graneado, continuo, porque pues eran pocas y la demanda era mucha, por ese lado, ¿no?, y muchas de ellas pues ya habían caído vamos a decir en una relación más o menos así, de modo que había un porcentaje muy pequeño, pero existía, de alumnos que tenían alguna relación con alguna de estas muchachas, y esa relación era muchas de las veces de tipo conyugal y a veces formalizada inclusive, tal vez más adelante, en matrimonio, y en otros casos no, pero.... podía ser una relación digamos duradera, que en algunos casos que duró hasta después que salieron de la escuela y entonces se convirtió pues en un matrimonio formal, pero esto era poquísimas veces.

La vida social de este tipo también se hacía en México, para el que podía, y en mi caso pues era de los que podía, aunque con muchas limitantes pero si podía venir aquí y mantenía mi relación con mis ex compañeros y compañeras del Instituto Luis Vives y a través de ellos era que yo mantenía una vida social agradable en ese aspecto. Vamos a ver, ¿que más le puedo yo decir de tipo general respecto a la vida en Chapingo? En aquella época, en cuanto al vivir, físicamente, ya le dije que el primer año y el segundo eran

condiciones muy precarias, porque no tenía uno dónde vivir propiamente más que lugares muy limitados que habían sido casas de peones cuando aquello era una hacienda o el sótano de un edificio que se acomodaba más o menos, para que uno tuviera cierta privacidad si no, no tenía uno donde estar que fuera su lugar, excepto una cama en el dormitorio, para la noche, para dormir. A partir de mi tercer año que era el 4o. año de la carrera, se inauguraron unos dormitorios que son los que ahora existen, que están inmediatamente después de el edificio principal, y uno que se llamaba, y supongo que se llama ahora "el tinacal" estos dormitorios se comenzaron a inaugurar el primero, el segundo, el tercero en esa época y entonces, ahí había cuartos para dos personas, para dos estudiantes, más el régimen seguía siendo militar, pero ahí ya tenía uno cierta privacidad, tenía su escritorio, tenía un lugar donde guardar los libros, podía tener algo de cosas personales y dónde guardarlas, de modo que aquello fue una mejoría extraordinaria y siguió siendo pues parte de todos esos privilegios para mi exagerada que daba el gobierno, a los estudiantes de Chapingo.

OPCIONES DE ESTUDIO

(RRC) Bien, ¿qué carreras existían en este momento?

(RSP) Los primeros tres años eran los años preparatorios, y eran materias de tipo general que le daban a uno digamos la preparación básica en matemáticas, en idioma, en biología y todo eso, para luego tomar una especialidad que duraba cuatro años, excepto la de Parasitología que duraba nada más tres, de modo que en aquel entonces había carreras de seis años, una y de seis años, y había carreras de siete años. Estas especialidades eran las siguientes: Fitotecnia, lo que podríamos llamar Agronomía; Bosques; Irrigación; Economía, creo que estas eran, y Parasitología, que era más corta, ¡ah! Industrias Agrícolas también, creo que estas son todas las que existían; en años anteriores había habido una especialidad de Zootecnia, todavía el primer año en que yo estuve en Chapingo había estudiantes de zootecnia, que a partir de ese

tiempo se pasaron a la Universidad y se juntaron con los estudiantes de Veterinaria; aquella en Chapingo era conocida como la especialidad de Ganadería, pero ya en mí tiempo dejó de existir.

(RRC) Y mientras usted estuvo ¿se reintegró esa área? o no la vio.

(RSP) No, no volvió más, esas que le digo ya duraron los años en que yo estuve ahí, después estuve todavía ocho años de maestro ahí y eran estas mismas especialidades, sin cambio.

¿Cómo se elegían estas especialidades? Bueno, primer lugar; al terminar el tercer año, ya había uno tomado topografía y podía uno ser Topógrafo, entonces había muchos impacientes que no sólo en las vacaciones se alquilaban, o se empleaban de topógrafos sino que de una vez ya veían un "modus vivendi" y abandonaban la carrera después del tercer año y se dedicaban a ser topógrafos para los que había gran demanda en el campo en todo el país, de modo que había un cierto porcentaje de bajas en este aspecto, las otras carreras las elegía uno pues por voluntad propia, había a veces algunas conferencias, reuniones en donde maestros de las diferentes especialidades daban explicaciones, de lo que implicaba, lo que hoy en día llamaríamos orientación vocacional que sin tanto término elegante y todo eso pues pretendían conducir más o menos a lo mismo.

Sin embargo, la especialidad que tenía la mayor popularidad era Irrigación, que era, verdaderamente la única especialidad que merecía el calificativo de "Ingeniería", por lo tanto el graduado de ahí era ingeniero; lo que pasa es que era un ingeniero que no tenía nada de agrónomo, era de hecho un ingeniero civil orientado en su preparación hacia el área de hidráulica, presas, canales, sifones todo ese tipo de cosas, obras hidráulicas, pero digamos obras civiles, entonces estudiaba muchas matemáticas, y física, concreto, construcciones, diseños de estructuras de este tipo y era de hecho un ingeniero civil, que además su preparación le permitía competir con cualquier otro ingeniero civil en obras de naturaleza que fuera, pero orientado en la carrera hacia construcciones de tipo hidráulico, que tenían aplicación en la agricultura en el campo, pero no,

merecían el calificativo de Agrónomos, ahora, en esa especialidad pues llevaban una preparación muy buena en matemáticas y en ingeniería, y entonces eran muy buenos ingenieros eso si, agrónomos si acaso con minúscula, y puede que ni eso.

Estaba la especialidad de Fitotecnia, lo que debería ser agronomía, propiamente dicha, que debería haber sido el centro mismo, el meollo de la carrera de agricultura, pero que no, no era, no tenía maestros de la calidad que tenía la de irrigación, la enseñanza y los programas, la forma en que se desarrollaban era relativamente pobre. Estos sí merecían el título de agrónomos en mayor o menor grado, pero no el de ingeniero, según yo.

Bosques, pues, era el manejo de bosques, la carrera forestal, eran ingenieros o no eran ingenieros quien sabe, pero la especialidad de bosques, yo tengo más dificultad en juzgarla y hacer comentarios y juicios de valor como los que hecho respecto a irrigación y fitotecnia porque no me era tan conocida. Igualmente Industrias, Economía y todas estas cosas, siempre me quedaron lejos, aún cuando fui maestro eran cosas que estaban lejos de mi área de actividad y de conocimiento, de modo que no puedo hablar mucho de ellos, pero me atrevería a decir que el nivel de todas éstas especialidades era pobre, tal vez con excepción de la de Parasitología que sí tenía buenos maestros, que sí estaba al día creo en la enseñanza, en el nivel académico y todo, teniendo en cuenta que en aquella época, la especialidad de Parasitología sobre todo en los aspectos prácticos de control de plagas eran de una pobreza extraordinaria, porque estamos hablando de antes de la segunda guerra mundial, en donde para comenzar, no existía el DDT, vamos a decir, entonces ¿con que se combatían los insectos? con arsénico, con sulfato de cobre en los hongos, con no sé qué; y tenían ahí media docena de elementos mas o menos efectivos, pero ese no era problema de Chapingo, ese era problema de el mundo, ese era el estado de desarrollo de la tecnología aplicada en esa época, los maestros creo que eran de mucha calidad y estaban al día en eso.

(RRC) ¿En el caso de usted?

(RSP) Sí, yo elegí Irrigación, obviamente pues yo mi afición eran las matemáticas, las ciencias duras y todo eso, era la única forma en donde yo podía conciliar el estar en una escuela de agricultura que no, no era por vocación y como ya le confesé desde antes y además con mi gusto por aquellas cosas de matemáticas y el ser ingeniero de verdad vamos a decirlo así, de modo que yo elegí la especialidad de Irrigación. Hay este... alguna cosa más que quiero decir en cuanto a la enseñanza en ésta época y es el aspecto complementario de las clases orales, verbales, que nos daban los maestros ¿no? que era la forma de enseñanza por antonomasia pero, la enseñanza en Chapingo era muy pobre en el aspecto de laboratorios y prácticas, eso yo creo que era general en México ¿eh?, no tengo conocimiento directo de la Universidad en aquella época, no tengo conocimiento del Politécnico en aquella época, tal vez el Politécnico se escapara un poco de esa crítica, tal vez, ¿eh?..., pero no estoy seguro, en todo caso nuestra enseñanza en Chapingo era pobre en ese aspecto.

Le voy a decir que materias se escapaban de esa crítica, Topografía, sí, hacíamos prácticas de topografía y salíamos de ahí topógrafos después del tercer año, y sabíamos como manejar los aparatos de topografía, y sabíamos cómo hacer un levantamiento topográfico y podíamos inclusive, si fuera necesario, ganarnos la vida haciendo de topógrafos en cualquier lugar, no había problema en ese aspecto esa era un clase dada en la parte teórica, en la parte práctica, bien dada y teníamos los equipos para hacer las prácticas. Química, hacíamos prácticas en la clase de química, había un laboratorio de química y teníamos un maestro de química, el "Negro" Morales, Morales era el apellido, "Negro" era un sobrenombre que le poníamos porque era racialmente negroide, de origen peruano muy buen maestro, muy exigente y tenía un laboratorio de química, y realmente la clase tenía su parte digamos teórica, y tenía su parte de laboratorio, pues bien llevada. Después llevé cursos de laboratorio de química en Estados Unidos y todo eso, y estaba razonablemente bien, yo diría incluso, que no había cortedades de equipo o de todo esto, estaba bien. Suelos, había un laboratorio de suelos, y aparte de la clase teórica, había un laboratorio de suelos, y hacia uno algunas prácticas ahí que para la época de la que estoy

hablando, principios de los años 40, pues estaba bien vamos a decir, no era ninguna gran maravilla, no había nada criticable, y creo que ahí termino, lo demás era todo estrictamente teórico.

Muchas veces se hacían en las vacaciones, semana santa, estas cosas que se llamaban "viajes de prácticas", eran cuentos, viajes de prácticas era una manera de salirse aquí, irse a Veracruz y echarse en el agua del Golfo de México, o alguna cosa por el estilo, ¿ no ?, nada, no valían de nada, las prácticas que podían tener algún valor, eran las que se hacían a nivel personal a veces a fin de año, nuestras vacaciones de fin de año que eran más largas, en donde había muchos que se iban a algún lugar, Ciudad Victoria, y ahí se trabajaban en algo, en una obra de riego, que se estaba haciendo ahí, en un ejido, o que habría por el otro lado la oficina del Banco de Crédito Rural en ese lugar y entonces tenían realmente alguna relación con el campo, pero que, y que era de tipo práctico y de tipo aplicado, pero que no tenían ninguna relación directa con las clases que estaban tomando en Chapingo, o si las tenía era por casualidad, no por planeación.

De modo que en ese aspecto la enseñanza, yo considero que era deficiente, tal vez no para un país como México en su estado de desarrollo y en aquella época si lo hubiéramos comparado con, no sé, por decir algo me voy a inventar, Venezuela me supongo que estábamos muy adelante, tal vez con Argentina estábamos atrás, según pude apreciar pocos años después, pero no terriblemente atrás. Pero atrás, de algo así como Argentina, definitivamente atrás de Brasil en ese aspecto, pero no más, de Estados Unidos, ni hablar, de este... pero, eso creo que es importante notarlo, teníamos muy buenos maestros pero no necesariamente muy buena enseñanza, o sea, ellos hacían lo que podían lo que era, había muy pocos maestros que fueran de tiempo completo, y justamente eran los que nos daban las clases de prácticas porque eso mismo los obligaba a dedicarnos mayor tiempo a eso, a las clases prácticas normales que son más demoradas que las otras, y entonces esos eran maestros de tiempo completo, pues en esa época había si acaso tres o cuatro en toda la escuela, los demás eran maestros que daban clases en la Universidad, en el Poli o tenían algún empleo en la Secretaría de

Agricultura o en otro tipo de cosas, en la industria o aquí, iban a Chapingo, daban su hora de clase o dos horas de clase y se regresaban, de modo que en ese aspecto la enseñanza para mi era tan buena como la mejor que se pudiera conseguir en México y tal vez si comparáramos con la UNAM en ese tiempo o el Poli en ese tiempo, que estuviéramos tal vez, no puedo tampoco aseverar ¿eh?, pero tal vez estuviéramos encima de ellos, pero de todos modos era pobre, digamos, tomando como punto de referencia lo que debería de ser un buen curso universitario en clases que son de tecnología o de técnica aplicada.

(RRC) ¿Usted se integró alguna vez a alguna de estas prácticas que eran en vacaciones?

(RSP) No.

(RRC) ¿Nunca? ¿Exclusivamente a las que organizaba algún maestro?

(RSP) Pero qué le digo, eran simplemente viajes que para mi fueron interesantísimos porque conocí algo de México, porque íbamos a lugares para mi totalmente desconocidos del sur del estado de Veracruz, fue un placer, y para mí algo nuevo, pero no, la verdad no.

(RRC) Y con respecto al plan de estudios, en este caso, ¿cómo lo consideraría, cómo era el plan?

(RSP) Yo creo que era bueno, y además tengo evidencia de que era bueno, y más adelante va usted a ver porque digo eso y porque tengo bases para decirlo. Yo fui a Estados Unidos después y resulta que iba yo adelantadísimo en relación con ellos, pero era en la parte teórica, ¿sí?, ¡cuidado!, allí en la otra parte, no estaba tan bien, entonces yo, yo creo que estaba bien el plan de estudios, simplemente que había cosas que estaban para mi mal designadas, por ejemplo el de la especialidad de Irrigación debería de haber sido ingeniero hidráulico o cualquier cosa, y no meterle agrónomo,

no, no tenían nada de agrónomos los que salían de Irrigación, ni los que salían de Fitotecnia tenían nada de ingenieros, este... tal vez sabían de cultivos o todo eso, pues se les podrían haber llamado agrónomos, pero, ingenieros, ¿por qué ingenieros?, los de Parasitología, ingenieros de ¿que?, parasitólogos, y a mucha honra, no los hago menos pero, pero todo eso era como un, un engaño yo no se de donde vienen pero de alguna forma la sociedad o las gentes que intervinieron, y esos sentían la necesidad de maximizar la imagen del que salía de ahí con el título de ingeniero, que muchas veces no tenía razón de ser.

(RRC) Fuera de lo que organizaban los maestros, digamos prácticas, ¿había otra cosa para lo que se organizaban los alumnos?, ¿para qué se podían organizar?

(RSP) Los alumnos tenían una "Sociedad de Alumnos". Teníamos una "sociedad de alumnos" que así se llamaba, estaba constituida por todos los alumnos automáticamente. La sociedad de alumnos, pues estaba presidida por un presidente, tenía un secretario y un tesorero y estas cosas, y eran elegidos por la asamblea de los alumnos y típicamente los presidentes, etcétera, eran gente ya de los años superiores, quinto, sexto, séptimo año, generalmente los de séptimo año ya no porque se consideraba que en ese año ya salían y venían aquí a México a buscar chamba antes de terminar quinto y sexto, y para llegar a esos puestos se hacía una campaña, vamos a decir, política para la planilla de fulanito y la de menganito, y que yo voy a hacer esto y tal y no se que, y naturalmente se decían muchas cosas que realmente todas eran iguales, porque ¿que podían prometer? si no disponían de recursos más que aquellos que nosotros mismos donáramos de ese dinero, que nos llegaba, ¿verdad?, número uno había otro aspecto que si podía depender de la actuación personal de ellos y de su habilidad, y era aquello que le podían extraer a la dirección, o a la Secretaría de Agricultura a través de la dirección o independientemente, en forma de un donativo, de una cosa ¿no?, que tal vez uno fuera mas hábil que otro, pero, de una forma así directa, no, como que no tenía ninguna razón de ser eso, ahora, de que servía entonces que hubiera eso,

pues estas personas, tenían acceso al director de la escuela, en el momento que quisieran, lo podían ir a ver porque iban a tratar un asunto de la sociedad de alumnos entonces, eso les daba cierta posición, y ciertas canonjías, no tenían que hacer el servicio militar, no tenían que levantarse a las seis de la mañana e ir a marchar como ...

Personas de la directiva de la sociedad de alumnos, pues tenían ciertas prerrogativas. Por eso de que tenían acceso al director, tenían acceso al jefe de la misión militar, estaban eximidos de hacer el servicio militar porque tenían muchas cosas que tratar, frecuentemente tenían que venir a México en comisión y por lo tanto se tenían que quitar el uniforme y venir en traje de civil y todas estas cosas y luego había una cosa muy importante que tenía que ver con eso, y era una cosa que se llamaba la comisión de alimentación.

Toda la alimentación se compraba, se hacía y se cocinaba en la escuela, y había empleados y demás, pero resulta que había una "comisión de alimentación "en la que estaban unos alumnos que eran elegidos para eso y estos alumnos, entonces participaban en la compra de los alimentos. Se venía a México en un camión a comprar y toda esta cosa. Entonces ese era un puesto muy gustado, ¿por qué?, obvio, había dinero de por medio; segundo, la alimentación era especial, porque como el señor tenía que ver con la cocina y toda esta cosa, y como además estaba obligado a hacer cosas fuera del horario normal de ahí pues se ausentaba y llegaba una hora tarde y entonces se le hacía una comida especial y como sabía lo que había, pues tenía su propio platillo o lo que fuera, etcétera y él no más en el servicio militar, entonces ser de la comisión de alimentación era tener como quien dice su pequeño negocio o gran negocio.

Entonces, que yo sepa, estas eran las organizaciones, así que había entre los alumnos de tipo vamos a decir general ahora que trascendiera los límites de la escuela, nunca vi nada notable se decía que había dentro de Chapingo algunas células comunistas, si existían o no existían no lo sé, pero en todo caso si hubieran

existido eran notablemente invisibles, no percibibles o perceptibles fácilmente, yo nunca vi nada especial.

La polarización política que hay hoy en día que el PRI; el PAN, el PRD, estas cosas no existían en aquella época. En aquella época existía el antecedente del PRI y punto, fuera de eso no había nada, entonces tal vez se podría ser activo en el PRI pero no a nuestro nivel los que funcionaban en el PRI; eran Generales, Coroneles, gente ya de cierta edad, ya retirados que tenían un historial y a veces raíces en la época revolucionaria, o que habían sido obregonistas o callistas o alguna cosa se este tipo, nosotros estábamos fuera de eso no había política digamos de la nacional de la de trascendencia nacional dentro de Chapingo que yo haya percibido.

(RRC) Mientras usted estuvo ahí, ¿no se dio ningún movimiento estudiantil o algo, digamos alguna cosa en la que se organizaran los alumnos?

MOVIMIENTO ESTUDIANTIL LEGÍTIMO

(RSP) Sí, hubo..., bueno, vamos a ver mientras yo estuve ahí no, pero yo estuve ahí no la carrera completa, al poco de haberme ido a Estados Unidos hubo un movimiento estudiantil, y además yo creo que legítimo, legítimo quiero decir hecho sin influencias externas, sin malicia de quitar a Juan para poner a Pedro que es mi cuate ni nada de eso, sino porque se creía que había cosas que estaban mal que debían de estar mejor y demás, fue contra el director, y tuvo éxito, y sacaron al director y fue sustituido por otro que era maestro en la escuela en aquella época, pero no creo que el movimiento haya sido inducido, por ejemplo por este que llegó a director como consecuencia de esto ni nada de esto, creo que fue un movimiento bien llevado sobre todo por esto: el que presidía entonces la sociedad de alumnos, yo no estaba aquí ¿eh? ahora le estoy contando lo que me han contado, pero creo que tengo buenas fuentes el que presidía la sociedad de alumnos era una persona de todos mis respetos en cuanto a su honestidad, inteligencia, buenas intenciones y demás, además era un alumno brillantísimo, de los

primeros en la escuela, y no era políticón, era un individuo que buscaba lo mejor y le pareció que aquel director era mal y su campaña logró sacarlo y poner otro que según el era mejor, y yo creo que así era también porque conocía a los dos, de modo que este fue el único movimiento que yo supe, muchas veces se hablaba de huelga, que íbamos a protestar que nos quitaran a los militares, que la alimentación estaba mal, pero no, no, nada serio.

(RRC) Muy bien, ¿y dentro del régimen militar se les daba algunos títulos como militares?

(RSP) Sí, se podía cuando yo entré se podía ascender hasta subteniente, y subteniente ya es un grado de oficial en el ejército y entonces se reconocía a los que salían con ese grado de subteniente, entiendo que se les reconocía ese grado en el ejército, si es que alguna vez tenían algo que ver con el ejército, que normalmente no, pero se les hubiera reconocido en caso de haber entrado al ejército, por ejemplo que tenían ese grado.

Ya posteriormente en, digamos en..., eso fue creo todavía hasta el año 42 o alguna cosa así, posteriormente le daban a uno grados de cabo y sargento y creo que había hasta sargento primero o alguna cosa así y no pasaba de ahí la cosa, los demás eran oficiales del ejército regular o verdadero que estaban ahí como una misión militar que se llamaba y había teniente coronel, que era el jefe, y había mayores, y capitanes y tenientes y X.

(RRC) Muy bien, siguiendo un poquito con su carrera académica hablamos ya del plan de estudios y en general, ¿que materias le gustaban más a usted?

(RSP) Bueno eso ya lo he dicho antes, me gustaban las matemáticas muchísimo, fui un alumno muy distinguido, le voy a decir; el primer año, vamos a ver el segundo año que estuve yo ahí que era el tercer año de la carrera tuve un promedio de 9.9 y eso era inaudito, nunca nadie había tenido un promedio de 9.9, y en la fiesta de inauguración de clases del año siguiente, vino el señor

presidente que entonces era Ávila Camacho y me entregó el Espadín de Oro, de tal y tal, el espadín de oro era un espadín como cualquier otro que después tuve que devolver claro está pero en fin, se hizo la ceremonia por ser un alumno distinguido y no sé qué historias.

Bueno al año siguiente tuve un promedio de 10.0 y eso era todavía más inaudito, y eso creó, digo creo porque tampoco me voy a atribuir cosas que tal vez no me corresponden pero, en todo caso se creó en esa época un clima de competencia sobre todo en mi año y en mi especialidad Irrigación de superación personal y fuimos una generación que a decir de los maestros y ya hablando con ellos después años después y todo eso, y en plan de colegas y todo eso reconocían que habíamos sido una generación sumamente distinguida por el nivel académico que alcanzamos todos nosotros, había una competencia extraordinaria: entonces “no vamos a dejar que este cabrón de Santamaría nos gane, pues le vamos a entrar”. Y había una competencia pues muy constructiva, porque nos hablábamos igual y éramos amigos y todo eso, pero nos competíamos a fondo al punto de que en alguna ocasión fuimos a pedir a la dirección, que nos ampliaran el plan de estudios, que queríamos tomar otras materias que no nos daban ahí y que nosotros creíamos que eran necesarias, eso también había sido inaudito, más bien si acaso se iba a pedir que se les aliviara la carga, y nosotros íbamos a que más, que nos echaran más leña, o sea que esa fue creo una generación notable en ese aspecto.

¿Que ha pasado con esa generación notable?, ¿hemos hecho historia o todos?, pues, el que más historia ha hecho, el que va a pasar a la historia, es uno que se distinguió no por ser Ingeniero Agrónomo, sino por ser compositor, este... este ...

(RRC) Álvaro Carrillo.

(RSP) Álvaro Carrillo que era de la especialidad de irrigación de mi grupo y que como estudiante, era de los más "flojitos" dentro de este grupo, sí, porque se dedicaba mucho a la canción y a todas

estas cosas y más, pero el tipo es muy inteligente ¿eh?, ¡cuidado!, y muy capaz si le hubiera dado por ahí, pero le dio por otro lado, y fue distinguidísimo y ese es el que si va a pasar a la historia de mi grupo. Digamos así en lo profesional que se hayan distinguido hubo uno, que fue subsecretario de Agricultura, hubo otro que fue profesor en un par de universidades norteamericanas durante años y por méritos propios obviamente de gran capacidad y aquí en México inclusive hizo contribuciones de bastante valor sobre todo en el área de innovación de diseños experimentales en agronomía, etcétera o sea sí ha habido profesionalmente algunas personas bastante distinguidas, actuando en la creación del proyecto de la escuela de Postgraduados, que han sido directores de la escuela de Postgraduados etcétera, pero no ha pasado de ahí tampoco, no hay premios novel, no hay ninguno que yo sepa al que le haya dado un premio el presidente de la República, aunque tampoco sé muy bien porque da ciertos premios el Presidente de la República pero, ¿qué merecimientos tienen los que lo reciben?, y con esto no quiero insultarlo, pero en fin, no sé.

Pero quiero decir esto, fuimos una generación muy distinguida si, creo que en el entorno de México y de nuestra profesión, fuimos reconocidos como tales, ahora ya estamos fuera del bien y del mal en este aspecto porque ya somos muy viejos, pero no pasamos de ser pues buenos profesionistas o muy buenos profesionistas creo que notablemente bien intencionados, con una vocación seria, a mí me ha sorprendido al pasar del tiempo cuan buenos han resultado como seres humanos aquellos que fueron mis compañeros, muchos de ellos que me parecían relativamente irresponsables, inmaduros y han formado una familia muy bien formada, y vieron que sus hijos se eduquen, y han tenido una actuación profesional seria y buena y constructiva de modo que, si tuvo valor posterior nuestra generación, no nada más fue un fueguito de calificaciones, no, no, no, fue algo más serio, pero también dentro de los límites de lo que no va a pasar a la historia.

(RRC) Bueno, usted me ha comentado que también precisamente por eso ustedes tenían una planilla de maestros muy importante.

(RSP) Sí.

(RRC) ¿Qué maestros recuerda usted realmente más, o que le hayan influido más?, no sé...

MAESTROS NOTABLEMENTE DISTINGUIDOS

(RSP) Maestros que me parecieron notablemente distinguidos por su, por sus conocimientos de la materia, que eran profundos, que podían compararse con, diría yo con lo mejor de cualquier parte, probablemente, en cuanto a su conocimiento de la materia, o que tuvieran una gran habilidad para exponerla o las dos cosas, la combinación de ellas, fueron estos uno fue José Andrés de Oteyza, este es un homónimo de alguien que después fue secretario de Patrimonio Nacional y no sé qué, ese que fue secretario era un sobrino de éste José Andrés de Oteyza este es refugiado español, era refugiado español ya murió y daba clases, dio clases ahí de aritmética en el ciclo preparatorio y de geometría en el ciclo preparatorio, y aunque aritmética y geometría parecen dos materias de lo más elemental resulta que él las llevaba a un nivel verdaderamente extraordinario, con un rigor de presentación y de trama interna vamos a decir de consistencia y todo eso, verdaderamente extraordinario; otro, el señor Manuel López Aguado, era mexicano, ¡ah!, se lo voy a enseñar aquí en la fotografía, bueno, después; el señor Manuel López Aguado era mexicano, ya murió también, maestro de matemáticas, nos dio álgebra, cálculo, cálculo diferencial, cálculo integral, etcétera, extraordinario maestro, en esa área, era también maestro del Politécnico, de la Universidad, y era un señor ya muy mayor en aquella época, pero notable porque su enseñanza o su actividad de maestro había comenzado en la época de Porfirio Díaz y había sido un maestro notable desde aquella época, tenía cara de pulquero y ahora se lo voy a enseñar aquí con un bigotazo, así que parecía más, que saliera de un tinacal que no maestro de matemáticas, pero cuidado, era un señor extraordinario, muy bueno muy inteligente, muy capaz .

(Mientras platica acerca de sus maestros, muestra una fotografía - anexa- que presenta a algunos de los que fueron sus maestros de esa época, además elaboró una lista de los maestros de su generación con la correspondiente materia, que impartían, la mayoría aparece en la fotografía)



Foto 11

(RSP) Me salto, aquí tengo la lista de todos, ¿eh?, y se la voy a dar, pero me salto los que para mi no valen mucho la pena mencionarlos, sin que ello quiera decir que fueran malos, pero no tendría objeto esto. Otro muy bueno Jesús Alarcón Moreno, Chucho Alarcón el fue nuestro maestro de trigonometría, de topografía de hidráulica, fue también director de la escuela, durante bastantes años, extraordinario maestro, mexicano, de Córdoba moreno, moreno no sólo de su mismo apellido, sino moreno de color (risa), extraordinario tipo, simpático con un gran sentido humano, con una gran visión de las personas y de las cosas, y que llegó a ser..., o yo llegué a ser gran amigo de él, gran diferencia de edad, el era más bien de la edad de mi padre pero después cuando llegué yo a ser maestro de la escuela él era director entonces tuvimos gran relación, y yo lo admiré extraordinariamente, él con mucha

sagacidad para la política que necesita tener un director de la escuela, y al mismo tiempo un gran maestro.

Efrén Fierro Camargo, el nos dio física, curso de física, curso de física era un curso del ciclo preparatorio, lo recibíamos todos pero Fierro en aquella época se consideraba que era uno de los mejores maestros de física en México y eso quiere decir en la Universidad, en el Poli y todo esto, sufriendo de el mal general de que era un expositor bueno oral pero nada de práctica, era un señor un poco presumido en lo personal respecto a su capacidad e inteligencia se hacia autoalabanzas con mucha facilidad, pero era un gran maestro.

Gilberto Loyo; nos dio un curso de historia, Historia General e Historia de México, Gilberto Loyo, para que tenga usted una idea fue en una época Ministro de Economía aquí en México, le estoy hablando de la época de las cavernas, ¿no? pero fue Ministro de Economía, fue embajador de México de varias partes y demás, nunca fue político propiamente dicho, era un tecnólogo, un hombre muy bien preparado, hablaba francés perfectamente una cultura de tipo afrancesada como se acostumbraba en la época en que el era joven, el muy culto y daba un curso de Historia maravilloso, absolutamente extraordinario, al punto de que en su clase no se cabía iban alumnos que no tenían que tomar el curso a escucharlo porque daba gusto oírlo, el era de origen..., creo que era veracruzano bastante obscuro de tez, con un pelo así que le salía como alambre, pero fumaba bestialmente pero era un hombre extraordinario, no era vamos a decir, simpático, pero era un hombre al que uno admiraba, por su gran conocimiento por su capacidad, nos hacia ver la historia, no como la dicen los textos, nos decía las verdades paladinas que muchas veces esconden en la historia oficial .

Alfonso Contreras Arias, Maestro Alfonso Contreras nos dio a algunos álgebra, a otros nos dio una clase de meteorología agrícola; tal vez en forma así generalizada, entre los alumnos no era tan popular o querido o admirado como los otros que he dicho antes, pero para mi fue el que más influencia tuvo en mi durante los años que estuve en Chapingo, y para mi era el sumo de los maestros de ahí, fui ayudante de él en la cátedra de Meteorología Agrícola, eso

quiere decir que durante un año, o algún tiempo fui a tomar las observaciones en la estación de meteorología que había en la escuela, y que ayudaba a los que tomaban su clase, pues digamos en la noche, si es que ellos así lo pedían en entender lo que se les había pasado, o en alguna cosa de este tipo, este hombre tuvo una influencia tremenda en mí porque, cuando fuimos a pedir Pablo Ruiz y yo que nos permitieran adelantarnos a..., en la carrera al entrar a Chapingo, en el tribunal o en el grupo este de maestros que nos examinaron el que lo presidía era él, y le quedó un interés en mí muy grande, de entonces, y luego ya cuando tomé clases con él, entonces él fue de hecho quien promovió que me dieran una beca para que me fuera a estudiar a Estados Unidos, lo que hizo, que a la mitad del quinto año así lo hiciera, y la beca era para ir a estudiar Meteorología Agrícola, este era un hombre que estaba muy al día en el conocimiento de la meteorología agrícola en esa época y tenía relación a nivel internacional, con las cosas que pasaban en el mundo, limitada en esa época, porque era la época de la guerra, pero muy conocedor, muy notable y demás, lo llamaban los alumnos el "caballero", porque siempre se refería a uno de nosotros cuando quería decirle algo, le decía: "caballero, usted está haciendo tal o cual cosa". Pero además porque se comportaba de una forma muy digna, muy propia, muy..., tal como un caballero vamos a decir, sí; no era un hombre muy simpático, pero en mí tuvo una influencia extraordinaria.

Otro, fue Máximo Morales Rivera, ese es el "Negro Morales", ese es el que ya le dije antes que nos daba análisis químico, química, etcétera, prácticas; como maestro yo diría que no era una cosa del otro mundo, en cuanto a su habilidad de exposición pero su curso estaba perfectamente bien organizado era, nos daba prácticas, tenía un laboratorio bien montado sabía como llevar las cosas, era un disciplinado extraordinario y por contraste era de lo más, rígido, serio y demandante.

¡Ah!, Juan Mancera Ugalde, él nos dio la clase de mecánica analítica, esto ya era un curso de ingeniería lo bestia, muy bien dado muy profesional, muy bien hecho este era un señor con formación militar, creo que fue ingeniero militar, aunque yo nunca

lo vi vestido, más que de civil pero era un hombre que a su edad relativamente avanzada y todo eso, subía las escaleras corriendo llegaba exactamente, puntualmente, nos daba la clase, etcétera, muy bien.

José Luis de la Loma. Este señor fue también refugiado español, él se convirtió en el puntal de la especialidad de Fitotecnia, fue el que durante los años, que fue maestro allí, le dio valor, rigor, seriedad, profesionalismo a la especialidad de fitotecnia, porque dio las clases de Genética General y de Genética Aplicada, y de Experimentación Agrícola en una forma muy profesional, muy bien hecho, un curso muy bien organizado y escribió dos textos, sobre los dos temas, genética y experimentación agrícola, que se convirtieron en textos no solo para ese curso, sino en toda América Latina incluyendo el Brasil; por años se usaron los textos de José Luis de la Loma, que era lo único que valía la pena en esas áreas en lengua española, todo lo demás si acaso, eran traducciones del inglés o del francés y toda esta cosa, y era notabilísimo. Bien, no era un investigador, no descubrió nada vamos a decir, pero fue muy buen maestro, muy buen expositor, un hombre brillante, muy simpático, y al que se le llamaba la piñata porque era bastante gordo, sobre todo de la parte media, y se le llamaba "la piñata", y todo mundo lo conocía por tal, y él lo sabía y lo tomaba con mucha gracia.

Mariano Villegas Soto; era mexicano, de Chapingo, había hecho algunos estudios en Estados Unidos, y nos daba clases de suelos, de biometría, es más tenía un laboratorio, su clase entonces tenía de ese elemento de prácticas que yo critico que muchas debiéndolo tener, no lo tenían, no era un maestro brillante, pero ahí estaba el maestro Villegas y hacía las cosas bien, y las hacía completas, y era un maestro de tiempo completo, todavía vive, vive por aquí cerca, y a veces lo veo.

Ignacio Hernández Olmedo, era el alma de la especialidad de Parasitología, lo llamaban " el mosco", por razones obvias. Aparte de los que le acabo de decir, que fueron maestros míos, hay uno en particular que quiero mencionar de manera muy especial, que realmente no fue maestro mío en mi época de alumno, pero fue

maestro mío en mi época de profesor, y este señor que es el maestro Itié, así como suena: i, t, i, é, acentuada la e. Manuel Itié era de origen francés y vino a México en la época de Porfirio Díaz, contratado como otros agrónomos franceses para trabajar en México, en el área de experimentación agrícola y demás, y sufrió vicisitudes después de la época de la revolución, y llegó a ser profesor en Chapingo. La razón de que lo menciono en forma especial, es porque, digo, no fue maestro mío, pero al ir yo a dar clases a Chapingo (inaudible) mediocridades esa es la verdad, y sería lastimoso que dijera sus nombres, porque eran malos, malos maestros, me refiero, no malos como personas ni nada, pero eso pasa en todas partes, en las mejores familias hay siempre alguna oveja negra.

Le he dicho los que en mi opinión eran mejores, y creo que mi opinión sería compartida por todos los que fueron mis compañeros salvo en aquellos casos que ya he expresado, en donde por no haber sido alumno de ellos y eso, no los conocí bastante y entonces puede que alguno se me haya quedado, por ahí.

De todos modos lo le puedo dejar esta lista, y verá que aquí hay otros, y ahora, sí pare la maquineta esta, se los voy a mostrar en la fotografía.

Aparte entonces de los que le acabo de mencionar, hay uno del que quiero hacer mención especial porque para mí fue un hombre extraordinario con el que tuve relación ya como colega siendo yo maestro, o cuando iba a ser maestro en Chapingo porque tomé yo la clase que él daba y por razones que no viene al caso decir aquí, y que yo mismo tal vez no sé muy bien, me hicieron lugar así, se quería que yo entrara a dar clases en Chapingo y digámoslo así, se le quitó la clase a él para dársela a mí, lo cual era una circunstancia muy poco esperanzadora en el sentido en el sentido de que esta persona y yo pudiéramos llegar a ser amigos, porque lo perjudiqué, vamos a decir, sin que esa fuera mi intención, así pasó, esas fueron las circunstancias, pues este hombre reaccionó con una gran categoría, con una gran caballerosidad y demás, y en vez de tener una actitud que podría haber sido digamos agresiva o resentida hacia mí me ofreció al contrario toda su amistad, colaboración,

ayuda, consejo, experiencia para que yo pudiera triunfar en mi clase que vamos a decir le había, lo digo entre comillas "robado", y fue un hombre que en lo personal tuvo para mí un valor extraordinario, y con el que tuve una amistad a pesar otra vez de la diferencia de edad, él mucho más viejo que mi padre, ya un adulto, cuando mi padre todavía era niño tuvimos una amistad muy grande durante muchos años y cosa que aprecio, de modo que este fue un maestro, en otro sentido de la palabra, no en el sentido directo y demás, pero un gran maestro, siento que no lo haya tenido como maestro académico, pero el estaba en el área de botánica, ecología y esto, materias que yo no tomé en mi especialidad de irrigación de modo que yo no lo conocí propiamente desde la perspectiva de alumno.

Traté también mucho a un maestro que no he mencionado entre los notables de ahí, que fue el maestro Heberto Montes de Oca Sein que nos dio clase de inglés. Su clase no creo que pueda pasar a la historia, y no voy a decir más de el en cuanto a su clase, pero este señor Heberto Montes de Oca Sein para mi tenía otro valor distinto, él era "Cuáquero" de religión, si es que el cuaquerismo o lo que sea es una religión, que creo que es un poco discutible, pero en fin era cuáquero y como cuáquero en México, creo que era algo así como, jefe, presidente no se bien como decirlo, líder, no se inclusive si los cuáqueros tienen un título para eso, pero era eso aquí en la ciudad de México, puede que en todo el país, por lo menos aquí en el área de la ciudad de México y como cuáquero participó, con los cuáqueros de todo el mundo, ya lo he mencionado antes, mucho antes, en un programa, en muchos programas de ayuda a los refugiados españoles. Antes dije que ellos habían financiado algunas de las expediciones, ciertamente la mía en donde vinimos a México refugiados, pero también durante la guerra, venían a España, y se jugaban la vida haciendo de enfermeros, manejando ambulancias, trayendo leche para los niños, etcétera, estas personas entonces cualquiera que sea el fondo de su creencia religiosa, si se puede llamar así, que tengo dudas de que se le pueda llamar religiosa, pero son de un, de un cristianismo en el sentido moral tremendo en general, por lo menos los que yo he conocido, y él en lo particular, y entonces este señor lo conoció mi padre porque se

preocupó por ir a ver a muchos de los refugiados españoles aquí, jefes de familia para ver si en algo se podía ayudar afortunadamente mi padre pues ya estaba colocado y todo eso, pero le agradeció mucho, que un señor desconocido viniera a ofrecer posible ayuda si es que la necesitaba el caso es que por esta razón de simpatía, que había adquirido a través de esta oferta a mi padre, después fui invitado por él, bueno lo traté ya en forma personal, y fui invitado por él a las reuniones de los cuáqueros aquí en México, y asistí a varias de ellas. Yo en materias de organizaciones y eso no, no soy muy partidario de esas cosas, soy antisocial, vamos a decir, en ese aspecto no me gusta formar parte de grupos y cosas, pero asistí a varias de sus reuniones y me impresionaron por su sencillez, su humildad y la honestidad que mostraban de fondo en buscar cómo ayudar al prójimo, nunca creí que eso fuera una religión, a lo mejor era no había imágenes, no había ceremonia, había solo expresiones espontáneas aparentemente de buena voluntad de sí, cuando me fui a estudiar a Estados Unidos, posteriormente, él me dio el nombre y la dirección de la universidad donde fui yo, de uno que era su contraparte de ahí en ese lugar de los cuáqueros y allá los traté mucho también, pero eso es una cosa para más adelante en la historia, este era el señor Heberto Montes de Oca Sein.

Creo que estos son los dos que quería mencionar, que sin haber sido propiamente maestros, bueno Heberto Montes de Oca Sein sí fue maestro mío, pero no lo menciono como persona o como maestro distinguido, sino por esta otra razón y posteriormente durante años seguí teniendo tratos con él y viéndolo con gran simpatía, por cierto llegó a ser jefe de traductores de inglés-español, español-inglés en las Naciones Unidas cuando se formaron las Naciones Unidas, y llegó a tener un cargo importantísimo en ese aspecto, era mexicano, Montes de Oca de su primer apellido, Sein era, por parte de madre, norteamericano, creo que eso es lo que puedo decir respecto de mis maestros.

(RRC) Con respecto a..., bueno, ahora ya vamos a seguir con el asunto académico, con respecto al material didáctico, libros,

cuadernos, ¿dónde le era proporcionado, cómo era proporcionado y cuáles eran los que utilizaban?

(RSP) Mire, el material didáctico era pobrísimo, no necesariamente en su contenido, pero en la forma de la disponibilidad, en la mayor parte de los casos eran apuntes, apuntes que nosotros tomábamos en las clases, cada uno de nosotros, en otros casos había apuntes, que hacían en mimeógrafo, otros estudiantes que nos habían precedido y habían tomado notas, y habían escrito unos apuntes y los vendían o algo a los que seguíamos después, estos obviamente tenían muchas deficiencias, luego había apuntes que habían hecho los propios profesores y estos pues estaban mejor, y digamos, yo pienso que esto era vamos..., no, la norma era que nosotros tomábamos apuntes, lo segundo más frecuente era que tuviéramos apuntes en mimeógrafo del maestro, la tercera era que tuviéramos un libro de texto pero ese libro de texto, no lo comprábamos sino que la biblioteca tenía gran cantidad de ellos, no sé por decir algo, cien y entonces cada uno sacábamos un libro durante el año que correspondía y usábamos eso como libro de texto, pero esto era sumamente raro, creo que ocurrió en mi experiencia una vez, tal vez dos, de modo que en ese sentido era muy limitada la enseñanza, cuando..., siguiendo en mi plan de hacer comparaciones con otros lugares, no puedo hacer comparaciones con la Universidad, el Politécnico, pero comparando ya con la Universidad en Estados Unidos, en donde estuve después, este aquí era pobrísimo esto, "pobrísimo", ¿qué quiero decir con esto?, claro que en Estados Unidos tomaba también uno notas de lo que decía el maestro en muchas clases, pero en cuanto a textos, o bien para seguir el curso para referencias que complementaran el curso y demás, teníamos a nuestra disposición una biblioteca riquísima, no solo de consulta, sino de referencias ya de investigación, todas las publicaciones de todo el mundo, etcétera, enorme, que nuestra pobre biblioteca de Chapingo, prácticamente inexistente, no tenía, no merecía el mismo nombre, esa es la verdad; aparte de esto en Estados Unidos, existía una situación muy común, muy práctica además, y era que, aunque muchos maestros recomendaban un libro de texto y se suponía que el estudiante pues compraba ese

libro de texto pero el costo de los libros de texto no era tan grande como se podría pensar, porque al final del año, el estudiante lo vendía, y la misma oficina de venta de textos que mantenía la Universidad le recompraba a uno el libro, y digamos había pagado por el libro digamos 5 dólares, que era una bestialidad en aquella época, un libro carísimo, le pagaban 4 dólares, de modo que realmente había uno usado el libro de texto durante un año o un semestre, o el periodo que fuera, por un dólar, y entonces uno iba a comprar el nuevo libro de texto para otra materia y compraba un libro ya usado también a un precio rebajado, y así se iba bajando el precio de los libros de modo que en realidad eran muy accesibles, pero uno en cada momento disponía de una gran cantidad, si es que era necesario, por lo menos de los libros de texto suficientes a un precio muy razonable.

(RRC) ¿En Estados Unidos?

(RSP) En Estados Unidos.

(RRC) Y tenían también apuntes.

(RSP) No teníamos apuntes, para todos los fines prácticos, teníamos libros de texto. En Chapingo había algunos en inglés, pero nuestro conocimiento del inglés era demasiado deficiente para esto, posteriormente hubo mas, De la Loma escribió sus textos, todos tenían el texto De la Loma, o bien de la biblioteca o bien lo compraban en forma particular, de modo que el problema fue cambiando con el tiempo, pero en mi época de estudiante prácticamente cero.

(RRC) ¿Usted específicamente no compraba muchos libros?

(RSP) Yo compraba muchos libros pero que no necesariamente tenían que ver con la enseñanza pues seguía el procedimiento de los apuntes, mis cuadernos de apuntes y punto, nada más.

(RRC) Bien, ahora, con respecto..., afuera de las clases, en sus horas libres, ¿qué es lo que hacía?, si tenía horas libres, obviamente.

¿TIEMPO LIBRE?, ACTIVIDADES CULTURALES

(RSP) Si tenía horas libres, no era muy agobiante el calendario de trabajo de la escuela, ¿deportes?, no, ¿qué hacía en mis horas libres?, estudiaba; en cuanto a dedicación de tiempo, no mucho, hablaba mucho con mis compañeros, jugaba ajedrez, tenía algunos compañeros, con quienes teníamos pues grandes discusiones filosóficas, religiosas, políticas, etcétera, y discutíamos y cambiábamos impresiones, leía yo mucho, como le he dicho, yo compraba muchos libros pero lo que leía eran cosas que podían tener, normalmente no tenían mucho, que ver directo con lo que estaba estudiando, pero leía cosas de filosofía, de religión, de física, de los avances en la física moderna a veces biografías de hombres célebres o algo así, mucho en una voracidad extrema.

(RRC) ¿Había otras actividades culturales específicas ahí organizadas en la ENA?

(RSP) No.

(RRC) Cotidianamente.

(RSP) No.

(RRC) ¿Nunca?

(RSP) No.

(RRC) ¿Fiestas, nada más?

(RSP) Ni eso, en la escuela no; por ejemplo se hacía el baile, pero el baile se hacía aquí, allá no. La única cosa que se hacía, digamos organizadas por la escuela misma, que era la fiesta de inauguración de cursos, y venía el coronel Mariles a hacer saltos ecuestres con su caballo y cosas de este tipo, pero nada.

(RRC) Actividades culturales aparte, ¿nunca tuvieron?

(RSP) Ah, había cine el jueves por la noche, y nos pasaban las películas de la época, Clark Gable, y estas películas de Errol Flynn, nos pasaban una, creo que era una película, tal vez dos, en la noche del jueves y que yo sepa nada más.

(RRC) Muy bien.

(RSP) A fin de año se hacía lo que se llamaba "la quema del libro", nunca me gustó ese nombre de "la quema del libro", pero el caso es que se hacía lo que se llamaba "la quema del libro", y era celebrar el fin de los cursos, entonces, se hacía que los de primer año que salían de esa época de estar sujetos a las bromas pesadas de los veteranos, se disfrazaran y se iban entonces entre todos a Texcoco y

hacían como un desfile con aquellos disfrazados, y se leían unos versos que tenían que ver con la quema del libro y muy mal hechos los versos, pero en fin, se hacia todo esto y al regresar de eso, los novatos de primer año, ya eran veteranos o sea, ya no se les podía hacer daño, ya no se les podía maltratar ni nada, y eso era por ahí de noviembre me parece, o algo así.

Había una relación, ahora que digo esto me viene a la memoria una cosa que no he dicho antes, había una relación a veces de algún veterano con alguno de primer año, que el de primer año, se llamaba "el guayabo" del otro, y el guayabo era el que le barría el cuarto, si tenía un cuarto de esos, le limpiaba ahí, le limpiaba las botas, o sea la hacia casi de criado vamos a decir en mayor o menor grado y, en contrapartida, el veterano lo protegía de las maldades que se les hacía a los de primer año, creo que eso es lo que le puedo decir de vida social.

(RRC) ¿Se consumían bebidas alcohólicas ahí en la universidad?

(RSP) No.

(RRC) ¿Excepto en fiestas?

(RSP) No.

(RRC) ¿Ni siquiera ahí, o en otro lugar?

(RSP) No, ni en fiestas, no se consumían bebidas alcohólicas dentro de los cuartos, eso no quiere decir que alguien no pudiera traerse una botella de algo y hacer algo así, pero si acaso, era muy escondido y además creo que, que no, no era frecuente o sea, yo nunca vi dentro de la escuela uno que estuviera borracho o tomado o algo así, que llegara de afuera así, si, pero que lo hiciera ahí no, de modo que yo supongo que debe de haber ocurrido, pero era muy raro, muy, muy raro.

(RRC) Y con respecto a las vacaciones.

(RSP) Las vacaciones, pues mire, eran...

(RRC) En el caso de usted.

(RSP) Las vacaciones, ¡ah! mías.

(RRC) Sí.

(RSP) Yo en las vacaciones venía aquí a México, me las pasaba con mis padres aquí, hacia vida social con mis “ex” del Instituto Luis Vives, iba a los museos, leía mucho, viajaba todo lo que podía aunque fuera por aquí cerca y demás, eso era básicamente, nada constructivo, así nada de lo que pueda estar muy orgulloso.

(RRC) Bien, bueno....

(RSP) Se me han ocurrido algunos comentarios que creo que tienden a complementar la imagen que se pueda tener de Chapingo en la época en que yo estuve allá de alumno y quisiera entonces mencionarlos ¿ No?, creo que son relevantes para tener una idea de lo que era el nivel académico de la escuela, en aquella época .

Por ejemplo en la escuela no había un jardín botánico, no había un invernadero, no había una estación experimental, no había un profesor que hiciera investigación agrícola, me refiero a investigación de tipo innovativo, ya he mencionado antes que había maestros, que si daban clases de laboratorio, con su aspecto de prácticas para lo alumnos, y naturalmente que la preparación de este tipo de clases y demás implicaba de parte de ellos pues una cierta, eh..., un cierto estudio, una cierta preparación, una cierta..., puede que hasta investigación, pero más bien de tipo pedagógico, que de tipo innovativo. Entonces en ese aspecto la escuela tenía, en mi opinión de ahora, porque en aquel entonces yo no tenía esa perspectiva, tenía un nivel muy bajo en ese aspecto a pesar de que ya le he dicho antes de que había muy buenos profesores, de que la forma en que llevaban sus cursos y sus clases era excelente, pero, no pasaba de eso.

Había en aquella época otra cosa notable en Chapingo y era un Microscopio Electrónico, ese microscopio fue famoso, porque fue el primero que hubo en México en todo el país, y lo tuvo Chapingo por no se que azares de presupuesto o lo que sea, pero era una especie de "elefante blanco", el microscopio electrónico estaba allá a cargo del profesor de física, él era quien presumiblemente lo montó y lo echó a andar, pero propiamente no se usaba como un instrumento de investigación por supuesto que era entonces lo más adelantado en microscopía que había en el mundo, porque ese concepto no existía como una cosa práctica y operante en Chapingo en aquel momento, por supuesto que cuando venía un visitante distinguido, se le llevaba a ver el microscopio electrónico y se presumía de que teníamos un microscopio electrónico que era el primero que había en América Latina y tan adelantado como cualquiera del mundo, pero no se usaba para nada, le estoy hablando de principios de los años 40 y hasta mediados de la década, pero por ahí de principios de los años 50, o sea me estoy adelantando ahora para terminar este comentario sobre el microscopio electrónico, pues hubo una persona, a la que tal vez me voy a referir más adelante que si echó a andar este microscopio electrónico, y si lo utilizó como una herramienta para hacer estudios de tipo novedoso en el caso de él sobre arcillas, o sea suelos en México, pero durante diez años y pico, ese microscopio electrónico estuvo ahí sin ningún uso práctico.

Con lo que le he platicado creo que queda resumida mi vida de alumno en Chapingo, que va entonces desde enero o febrero del año 41, hasta septiembre del año 44 y que abarca desde el punto de vista de mi participación digamos académica desde el primer año hasta la mitad del 5º.

¿Por qué me fui o es que me fui de Chapingo a..., en esa fase adelantada de la carrera? Ya le dije a usted antes, que yo había conocido y tenido una relación muy buena con el maestro Contreras Arias, que daba clases de matemáticas en los años preparatorios y daba después en la parte profesional la materia de meteorología y climatología agrícola y yo había sido ayudante de meteorología ahí durante algunos años, entonces, este maestro era

una persona, tal vez ya lo dije antes, espero no repetirme demasiado, que tenía muy buena relación con otros especialistas en meteorología y en climatología en otros países, y particularmente en Estados Unidos, y estaba muy al día de los avances que había en esa materia en diferentes lugares y me refiero específicamente a meteorología y climatología no solamente de tipo general sino muy directamente de aplicación agrícola, entonces este maestro que me estimaba mucho y demás, supo de alguna oportunidad que existía y esa oportunidad consistía en que el departamento de estado de los Estados Unidos que sucedía como la Secretaría de Gobernación de aquí...

BECAS PARA POSGRADO EN EE.UU

(RSP) Entonces le decía que el supo de unas becas que daba el Departamento de Estado de los Estados Unidos, el equivalente de nuestra Secretaría de Gobernación, a estudiantes latinoamericanos con las siguientes características: que fueran graduados, o sea que hubieran llegado..., o que fueran digamos bachilleres, o diplomados o algo así, porque las becas eran para hacer estudios ya de nivel maestría o doctorado, estas becas eran por un año, no renovables por más tiempo, y el beneficiado por una beca de éstas estaba obligado a regresar a su país de origen al terminarse ese año de estudios, para que ahí aplicara los conocimientos que hubiera adquirido o sea que no fuera el tener esa beca, un simple procedimiento para cambiar de residencia del país de origen a Estados Unidos y permanecer allí de una manera continuada. Entonces el maestro Contreras Arias supo de la existencia de esas becas y a pesar de que yo no cumplía la condición primera fundamental de que había que ser graduado, me dijo que él iba a intentar ver si es que yo estaba de acuerdo en eso, ver si me podía conseguir una de esas becas y que fuera yo a Estados Unidos para que aprovechara ese año, y fuera yo más rápido de lo que iba aquí en mi avance de estudios. Yo, desde luego, lo consideré como una gran oportunidad consulté con mis padres, estuvieron totalmente de acuerdo, y le dije que sí, que echara eso para adelante, los

trámites y todo eso, los cuales duraron cerca de un año, o sea esto comenzó el año 43, a finales.

Estas becas las daba, aunque en su origen era como le dije, el Departamento de Estado, pero dentro del Departamento, había una cosa que se llamaba el Instituto Internacional de Educación, (Institute of International Education) los mal pensados o bien pensantes, no sé (risa), a veces decían que si esto era uno de los tantos instrumentos que típicamente usa el Departamento de Estado para echar raíces, influir en personas de países de la América Latina o de otras partes del mundo; si esto hubiera ocurrido años atrás, creo que se hubiera dicho probablemente que eso estaba financiado por la CIA, nada más que en esa época la CIA no existía, entonces puede que halla habido algo de eso y demás, pero las becas esas eran legítimas y realmente permitían estudiar. En todo caso este Institute of International Education tenía aquí en México una oficina y esta oficina, la presidía un señor con buenas credenciales académicas, mexicano, estaban las oficinas en lo que entonces era la biblioteca Benjamín Franklin que no estaba donde está ahora, sino en el paseo de la Reforma más o menos por donde hasta pocos años estaba el restaurante Ambassadeur de ahí más o menos en un edificio de fines del siglo pasado. Estaba entonces esa biblioteca y esa oficina, y el maestro Contreras Arias, me presentó con la persona que estaba a cargo de ésta oficina desde luego mis credenciales desde el punto de vista de lo que yo había hecho en Chapingo, como tenía calificaciones, como ya le dije antes, de las que se podía presumir, pues el señor dijo que bueno, que desde el punto de vista de el pues aceptaba la idea de que se propusiera mi candidatura, pero que iba contra la reglamentación básica, que por lo tanto él lo tenía que someter a consideración a Washington y si ahí lo aprobaban pues puede que si etcétera.

Luego dijo que la otra cosa para que me dieran esa beca era que necesitaba tener un cierto conocimiento de inglés, y ese cierto conocimiento de inglés, pues consistía en que pudiera uno pasar algún examen, unos exámenes de inglés que hacían ahí mismo en la biblioteca Benjamín Franklin. Bueno pues de todos estos requisitos, digamos me faltaban a mi cumplir dos, estos dos que he dicho, la

parte que él tenía que consultar, pues él la tenía que hacer, la parte del examen de inglés, que él arregló para que ahí mismo me hicieran un examen de inglés. Mi conocimiento del idioma del inglés en aquel tiempo era bastante pobre, yo había tomado clases de inglés en Chapingo, pero no tenía yo fluidez en hablarlo, podía yo leer el inglés técnico con mucha dificultad, con mucha lentitud, de modo que acepté tomar el examen pues con bastante trepidación, porque no sabía si lo iba a pasar, pero por otra parte como faltaba cerca de un año, para que en caso de que se me concediera la beca tuviera yo que ir allá, entonces se podía aprovechar en caso de no pasar yo el examen, que tomara clases, que daban clases ahí de inglés y tener cerca de un año de mejoría, vamos a decir.

(RRC) Para mejorar el idioma.

(RSP) Y aprendizaje del idioma. Muy bien, resulta que fui a tomar el examen y dio la casualidad que el examen consistió en lo siguiente: llegó un señor que debía ser norteamericano y dijo en inglés que nos iba a dar un examen y que el examen iba a consistir en lo siguiente, (mi conocimiento era lo bastante para entender las reglas del juego), era, que él nos iba a leer algo y después nos iba a dar una hoja de papel y en esa hoja de papel había preguntas sobre lo que nos había leído, mismas que teníamos nosotros que contestar, pues resulta que lo que nos leyó era sobre la isla Martinica, en el Caribe, y en mi voracidad de lector, hacia yo poco que había leído un libro sobre la isla de Martinica (risa), de modo que todo lo que dijo, lo sabía y lo entendí, las partes que me faltaban pues con los puntos de apoyo que si entendía y tenía, sabía lo que había dicho, entonces vinieron las preguntas, las preguntas, eran relativamente sencillas pero implicaban que uno hubiera entendido lo que habían dicho hasta el detalle y resulta que el detalle yo lo sabía, pues pase el examen fabulosamente bien.

Pero no tenía yo (risa) el conocimiento de inglés que realmente implicaba este examen, se dio esa casualidad, en todo caso yo no tuve que tomar clases de inglés digamos de mayor refinamiento, de

mayor avance del conocimiento según ellos, y desde mi parte pues fue muy bienvenido este juicio errado ¿si?, momentáneamente, porque me permitía seguir en Chapingo, no tener problemas de venir a tomar clases de inglés ni toda esta cosa, aquí y demás, pero después con los problemas que tuve al llegar allá, me arrepentí un poco de haber tenido tanta suerte; en todo caso, siguieron los trámites y la aprobación se tardó mucho, quién sabe por qué razones, pues posiblemente por demoras burocráticas como hay siempre en este tipo de cosas.

Pero además en aquel entonces, pues se imaginará usted, que estando en pleno desarrollo, la segunda guerra mundial y siendo mi familia refugiados españoles y por lo tanto sospechosos de comunistas, pues resulta que le caían a mi padre en la fábrica de vez en cuando unos señores raros que iban a hacer preguntas insidiosas, si esas preguntas tenían que ver con eso o no, uno no lo sabe, pero, ¿con qué podrían haber tenido que ver? En cierta forma pues, creemos nosotros que se estaban enterando o tratándose de formar una idea de quiénes eran mi familia y como vivían, que clase de personas. Pasaron esas molestias, vino la confirmación de que si me daban la beca, tuve que firmar un papel diciendo que aceptaba las condiciones en las que se me daba la beca y que eran las que ya le he dicho; que era por un año, no renovable, que tenía que regresar a mi país de origen, en este caso México claro, cuando se terminara la beca, y la beca era por cien dólares al mes, eso es lo que me daban en afectivo vamos a decir, ese Instituto Internacional de Educación, pagaba la colegiatura, de modo que con los cien dólares al mes, yo me tenía que pagar vivienda, comida, ropa, libros, y cine.

Entonces me concedieron eso, y vi bien todos los preparativos para irme a Estados Unidos en septiembre del 44, porque mis cursos, es decir, el año escolar comenzaba en septiembre, ahora viene el problema de cómo me voy a Estados Unidos, porque, ¡ah!, la beca incluía un pasaje en avión hasta allá, el transporte no era problema en principio desde el punto de vista monetario, pero yo...

(RRC) ¿Ida y vuelta?

(RSP) Ida.

(RRC) Sí, claro.

(RSP) Ida nada más, la vuelta me la iban a dar cuando regresara, vengo y entonces mi problema es del tipo jurídico, resulta que era yo refugiado español, Franco desconoció la nacionalidad española de todos los que habíamos salido exilados en aquella época, mi padre se había naturalizado mexicano en el año 41, aprovechando de una dispensa especial en cuanto al tiempo mínimo de residencia que dio el entonces presidente, y resulta que entonces yo soy indocumentado, un apátrida, porque la legislación en esa materia en aquella época en México, era de que en esas circunstancias habiendo yo nacido en otro país tendría presumiblemente la nacionalidad de ese país hasta los veintiún años, que era la mayoría de edad, y a los veintiún años entonces, siendo hijo de mexicano ahora, porque mi padre ya era naturalizado mexicano, podía yo optar por la nacionalidad mexicana o mantener la nacionalidad de origen, que en mí caso era puramente ficticia, ¿verdad?, porque no tenía valor práctico.

Pero el caso es que pues tenía en alguna forma que salir de ese problema y entonces hice una solicitud a relaciones exteriores en que dadas las circunstancias de que yo no, no podía apelar a la nacionalidad española cosa que además no quería, México no tenía relaciones con la España de Franco en aquel tiempo, no había ni manera física aun si yo hubiera querido de obtener un pasaporte español. Sí se podía, la verdad, los que eran franquistas sí lo conseguían, pero en una forma un poco extraña, a través de la embajada de Portugal, que se encargaba de los negocios de España en México alguna cosa de este tipo, pero en todo caso para mí no era eso factible, y entonces pues se hizo una dispensa especial, como hay en todas las leyes hay previsiones para los casos excepcionales, pues resultó que yo podía adquirir, si así lo quería y si mi padre estaba de acuerdo podía yo adquirir la nacionalidad mexicana antes de la mayoría de edad o sea a los 19 años en aquel momento, apoyándome en la nacionalidad mexicana de mi padre, y

basándome en el hecho de que el ya tenía su carta de naturalización.

En aquel tiempo fui naturalizado mexicano a los 19 años antes de la mayoría de edad, eso fue en el año 44, en agosto, y con retroactividad, a la fecha de la carta de naturalización de mi padre, porque yo por mi cuenta, todavía no podía hacer nada debido a no era mayor de edad, de modo que técnicamente soy mexicano desde el año 41 que es la fecha de naturalización de mi padre y entonces me dieron lo que se llama un certificado de naturalización, normalmente los extranjeros que adquieren la nacionalidad mexicana se les da lo que se llama una carta de naturalización, esa carta de naturalización típicamente, no típicamente si está así establecido, la firma el Presidente de la República, y se dan muy pocas, poquísimas, es una cosa verdaderamente excepcional, México es uno de los países más difíciles en el mundo para que un extranjero adquiriera la nacionalidad mexicana, físicamente es un embudo de una salida tan delgada eso, ha habido años en donde se han firmado, le estoy hablando del pasado ¿eh?, pero digamos algo así como diez, cinco (risa), una cosa increíblemente baja; en todo caso adquiriré la nacionalidad mexicana en el año 44, en aquel tiempo no era tan delgado el cuello de botella, se daban más, pero de todas maneras era raro, y en todo caso por ser esta situación excepcional yo no tengo carta de naturalización lo cual me crea problemas, tengo un certificado y tiene validez, pero es un certificado, porque la carta se le da nada más a los que tienen derecho propio y por lo tanto, ya tenían mayoría de edad, entonces eso me crea continuamente problemas legales. Cuando voy con un notario y tengo que atestiguar mi estado en ese aspecto, dice:

- _ Carta de naturalización.
- _ Tengo certificado de naturalización.
- _ No, carta de naturalización.
- _ No, señor, certificado de naturalización.
- _ ¿Qué es eso

Muchas veces no saben porque es un expediente sumamente raro que se usa en situaciones excepcionales, pero así se hizo y así pude preguntar, junto con eso me dieron también mi cartilla de haber cumplido con el servicio militar, porque el servicio militar

obligatorio era un año, y yo tenía hasta más de un año de haber hecho servicio militar ahí y como ya me salía de Chapingo entonces me dieron una cartilla del servicio militar ya cumplido.

En aquel momento, todas estas cosas se hicieron, cosa que a mí me dio mucho gusto que yo me hubiera convertido en ciudadano y ya, cero, y se acabó, un pasaporte y a Estados Unidos con un pasaporte mexicano, situación que las autoridades norteamericanas con su deprecio característico por lo que se hace en otras partes, pues no tomaron en cuenta en lo más mínimo, para ellos yo habiendo nacido en España, era español, dijera lo que dijera el pasaporte de los Estados Unidos Mexicanos, no sé, tenían sus propias leyes migratorias y todos los países son excepcionales, no hay certificados tampoco, mas aquí también tenemos cosas muy raras en ese aspecto, pero en fin el caso es de que ya tenía el caso resuelto, ya me habían dado la beca, nada más tenía que esperar el tiempo a septiembre para irme.

Yo de todos modos comencé, el quinto año en Chapingo, seguí normalmente mis estudios, nada más que sí buscaba yo cómo perfeccionar mi inglés lo más posible, y una de las formas de hacerlo fue leer en inglés lo más que podía y me aficioné a leer la revista Time para enterarme de lo que pasaba en el mundo y era una forma de lectura relativamente sencilla, asequible para mi conocimiento del idioma, y como hablaba de cosas del momento, pues eran muchas de ellas las mismas de las que ya tenía un conocimiento por el periódico, por la radio aquí más o menos pues resultaba relativamente fácil pues hacerlo y aprendí a leer el inglés bastante bien y bastante rápido, pero eso no es lo mismo que hablarlo.

En todo caso llegó septiembre del año 44 y el día 15 de septiembre me fui a Estados Unidos, como le digo, para la beca incluía un boleto de avión y tenía boleto de avión para ir allá, pero los aviones de aquella época no eran los de ahora, de modo que con ese viaje en avión, más las vicisitudes del estado de guerra en Estados Unidos, tardé cuatro días en llegar a un lugar que sería vamos a decir como Chicago de distancia, que ahora lo hace uno cuatro horas en jet, México-Monterrey, Monterrey- San Antonio, San Antonio pasar

una noche en San Antonio pasé porque me sacaron del avión, pues tenía que subir el militar, y después San Antonio-Dallas, en Dallas, en Dallas me bajaron del avión porque tenían que subir militares, entonces fue San Antonio- San Luis Missouri, y así por etapas. Bueno, el avión más grande en que volé tenía dos motores de hélice un DC3 que era lo más avanzado que había en aquella época en cuanto a transporte de pasaje. Y así fui a dar a una Universidad que en realidad era de nivel universitario la institución pero se llamaba colegio, era Iowa State College , El Colegio del Estado de Iowa que era una institución muy afamada en aquel tiempo por su departamento de agricultura, por los estudios de agricultura que se hacían ahí se consideraba que estaba entre las primeras universidades de este tipo en Estados Unidos en aquella época, pero además eso está casi en el centro geográfico de los Estados Unidos y eso tenía otra razón, y era que en estado de guerra buscaban que los estudiantes extranjeros se fueran a Universidades que estuvieran lejos de los lugares estratégicos, lugares estratégicos serían las costas, los puertos, ciertas ciudades en donde había instalaciones militares importantes etcétera, de modo que aunque en mi caso estaba perfectamente justificado que me hubieran elegido ese lugar porque era una muy buena Universidad en materia agrícola, pero resulta que allá me encontré una gran cantidad de estudiantes extranjeros que estudiaban cosas que no tenían nada que ver con la agricultura simplemente por el hecho de que no los querían en otros lugares, por ejemplo descendientes de japoneses, de chinos, de europeos de origen alemán, etcétera.

Llegué allá a Iowa, es un pueblo relativa... era entonces un pueblo relativamente pequeño tal vez de 15 000 habitantes puede que menos y realmente lo importante de ahí era la presencia de la universidad y en esa universidad pues habría en aquella época como, no sé, tal vez 10 000 estudiantes, o sea cuando hablo de esta población me refiero a la población residente permanente ahí de estudiantes, 10,000 o más, pero ese es el orden de magnitud, y la mayoría eran muchachos jóvenes que habían sido reclutados por las fuerzas armadas de Estados Unidos y que habían entrado a la "Marina", iban vestidos de marinero, en un programa en donde los preparaban técnicamente para que desarrollaran dentro de los

barcos de guerra aquellas actividades que implicaban un conocimiento de tipo ingenieril, eran, por ejemplo los que apuntaban los cañones o dirigían el barco, los navegantes o los que se comunicaban por radio, o sea no eran simples marineros así nada mas de trabajos manuales, eran gente que llevaban un curso, que los preparaban para trabajos de tipo técnico dentro de la Marina de Guerra de los Estados Unidos, y luego pues estaban todos los estudiantes que digamos civiles, y estos eran hombres norteamericanos que porque no pasaban el examen físico, no estaban incorporados al ejército o porque eran demasiado viejos; demasiado viejos en aquella época y para Estados Unidos quiere decir algo así como 30 años, ¿eh?, porque más de eso ya no entraban, la cantidad de gente que movilizaron no fue más allá de los 20 años, puede que los bajos, 30 años de edad, y aun muchos que ya estaban casados o con familia, pues creo que quedaban más o menos dispensados, o muchos quedaban dispensados.



Foto 12. Ames, Iowa, Estados Unidos, 1944 - 1947

En aquel tiempo había ahí hombres los que no estaban en el ejército o que eran relativamente mayores; había extranjeros como yo, y de estos había muchos sobre todo chinos, probablemente eran los más abundantes como grupo nacional, muchos eran latinoamericanos, bastantes norteamericanos pero de origen japonés, algunos cuyos padres estaban en campos de concentración, pues los habían metido ahí, aunque fueran ciudadanos norteamericanos porque los

consideraban sujetos posiblemente peligrosos en cuanto a su lealtad en tiempo de guerra, algunos de origen europeo, no se, de diferentes orígenes que iban a parar ahí o bien porque esta era la universidad que ellos habían escogido o bien porque no les permitían el acceso a otras dadas esas condiciones restrictivas de la época de guerra, latinoamericanos muchos, había brasileños, colombianos, argentinos, etcétera.

Junto conmigo fue otro de Chapingo, pero este ya era graduado este ya había terminado sus siete años era mayor que yo, y por lo tanto ya tenía su título de Ingeniero Agrónomo aquí en México, se llamaba Francisco Méndez Páramo y él había obtenido también una de esas becas, de modo que nos habíamos conocido en Chapingo y ahora coincidíamos.

ÉRAMOS LOS ÚNICOS MEXICANOS

(RSP) Que yo sepa en aquel momento éramos los dos únicos mexicanos que había en esa universidad, desde el punto de vista de mujeres pues había muchísimas era digamos, haciendo grupos así un poco raros, con criterio un poco inconsistente, después de los marinos estos, del programa especial de la marina, lo que más había eran mujeres, ¿por qué?, porque esa universidad se distinguía mucho por un departamento de Economía Doméstica, a donde iban a parar muchísimas jóvenes que estudiaban dietética cosas de este tipo, etcétera y en aquel entonces tenía una gran fama esa universidad en ese aspecto, de modo que había una gran cantidad de muchachas, esto dicho sea de paso, ya lo puede usted sospechar, y además creo que lo adivino en su sonrisa hacia que entonces este, el ser un muchacho relativamente joven y todo eso y haber esa desproporción fuera relativamente fácil conseguir una muchacha para ir a tomar el café, salir al cine, o pasear o etcétera. Bien, esa era más o menos la composición estudiantil de esa Universidad.

(RRC) ¿Cómo vivía ahí?

(RSP) Bueno, había dormitorios y había casas en donde vivía uno como pensionado en donde le alquilaban un cuarto o una cosa así,

los dormitorios estaban principalmente ocupados por estos marinos que le digo y por los estudiantes de primer año o de y segundo, los de años ya más avanzados pues como no había lugar suficiente en los dormitorios, iban a casas éstas de pensión, había una alternativa más que era lo que los norteamericanos llaman *fraternidades* y para las mujeres, *sonoridades*, y si se me permite la traducción, o sea, son casas en donde pertenecen a un grupo más o menos selecto, que se distinguen por sus letras griegas que traen a veces en la camisa, una "phi", "cappa" o "delta", no, no, o alguna cosa de este tipo, pero ellos eran los riquillos, los presumidos, los que no se juntan con la plebe, o por lo menos hay mucho de esto. Entonces yo pues fui a parar naturalmente a una casa donde alquilé un cuarto y ahí fueron a parar muchos extranjeros, y entre esos extranjeros había; indios, chinos, indios de la India, me refiero, chinos; la India no era independiente en esa época, esas mismas gentes eran lo que hoy serían indios; y de Paquistán o paquistaníes, los había de religión hindú y los había musulmanes, de modo que había una mezcla bastante grande de nacionalidades y de personas, siendo esta universidad del norte la parte central de Estados Unidos, pues había o podía también haber estudiantes negros junto con los blancos.

En aquel tiempo, la discriminación racial era clara y definitiva sobre todo en el sur de Estados Unidos, en el norte ya era un poco mas abierto en ese aspecto, y había ahí estudiantes negros pero muy pocos, y tenían que ser seres verdaderamente excepcionales para que pudieran estar ahí, tanto en cuanto a su estatus académico, como para que tuvieran los recursos económicos, sea propios o en forma de beca para poder entrar, entonces esa es mas o menos la composición estudiantil.

Otro aspecto muy importante de eso era el hecho de que, al llenar los papeles que tuve que llenar para la universidad, en donde ellos tenían toda la documentación de uno y formaban sus datos estadísticos y todo eso, pues entre las cosas que son de esperarlas, "las generales" decimos aquí, ¿no?, había una que se volvió de cierta importancia, y era la religión; tenía uno que decir de que religión era, esto a mí me sorprendió porque no estaba

acostumbrado aquí en México a eso, en aquel tiempo por lo menos no se preguntaba y... pero allá sí y había que llenarlo y ya me habían advertido que era muy indeseable que uno dijera que no tenía religión, que era mejor poner una religión, la que fuera, porque se consideraba el ateísmo como un síntoma indeseable, radical, terrible, espantoso y en circunstancias de guerra además, pues estas cosas se vuelven más serias de lo que pueden ser en una situación de paz, de modo que yo declaré que era católico, porque pues si fui de chico más o menos educado en el catolicismo, pero no me imaginaba yo el grado de control y de consecuencias que tuvo esta declaración, porque yo no sabía que la Universidad tomaba esa declaración y la remitía a la iglesia correspondiente, o sea si uno decía que era bautista, lo enviaban a la iglesia Bautista una lista de los que decían que eran bautistas y así mandaron mi nombre a la parroquia católica, y entonces al poco tiempo se me presentó ahí el cura católico y darme la bienvenida y todo eso, y que me esperaba en la iglesia y toda esta cosa y yo les dije que no iba a ir y ahí comenzó un gran problema, una gran polémica y demás, y finalmente después de varios intentos, porque vino varias veces a tratar de convencerme pues se despidió de mí dándome una bendición, pero diciendo que "yo estaba perdido" y toda esta cosa, y en los tiempos posteriores, pues cuando iba yo por la calle, por ejemplo, con, por decir algo un costarricense amigo y que si era católico observante, vamos a decir y demás, le decía; adiós Pedro, si así se llamaba el que iba conmigo. Y así, por lo tanto, muy claro que a mí no me saludaba.

Sigo con otras cosas que tienen que ver conmigo y con mi ingreso allí y con el echar a andar, digamos acomodarme, vaya al lugar. Una de las cosas que había que hacer para todos los que entrábamos nuevos era la determinación del nivel al que podíamos entrar, pero había muchos otros como yo que no entraban al primer año, estaban entrando ya con algunos estudios previos y ese era una de mis cosas a aclarar también a donde iba a entrar yo, a qué nivel etcétera.

(RRC) Y también a qué área, ¿no?

(RSP) Entonces todos los que entrábamos de primer año teníamos..., de primer año, no los que entrábamos de primera vez, teníamos que tomar un examen y ese era un examen de tipo general, muy largo duraba todo un día, mañana, tarde, y era sobre matemáticas, física, idiomas, economía, geografía, de todo y tomé ese examen afortunadamente pues era un examen relativamente fácil, el problema de comprensión del inglés no fue serio porque eran de estos exámenes, en donde prácticamente tenía uno que contestar si o no o elegir entre varias contestaciones posibles, era relativamente sencillo, son de esos exámenes también que aunque se usan en casos extremos para rechazar la entrada de alguien a la escuela, no tienen el propósito de aprobar o desaprobar, sino más bien de colocar al nivel adecuado, o determinar qué clase de cursos debe tomar la persona en aquellas áreas en que se es relativamente deficiente, y todo para que después pueda seguir un curso normal, en mi caso, entonces, yo nunca supe los resultados de ese examen, salvo que, sirvió como parte de un criterio para establecer a donde iba yo a entrar y donde se me iba a colocar en cuanto a nivel académico.

Por lo tanto pasado ya el examen y habiendo ya sido calificado fui con una persona y algún ayudante que tenía. Esta persona era a la que se llamaba "consejero" de estudiantes. Allí tienen, o tenían en esa época personas que aparte de sus obligaciones de tipo académico podían ser profesores de alguna materia o alguna cosa así, pero además se encargaban de aconsejar a los estudiantes que los buscaran, para presentarles sus problemas y los pudieran aconsejar en ausencia de su familia, de sus padres, en problemas inclusive de tipo personal pero desde luego de los de tipo académico, y entonces cada estudiante sabía quien era su consejero. Fui a dar con un consejero de éstos, y mi problema era ¿a dónde voy?, porque ya llevo estudios, desde luego llevaba mi certificados de aquí, y eso vimos; le dije lo que yo quería estudiar, que era en esa área especialmente de meteorología y climatología agrícola, y nos pusimos a examinar planes de estudio, programas, etcétera, y demás con el ahí comienza una cosa, que es muy distinta de lo que era aquí y creo que todavía es aquí en buena parte allá no había una

lista tan rígida de materias que tuviera uno que tomar, para obtener un título de eso, había una lista rígida mínima, de materias que tenía uno que tomar y otra lista mucho más grande de materias entre las cuales podía elegir hasta completar un cierto número y llevar materias de tipo complementario, alrededor de las que constituían el "corazón" vamos a decir de la especialidad o de la carrera que uno siguiera, y podía uno entonces darle una conformación especial a su carrera, distinta de la del vecino. El primer año naturalmente casi todas las materias eran de tipo obligatorio, rígido, pero después ya se podía uno ir diversificando.

Llegamos a la conclusión, por lo que yo vi, que probablemente llegaba a x nivel o podía entrar a x nivel y así se lo manifesté a ese hombre y sorpresa, gran sorpresa para mi, y muy agradable el hombre me dijo: Mire, usted sabe muy bien lo que hizo allá, me doy cuenta de que entiende muy bien lo que estamos..., lo que podemos ofrecer aquí; realmente usted ha hecho estas materias que dice que ha hecho, pues está claro en estos certificados, entonces pues yo le voy a tomar la palabra, usted comience a ese nivel que me dice , ah, soy su consejero, si usted ve que tiene demasiados problemas, me viene a ver enseguida y corregimos antes de que lo reprueben o cualquier cosa, si se quedó demasiado abajo, pues también vamos a verlo, y nos vamos para arriba más rápido.

Pues así con esta facilidad, no había eso de que, "si te vamos a revalidar esas materias, esta otra", nada de eso, un nivel así general, nada más, cosa que implica un concepto, y le estoy hablando de 55 años atrás o 50 años atrás, implica una madurez en cuanto al concepto de lo que es una carrera y una preparación profesional, que todavía hoy, no tenemos aquí en México.

En todo caso me sorprendió mucho eso. Ahora se presentó en cambio otro problema, imprevisto por todo el mundo, inclusive por los que me dieron la beca, y era no había una sola clase en toda la universidad a ningún nivel, de meteorología, ni de climatología agrícola, ¿por qué?, porque los que sabían de meteorología todos eran muy buscados por las fuerzas armadas, porque con todos los desplazamientos de la marina, de los aviones, de los soldados, a diferentes partes del mundo, necesitaban meteorólogos en grandes

cantidades, entonces todo había desaparecido, así que yo podía estudiar ahí millones de cosas, pero no lo que digamos la especialidad que yo había ido a estudiar, y entonces no podía tomar ningún curso de eso y luego pues fui con este mi consejero y le dije: Bueno, pues en vista de esto voy a tomar ese otro curso y este otro, que son más o menos los que me interesan. Y los dos cursos que elegí fueron fisiología vegetal y ecología vegetal. La palabra ecología en aquel entonces era desconocida por 999 999 personas de cada millón y no tenía las implicaciones caseras que es hoy en día a la ecología, pero en fin, tomé esas dos materias, en buena parte porque yo siempre me sentí un poco inquieto de que fuera a obtener en Chapingo un título de Ingeniero Agrónomo sin saber nada de agronomía, habiendo estudiado nada mas Ingeniería, aunque era la parte a la que me sentía más inclinado, por mi afición ingenieril; en todo caso decidí tomar esas materias, tomar también experimentación agrícola, diseño experimental y estas cosas, y así comenzó mi programa académico ahí.

En aquel momento se elabora un programa de estudios mío de materias a tomar y todo eso en discusión con este consejero y comienzo a estudiar, y tomo cursos de fisiología vegetal, de ecología vegetal, de experimentación agrícola, diseño de experimentos más que experimentación agrícola, y creo que esas eran las principales materias, porque además ahí las materias duraban tres meses, a los tres meses se acababa el curso, eran trimestres, entonces podía ser que llevara uno tres o cuatro materias y con eso estuviera ocupadísimo todo el tiempo, porque no era necesariamente una hora cada día, había unas clases de laboratorio, prácticas, tenía uno que hacer algo de investigación, etcétera; total, comencé a tomar esas materias.

Las materias me parecieron interesantísimas, el método de enseñanza me pareció muy bueno, los profesores, uno extraordinariamente bueno los otros no, mediocres, nivel medio inferior a los de Chapingo, por su metodología; ahora con los elementos que contaban así en tal vez eran cursos superiores o su equivalente en Chapingo, pero en lo personal no tenían creo yo el mismo concepto, el mismo interés en cuanto a la propiedad en el

uso del idioma, en cuanto a la amenidad, en la forma de presentación de sus clases, en cuanto a la estructuración misma de sus conferencias, no tenían mucho interés en mejorar eso, las clases eran básicamente, no tanto muchas veces una exposición del maestro; como eran una constatación de que habíamos leído hasta tal parte en el texto en los libros de referencia, hacíamos preguntas de lo que no habíamos entendido enlazábamos esto con otra cosa, él aclaraba puntos, indicaba caminos para adelante y nos daba trabajos que hacer; en muchas..., con mucha frecuencia nos daban exámenes, los exámenes eran sin avisar, eso de que "vamos a tener un examen el mes que entra el día quince" era totalmente irrelevante, era "A ver, siéntense, vamos a tener un examen, ¿de qué?, de lo que fuera del curso, hoy o ayer, anteayer, el primer día, no importaba, el maestro tenía derecho a preguntar de lo que quisiera, sin aviso ni nada, era otra forma de vida y era una forma buena, porque también creo que eso ha cambiando un poco en Estados Unidos en los últimos años, pero era una forma de vida muy distinta, era una orientación muy distinta en el estudio en donde se le obligaba a uno a estar continuamente bien enterado de lo que ocurría y de lo que pasaba y a estudiar realmente, a fondo, no eso de leer la noche anterior hasta las cuatro de la mañana para poder pasar las preguntitas del examen, no era así la cosa, muchas veces el examen era de tipo oral en el sentido de las preguntas que te hacía el maestro directamente, entonces había mucho del trabajo de laboratorio, como digo, y mucho del trabajo de campo.

Tuve dificultades al principio en la comprensión del idioma, hablaban muy aprisa, había toda una serie de términos con los que yo no estaba familiarizado y pobre conocimiento que tenía del inglés en aquella época pues hizo que el primer trimestre, digamos hiciera yo un papel bastante triste. Había el profesor de fisiología vegetal, ese sí era brillante, era para mí de gran categoría, seguía más o menos el mismo sistema, pero su clase para mí era una clase adelantada de físicoquímica de las plantas, era una ciencia dura, no era una cosa de tipo descriptivo, de aprenderse un montón de nombres o no sé, una cosa que funcionara; en fin, me interesó mucho esa materia, ese maestro me pareció muy bueno y entonces él me dijo terminándose ya el trimestre: "A mí me parece que tú

eres muy buen estudiante, y me gustaría que siguieras adelante en fisiología vegetal, pero me he enterado de las otras materias que tomas y andas mal ¿por qué andas mal en otras materias?”

No, no entiendo por qué ando mal, este, porque no tengo problemas en captar lo que leo en los libros, creo en contestar los exámenes y demás, pero puedo tener problemas en el idioma, a veces no entiendo lo que dice el maestro. Bueno, pues deberíamos de considerar ahí si tomas unas clases de inglés y demás; total, comencé a tomar las clases de inglés. El problema de idioma, bueno estas cosas no se resuelven de un día para otro, pero mejoró lo suficiente para que después de, creo que fueron dos trimestres, de clases de inglés adicionales a lo que estaba haciendo, porque yo seguí con el mismo programa previsto, pero ya no tuve problemas de fondo en el uso del idioma, desde luego en la parte hablada tenía un acento espantoso, ¿verdad?, todavía lo tengo porque ese no se quita, pero ya no tan espantoso, a veces hasta puedo pasar por gringo, pero en aquel tiempo superé, vamos a decir, la parte de comunicación necesaria para llevar adelante mis cursos en una cuestión de unos seis meses o algo así, eso no me hizo perfecto ni mucho menos, pero me hizo bien.

Entonces seguí tomando esos cursos, desde luego, yo tenía comunicación con el maestro Contreras Arias aquí le explicaba lo que me pasaba, los problemas porque había elegido eso, por que no seguía la meteorología que habíamos pensado, pero dadas las circunstancias, pues eso es lo que hacía.

Encontré ahí que los 100 dólares que me daban me alcanzaban “rebién”, soy además más bien codo, ¿no?, pero (risa) en todo caso, podía yo ahorrar algo de dinero.

En el aspecto social, hubo varias cosas muy importantes para mi en esa época, una de ellas es que conocí a la que ahora es mi esposa, que estaba estudiando ahí, y estaba en ese departamento de economía domestica, ella era uruguaya, y comenzamos a salir juntos y creo que tuvimos la relación que yo nunca he entendido con mucha claridad de lo que la gente suele llamar novios, éramos buenos amigos, nos gustaba estar juntos y toda esa cosa. Bien, ese fue un punto muy importante en mi vida, que terminó

eventualmente en matrimonio, fíjese si era importante. La otra cosa... perdón, dígame.

(RRC) Pero, es que estoy considerando que su beca solamente era por un año, en qué momento se hace la revalidación de esta beca, o ¿cómo es que continúa usted ahí?

(RSP) Todavía estoy en el primer año, todavía no termino el primer año.

(RRC) ¿Todavía no termina el primer año y ha hecho todo eso? (risa) ¡que bárbaro! Bueno, muy bien, adelante.

(RSP) Todavía no termino el primer año.

(RRC) Sí.

CUÁQUEROS

(RSP) La otra cosa importante que pasó fue la siguiente. Yo le había dicho antes que aquí había tenido en Chapingo un profesor de inglés que era "cuáquero", pues él me dio el nombre del señor, creo que ya le he dicho esto antes, que era o dirigía o como sea que se llame, lidereaba los cuáqueros ahí, en Iowa y lo fui a ver. Este señor cuáquero era un profesor de matemáticas, pero no me tocaba a mi, era simplemente un profesor de matemáticas que daba clases, que no eran las que yo tomaba o iba a tomar en esa área, pero me recibió muy bien; con su amigo de México, el maestro Sein, eran grandes amigos, se llevaban muy bien etcétera, y me abrió su casa, y me dijo que si yo quería asistir a sus reuniones, como había hecho con el maestro Sein aquí en México, que con mucho gusto; ellos se reunían todos los domingos y prácticamente pasaban el domingo en su casa, y si uno quería ir pues era bienvenido. Comencé a ir a estas reuniones de los cuáqueros y a tener un contacto con ellos que me reafirmaron el gran respeto que yo había adquirido por ellos aquí en México, respecto a la honestidad y profundidad de su

moral, de su sentido humanitario y al mismo tiempo de la no mezcla en todo eso de elementos religiosos de tipo ceremonial, ritual o algo así, o sea iban derecho al grano, los seres humanos eran seres humanos, se trataba de la bondad, creían en una, definitivamente en una moral cristiana, pero no se preocupaban demasiado por lo que decía la Biblia o toda esta cosa, como hacían los protestantes y demás, ¡ah!, porque tuve mucho interés en saber cómo funcionaban los protestantes, y si fui a iglesias protestantes para saber que pasaba, y cantaban mucho y tal y toda esta cosa, pero no me llamó la atención, en cambio esta gente si me ...

(RSP) En otro aspecto importante de esta relación con los cuáqueros fue que en la casa de este profesor se reunían los domingos muchos cuáqueros, hombres y mujeres, que estaban en edad militar pero que no estaban en las fuerzas armadas, porque ellos objetan a la participación en una actividad en donde se trata de matar al prójimo, en situación de guerra, usted comprenderá que esto no es muy bien visto y en Estados Unidos aceptaban que no fueran a la guerra si ellos no querían, pero entonces tenían que aceptar que se les dieran trabajos o actividades pues a discreción de las autoridades militares, y entre esos trabajos o actividades estaba, por ejemplo, que los metieran en la parte de sanidad en el ejército y hacían de enfermeros o de ayudantes de médico, y a veces se jugaban la vida más que los otros, porque no tenían un arma con qué defenderse, pero lo hacían; pero ahí había una gran cantidad de ellos porque esta zona en donde está Einus, esta Universidad, es el centro de una gran zona agrícola, una de las zonas más ricas del medio Oeste de Estados Unidos, notable por su gran producción de maíz en aquel tiempo, y de cerdo, y como los jóvenes habían sido reclutados para ir a las fuerzas armadas entonces faltaban brazos trabajadores en el campo; típicamente, las granjas agrícolas de aquel entonces en aquella zona, pues, las manejaban dos hombres y una mujer, que eran, el marido el hijo y la esposa; la esposa se encargaba de todas las cosas de la casa, obviamente, y a veces de los animales y eso, y el hombre y el hijo, pues, a las labores del campo. Con la guerra, el hijo se había ido, típicamente, y entonces faltaba un hombre, y así a éstos que se rehusaban a ir al ejército les

podían dar el encargo de que trabajaran ahí, y trabajaban sin sueldo, trabajaban sin ninguna prestación ni nada, o sea estaban como en servicio militar y además no muy bien vistos, y tenían que trabajar seis días a la semana completos bajo las ordenes del dueño de la granja, el domingo sí quedaban libres y entonces podían venir al pueblo y reunirse ahí.

De modo que ahí tuve contacto con estos "objetores de conciencia" creo sería más o menos la traducción de como se referían así mismos y además que eran gente pues muy distinta de los demás, porque no tenían las limitantes mentales en materia religiosa, política y social, que tenía el Norteamericano medio de aquella época, el hecho de que uno fuera ateo, no les causaba el menor problema, de que uno pudiera ser izquierdista en materia política no le preocupaba en lo más mínimo, creo que si acaso les preocupaba pero en una forma además muy elegante y muy sutil, el que si uno era buena persona o no, y no es que lo sometieran a un examen o a un interrogatorio uno no se sentía jamás observado por ellos de modo que hice muy buenas amistades con ellos, hombres y mujeres, casi todos eran mayores que yo porque, ellos ya estaban en edad militar y estaban en edad militar desde hacía tres años o alguna cosa así, de modo que me llevaban una ventaja.

Esa fue una experiencia muy interesante para mi, porque de esto surgieron dos cosas a su vez, una de ellas fue que me invitaron a mí a ir con ellos a hacer discursos, ¿qué discursos?, pues en Estados Unidos, todo el mundo ciertamente en aquella época, creo que ahora todavía es, ¿verdad?, puede que no en el mismo grado, puede que en las ciudades no tanto, pero todo el mundo pertenece a clubes, organizaciones, cosas, los hombres, si son hombres de negocios, a "los Rotarios" o los no se que, alguna cosa de este tipo, pero luego hay clubes de esto o de lo otro, unos que organizan las iglesias, otros que organizan las profesiones, etcétera y esto tanto para los hombres como para las mujeres.

En esos clubes o en esas organizaciones, pues muchas veces tienen actos en los que va alguien a hablar de algún tema y en aquella época de la guerra, y en aquella época de una zona, o en aquel lugar de una relativamente rural y eso, no abundaba la gente disponible, para este tipo de cosas y entonces estos "cuates", pues

eran muy socorridos, eran muy buscados porque en su grupo había gente de muchas profesiones y modos de pensar, y estaban ahí en vez de estar en el sudpacífico, o en un avión de guerra y entonces se les pedía que fueran a hablar ahí de tal o cual tema y demás, en alguna forma me enrolaron para que yo fuera a hablar, pero ellos no, ellos no me dictaban temas, ni nada yo hablaba de lo que quería y con mis dificultades de idioma, pero al mismo tiempo fue un gran estímulo para que lo aprendiera y lo dominara, pues yo iba y daba conferencias sobre la guerra de España, sobre México, sobre lo que se me ocurría que podría yo tratar con cierto grado de autoridad y esto me sirvió mucho para dominar el idioma, y para ir perdiendo el pánico escénico que lo tengo muy fuerte desde chico, pero aprender a hablar en público y dominar el miedo a la audiencia, al auditorio y todas esas cosas, pero además nos pagaban muy poco, pero nos pagaban, de ahí tenía un ingreso más.

Luego también hacía yo, como no hago deporte que ya le he dicho, cosa que en Estados Unidos es todavía más terrible que en México, entonces como, ¡me tengo que mover, claro!, si no me hubiera enquistado, entonces lo que hacía yo era ir a plantar los pinos del juego de boliche, había juegos de boliche en la universidad, en la noche había estudiantes que iban allá a tirar, pero entonces no había esas cosas tan robotizadas que hay hoy, que automáticamente agarran las cosas y las plantan, se tenía que hacer a mano, tenía que haber un ser humano allá atrás que lo hiciera, entonces iba uno ahí y entonces dos personas lo que llamaban una línea o sea tirar sus diez o doce bolas, o lo que sea; eran veinticinco centavos por parar los pinos, es el trabajo, y tenía uno que echarse allá porque saltaban las bolas y los pinos de esos color bronce iba uno y se encaramaba allá arriba, luego volvía a bajar y los plantaba, pero pues me ganaba tal vez un dólar o una cosa así en la noche, pero un dólar era sumamente significativo, hacia uno mucho con un dólar en ese tiempo. Vea si que..., no sólo ahorrraba, sino que además me ganaba dinero (risa) con todas estas artimañas.

Veía yo que se acercaba el fin del primer año o sea ya comenzaba el tercer trimestre, y ya iba yo bien, este profesor de fisiología ya me había dicho de plano que yo...¡ah!, al nivel a que yo iba, me iba a

graduar o sea iba a sacar ya mi título de bachillerato, allá bachiller le llaman, lo equivalente de graduarme en Chapingo, vamos a decir, y ya me había dicho, yo te invito a que tomes cursos de postgrado conmigo, y le dije el problema es de que yo nada más aguanto un año, creo que esta gente me va a aguantar los cursos de verano, sí porque hay cursos de verano, o sea se puede uno echar los doce meses si quiere, pero creo que me van a aguantar eso, pero técnicamente pues ahí se acaba todo. Pues si preguntar no cuesta nada, bien, les escribo a esta gente y les digo: miren, la situación está así, me voy a graduar y toda esta cosa, estas son las calificaciones que estoy sacando, el profesor fulano me dice que tal cosa, que si quieren más informes que se pueden comunicar con él, yo pido que me extiendan otro año la beca, ya sé que me han dicho que por un año, pero ahí va".

Entonces ¡oh sorpresa!, me la extienden un año más y entonces voy a tomar ahora cursos de posgrado, pero todo eso es todavía proyecto, ahora tengo que terminar mi tercer trimestre y los cursos de verano, para adelantar al máximo y graduarme y ya sacar el título tal y pasar a ser luego y sigo adelante un estudiante de posgrado, y para graduarme..., aquí voy a ser un poco presumido, para graduarme hay que pasar un examen, pero no un examen de las materias, sino uno de inglés, si no, no le dan el título, o no lo daban, había que pasar pues un examen de inglés, y eran muy pocos los que no pasaban, era nada más para asegurarse de que no se hubiera colado por ahí un verdadero analfabeto, casi una cosa de este tipo, pero en todo caso había un examen de inglés; este examen era escrito, si no, no lo hubiera podido pasar. Nos graduamos en el momento en que me gradué yo, con esas capas negras y esos sombrero raros, algo así como unos tres mil, entre los cuales estaban muchos de estos marinos, ¿no?, y fui el tercero en el examen de inglés, de modo que sí presumo, porque era escrito, si hubiera sido oral no hubiera quedado así, y me gradué.

Y entonces, todavía entre el final del curso de verano, y el principio del de otoño del año siguiente quedaba un periodo como de un mes, porque recortan ahí los trimestres y tal y entonces yo muy contento quise venir a México a ver a mis padres e invité a mi novia a venir a México, si quería, y quiso y nos vinimos a México, y nos

vinimos en camión desde allá, cosa que resultó ser más corta que el famoso viaje en avión de ida (risa), sumamente pesada, una cosa que sólo puede uno hacer de joven, porque es día y noche durante tres días o alguna cosa así por el estilo. Bueno, el caso es que vinimos en autobús de allá a aquí, mis padres conocieron a mi novia, pasamos aquí unas semanas muy bien, fuimos a varios lugares, a Cuernavaca, a las Pirámides, a las Grutas de Cacahuamilpa, que se yo, y así pasamos las vacaciones aquí. Me hecho un poco para atrás para completar cosas que se me han quedado en cuanto a este primer año ahí. Una cosa que fue muy interesante en ese primer año, es que me enteré de que había una parte misteriosa de la universidad, una parte a donde los mortales comunes y corrientes no tenemos acceso, y esa parte pues era misteriosa, porque ahí se hacía alguna investigación muy importante que tenía que ver con la guerra, y eso es lo único que se sabía y eso estaba en una parte del edificio de química, que era un edificio muy grande, que estaba bloqueada y muy bien guardada y era un gran misterio lo que se hacía ahí.

Pero el año, ahora ya estamos en el año 1945, yo me fui en septiembre de 44, primavera del 45 termina la guerra en Europa, pero no termina todavía la guerra mundial, todavía sigue en Japón, entonces se van saliendo más cosas de esa área misteriosa, y se sabe, que tal vez o se rumora por ahí, de que tal vez ahí se haga una investigación que tenga que ver con la construcción de una bomba atómica, ¿ que era una bomba atómica?, en aquel entonces eran dos palabras nada más sin mucho sentido para quienes no tuvieran más conocimiento o fueran mas expertos en esa área.

Por ese lado de los discursos y las conferencias que inicié con los cuáqueros y todo eso, vine a dar a un grupo que se llamaba "de debates", y teníamos discusiones en mesas redondas, éramos un grupo bastante grande, había desde luego norteamericanos y otros que éramos extranjeros y teníamos un programa de radio, los sábados por la tarde y hablábamos de lo temas que nos venían bien, que nos parecían interesantes, y uno de los temas que nos pareció muy interesante fue la explosión de las bombas atómicas de Estados Unidos en Japón y que (inaudible) amargamente al

entonces presidente Truman, Roosevelt ya se había muerto, Truman lo había sustituido, por haber lanzado esas bombas y haber causado este terrible desastre cuyo alcance en aquel entonces, no era tan conocido como ahora, pero el hecho mismo del desconocimiento pues a veces lo hacía peor de lo que en realidad fue, aunque difícilmente se puede exagerar de todas maneras, pero en fin. El caso es que digo esto porque es notable que con los grandes defectos que tiene la sociedad norteamericana en el aspecto político y en una situación de guerra, ahí estábamos varios extranjeros, criticando abiertamente al gobierno, al presidente de ese país, respecto a una decisión, que había tomado en una situación de guerra continuada además y mi sorpresa es que al ir al día siguiente a una biblioteca no se qué, la persona encargada de darme el libro en la biblioteca, una señora que trabajaba ahí, me dijo: lo oí por radio el sábado, yo creo que voy de acuerdo con usted, algo así, etcétera.

De modo que ahí, de todos modos por otros conceptos, un gran sentimiento muy importante de libertad, de respeto a los derechos de las personas y todo eso, y en otras ocasiones unas violaciones espantosas, si lo que sea de cada quien, hay esa parte increíblemente positiva.

Creo que esto más o menos resume mi primer año allá y mi graduación allá. Entonces digamos yo era Ingeniero vamos a decir, y tenía mi diploma de ahí, no era de Ingeniero, era de...había hecho un bachillerato en ciencias con lo que llaman ellos ahí una orientación mayor en botánica, porque en fisiología, ecología, experimentación, todo eso caía dentro del grupo de botánica, y menores en matemáticas, física, química, que había tomado materias en esas áreas, lo que era una combinación muy rara, a pesar de que allá se permitía toda esa flexibilidad en cuanto a las materias selectivas ¿si?; fuera de las que eran del núcleo principal esa era una combinación muy rara, generalmente, los que se iban por las ciencias duras como las matemáticas, física y química pues no tomaban biología, y viceversa, los que tomaban cursos de biología eran prácticamente unos analfabetos en materia de las ciencias duras... Entonces yo me convertí rápidamente en una

especie de bicho raro, sobre todo en el departamento de Botánica porque cuando tenían que calcular algo, aunque fuera una simple regla de tres, pues yo era el único que sabía y me hice de una cierta personalidad en ese aspecto, con eso, creo que terminé con mi primer año.

Viene el segundo año y comienzo ahora una.... digamos estudios de posgrado y estos estudios de posgrado, pues en una forma normal, me hubieran llevado tras un año o un año y medio de estar ahí, y de tomar ciertas materias y de hacer una tesis, a tener un grado de "Maestro en Ciencias" y como yo tenía limitado el tiempo, porque nada más me habían prolongado la beca un año, pues no, podía pensar aunque yo ambicionaba ir más allá de eso. Entonces, hablando con mi profesor de fisiología vegetal que ahora era mi consejero, profesor, amigo, me invitaba a su casa, éramos... nos llevábamos muy bien, aunque el era digamos de la edad de mis padres, ¿verdad?; bien, hablando con el me dijo: mira, lo que podemos hacer es lo siguiente, yo creo que eso es lo que convendría, que te lances a lo bestia a hacer el doctorado y a la mayor velocidad posible, y entonces, pues tienes un año de ingresos y luego buscamos en alguna forma que tu tengas algún ingreso y si ya no se puede renovar la beca, para que te sostengas económicamente y puedas terminar el doctorado.

Porque para el doctorado se necesitaba mínimo dos años de residencia física en el lugar, independientemente del tiempo que pudiera tomar el hacer el trabajo de tesis o de curso, que podía ser más largo o más corto de dos años, necesitaba uno estar ahí físicamente viviendo, dos años haciendo lo que sea, algo que tuviera que ver con su carrera. Entonces dice: mira, te podemos dar clases y dar el curso número uno, el laboratorio o alguna cosa, y te pagamos y sales económicamente.

Le digo, pues vamos adelante y entonces me lanzo ya con la complicidad (risas), vamos a decirlo así, de él, con la benevolencia de él a sacar el doctorado en fisiología vegetal y hacemos los programas que voy a tomar y comienzo por este lado y tomo otra vez muchos cursos en matemáticas, en física, en química, cursos realmente avanzados en esa área, además cosa que a él le gusta

mucho porque él tiene ese mismo interés aunque el fuera de una generación anterior a la mía, y si para mí era ser un bicho raro, para él era un obstáculo, o fue un obstáculo insalvable a pesar de su capacidad mental, el poder llevar a cabo esta conjunción de materias, que hoy es lo que llamamos..., se me escapa el nombre este momento, aunque no es tan raro que haya cosas de diferentes áreas de estudio y grupos de personas, que coincidan en ese aspecto, en aquel entonces era inaudito prácticamente, en todo caso él estuvo de acuerdo, hicimos un programa que a mí me gustaba muchísimo y se fijó un problema de tesis, que también me interesaba muchísimo, que tenía que ver con la física de la senso..., de la savia en los árboles muy altos: ¿cómo puede subir árbol a 100 metros de altura en un árbol de esa altura? ¿Cómo se puede explicar físicamente ese fenómeno, que tiene todavía aún el día de hoy bastante de misterioso, si no mucho? Y así comienzo mi segundo año.

RACISMO EN LA UNIVERSIDAD AGRÍCOLA DE IOWA

En este mi segundo año, mi novia ha terminado prácticamente su estudio, se gradúa, tiene en la beca que ella tenía, un circulito de varias universidades en los estados vecinos, pero eventualmente se va a ir al Uruguay de modo que ahí nos despedimos, y pues ahí terminó nuestra relación por lo menos momentáneamente y yo me puse a estudiar pero con un entusiasmo muy grande. Seguí mi relación con esta gente que había conocido que ya le dije a usted antes y para mi sorpresa cuando termina la guerra con el Japón me viene a ver un grupo de personas, para mi totalmente desconocidas, jóvenes, jóvenes quiero decir 30 años o menos y estas personas, se presentan y me dicen que pues tendrían interés, tendrían interés en que yo conviví... no conviviera, pero tuviera relación social con ellos, que habláramos, que ellos estaban limitados, habían estado limitados durante la guerra porque trabajaban en ese proyecto misterioso de ahí del departamento de química, pero ahora pues aunque lo que estaban haciendo seguía siendo secreto y demás pero ya podían hablar con la gente, pero

antes no podían hablar con nadie, vivían prácticamente encerrados, pero luego me comienzan a manifestar cosas, que implicaba que por lo menos los tres o cuatro que me vinieron a ver tenían ciertas tendencias políticas, que aunque coincidían con las mías me asustaron, porque como quiera que sea en Estados Unidos eso no era bien visto y yo era un extranjero, y como que no iba a poner en riesgo esta cosa de modo que tuve yo con ellos una actitud muy fría y dije, mucho gusto en conocerlos pero miren yo estoy muy ocupado y no tengo tiempo para actividades sociales y todo eso, por aquí nos veremos o nos encontraremos a alguna hora y ya, de modo que nunca más supe nada de ellos ni nada.

Un incidente que creo que es digno de mención es que en la casa en que yo vivía y seguía viviendo venían muchos extranjeros, era una casa de extranjeros y entre ellos vino un muchacho de Haití que era negro, completamente negro, no esas medias tintas que a veces los norteamericanos a un morenito le dicen que es negro, no. Y ese pobre muchacho, bueno, pues el comenzaba el primer año yo ya iba más adelante, pero ahí convivíamos.

Entonces este joven haitiano tenía pues una serie de problemas, los problemas que teníamos cualquiera de nosotros cuando llegábamos a ese país nuevo, diferente y todo eso, jóvenes con las dificultades normales de adaptación, pero además el hecho de que por ser negro y había una tendencia a discriminación que aunque estábamos en el norte de los Estados Unidos y no era la discriminación violenta como en la parte sur, pero existía definitivamente aunque a veces tomara o tuviera manifestaciones casi imperceptibles pero de todos modos eran fuertes y serias y este joven además tenía el problema de que cuando se ponía nervioso tartamudeaba, lo cual le dificultaba todavía más el expresarse claramente en inglés entonces, rápidamente se le presentaron toda una serie de problemas continuos, en las clases que tomaba etcétera, y se apoyaba mucho en mí, porque tenía una gran dificultad en expresarse en inglés, y entonces podía hablar francés conmigo, los otros haitianos que había, eran ya mayores estudiantes graduados, había una diferencia muy grande de edad como que no querían saber nada de él, y probablemente también

había una cierta discriminación racial, porque los otros eran más bien mulatos, más bien tendientes a blancos y posiblemente no querían ser asociados por presencia, ¿verdad?, con aquel otro. En todo caso, se le presentaron continuamente una serie de problemas, y el me los contaba.

Un día me llamó el decano, que estaba a cargo de los no graduados todavía o sea de los que hacían la licenciatura, pues los que estaban el primer año, como era el caso de él, y me dijo que sabía que yo era amigo de este muchacho y que, pues, que este muchacho consideraban ellos que no tenía capacidad para seguir adelante en sus estudios, que iba a fracasar.

En lo que el me dijo respecto a esa "amenaza" de fracaso académico, porque tuvo muy buen cuidado de limitar sus comentarios a la parte académica, pues podía haber algo de razón, pero mi composición del lugar fue que en realidad no lo querían ahí y que probablemente, si tuviera algunas dificultades puede que muchas, probablemente ese tartamudeo que digo, era un elemento bien importante pero, sentí yo, que si hubiera sido un blanco, hubieran buscado soluciones mas constructivas y lo que de hecho me dijo era: "que este muchacho no iba a poder seguir adelante, y que sería mejor que se fuera de la escuela, pero que no se atrevían a decírselo porque pues no había habido ningún acto que se pudiera usar como argumento, digamos contundente".

Si dijo eso, o no lo dijo, no lo se, pero eso es lo que quiso decir ¿sí?, "concreto" acto concreto o contundente que permitiera decirle: se tiene que ir porque reprobó todas las materias, se tiene que ir porque no sé, se desnudó enfrente de la clase, alguna cosa así más o menos.

(RRC) Sin un motivo.

(RSP) Sí, ninguno concreto, al cual atribuir eso, y en definitiva me dijo, que yo tratara de convencerlo de que lo mejor, que podía hacer era irse de esa universidad. Se imagina usted el brete en que me puso este señor, al decir esto, pero después, pensándolo bien creí que era lo mejor que podía hacer, estando yo violentado, en

desacuerdo con lo que decía este señor, pensé que el que éste joven continuara allí por un tiempo, lo único que se iba a lograr era que sus dificultades aumentaran, que las cosas se volvieran cada vez mas insoportables y a fin de cuentas nada iba a impedir que lo sacaran si eso es lo que querían..., y lo que estaban buscando era usarme a mí como un instrumento para hacer eso, y aunque no me gustaba la idea, probable..., llegué a la conclusión en todo caso de que eso era lo mejor que podía hacer; ahora, ¿cómo decírselo, cómo hacerlo?, eso era bien difícil aun habiendo llegado a la conclusión de que debía de hacerlo.

El caso es de que hablando con el, resultó para mi sorpresa agradable, que él tenía un hermano que estaba estudiando medicina, en una universidad en Canadá y que el hermano iba mucho mas adelantado en los estudios, era mayor que él, iba muy bien en sus estudios y no tenía ningún problema, de tipo discriminatorio, racial y todo eso, que ya los habíamos discutido él y yo ampliamente y entonces le dije: oye ¿no sería mejor, si fuera posible, que tú te fueras a estudiar allá con tu hermano?, allá tendrías su compañía y no estarías sujeto a estas cosas discriminatorias, o no tanto como aquí.

Y dice: sí ya lo he pensado muchas veces y voy a escribir a mi hermano. Total para hacerle el cuento corto, resultó que el hermano le dijo, ¡claro que sí, vente para acá y etcétera! y acabó yéndose para allá, y el problema pues, por lo menos ahí se resolvió, que pasó después con el, la verdad no lo se pero ese es el fin de la historia, digo esto porque ¿quién es la persona?, en la actualidad casi que no me acuerdo, si me acuerdo del nombre y hasta de la población de donde era en Haití, pero son cosas que no tiene revelarías, ya nunca mas he sabido de él en mi vida ni todo eso, pero es un elemento importante de juicio para darse cuenta de en que medio vivía uno, y la importancia que tenía el racismo galopante, aunque fuera muy disimulado y muy suave.

Me pasó otra cosa también en ese aspecto racista que también quiero mencionar: había ahí dos negros norteamericanos que eran casados, ya eran personas que tenían más de treinta años con hijos, y yo ya los veía como muy mayores, yo andaba en los veinte,

veintiuno; ellos eran profesores en una universidad donde había negros, en el sur de Estados Unidos, que habían ido ahí a tomar cursos de postgrado, para sacar un doctorado y con uno de ellos, el más joven, que tendría por decir 35 años o 32, algo así, su esposa era también negra tenían dos niños, él tomaba algunas clases conmigo, yo ya estaba en la fase de posgraduado también y coincidíamos en algunas de las clases y a diferencia de los otros asistentes a esas clases, pues yo hablaba con él, cuando las circunstancias lo llevaban, y no cuando no, ni hacía por tenerlo como amigo ni lo evadía, era simplemente el trato que yo consideraba normal.

El naturalmente captó rápidamente que yo me portaba en forma distinta a los demás y entonces un día, se puso a hablar conmigo saliendo de clase y decía unas cosas que no entendía yo muy bien a donde iba, entendía las palabras, entendía las frases pero no, la orientación que llevaba lo que él me estaba diciendo, ¿a que le estaba tirando?, no sabía yo, el caso es de que se puso terriblemente nervioso al punto de que le temblaba la boca, los labios, no enunciaba bien de que tan nervioso que estaba por lo que me estaba diciendo, que al fin de cuentas resultó ser algo tan sencillo como esto, que me quería invitar a comer a su casa, y el miedo, los nervios eran ante la posibilidad de rechazo de mi parte, por lo menos esa es mi interpretación o peor que eso, el hecho de que yo me hubiera sentido ofendido o indignado por qué un negro me estaba invitando reacción que él consideraba que era la reacción normal que hubieran tenido el 99.9 % de las personas que lo rodeaban, obviamente se atrevía a hacerme la invitación a mi, porque consideraba que yo era distinto, pero no estaba seguro, y en algún momento en el proceso le entró un miedo tan terrible que lo llevó a esa dificultad.

Era un tipo enorme, buen tipo, atlético, gran jugador de fútbol americano el tipo este, y para mí fue una cosa tan triste ver a ese hombre en ese estado de nervios, de descontrol total, de pérdida total de su hombría inclusive por eso.

Acepté la invitación y él estuvo contento, se sonrió, era para ir a comer a su casa un domingo con él, su mujer y sus hijos, pues

vivían en una casa también alquilada, parcialmente alquilada, como donde vivía yo; entonces me dio la dirección, fui el domingo a la hora que me dijeron, era una casa en donde estaban los dueños blancos, pero tenía una entrada adicional; vivían los dueños en una casa que era completa la planta baja y tenía una entrada lateral a donde por una escalera se subía a la planta alta, que era otro departamento vamos a decir, que era donde vivía este amigo, este compañero de estudios. Bueno, yo no sabía la disposición de la casa, entonces simplemente me fui por dirección, calle, número, llegué ahí, entré y toqué en la parte baja, lo normal, salieron estos señores blancos y dije: ah, vengo a buscar a un compañero que vive aquí, le digo. Y el señor dice: debe usted estar equivocado.

Ellos partieron de la base inmediatamente (era un matrimonio mayor), partieron de la base de que si yo buscaba a alguien que creía que vivía en esa casa y no eran ellos, porque obviamente no los reconocí ni ellos a mí, no podía ser que un blanco fuera a ver a los negros, y entonces ya dije el nombre y demás, y con una cara de sorpresa increíble dijeron, sí vive aquí, y me siguieron con la mirada de incredulidad que yo subiera por esa escalera, me fuera arriba y no saliera inmediatamente, sino que me quedara allí pues la hora de la comida.

Total, pasé un rato muy agradable, la señora se había esmerado en hacer una comida muy rica, pasé pues, vamos a decir, medio día muy agradable, con limitantes en cuanto lo agradable porque en realidad no había todavía ni salio tampoco en esta entrevista o en esa... en ese convivió que tuvimos ahí ninguna razón para que se desarrollara una gran amistad, simplemente éramos compañeros de clase, nos tratábamos civilmente, o sea con civismo (risa) quiero decir, pero este... pero tampoco había motivos para que pasara la cosa de ahí, ¿eh?... yo me di cuenta de la soledad en que vivían ellos, fuera del otro matrimonio negro y prácticamente no tenían relación de amistad con nadie, y ellos estaban, me di cuenta, ellos se desvivían encantados de la vida por hacerme el día, la estancia ahí, agradable y todo esto, cosa que para mí era un poco embarazosa, y no era para tanto, simplemente iba a comer a casa de unas personas, pero digo esto porque creo que da ciertos parámetros

respecto a aspectos de la vida en aquella época y en aquel lugar (interrumpe el ingeniero el relato debido a que le transmiten un recado y después continúa).

Pero creo que da ciertos parámetros respecto a la vida en aquel lugar, en aquel momento, y con los problemas humanos a que daban lugar las diferencias raciales y culturales y todo esto. Sí llegué yo a hablar con él después acerca de si él había pensado..., era un hombre educado, era un hombre, pues con un..., estaba estudiando un doctorado en ciencias biológicas, si él había pensado la posibilidad de ir a vivir a otro país en donde no lo discriminaran por ser negro, esa, esa posibilidad parece que no se le había ocurrido, la discutí posteriormente con otros negros que conocí en la universidad de California unos años más tarde en situaciones, digamos, parecidas o análogas, y no, esta era una cosa que a mí me sorprendía siempre, eran negros, sufrían, eran vejados, odiaban el sistema este de...

(RRC) De Estados Unidos.

(RSP) De Estados Unidos, pero eran norteamericanos y no... ni concebían la idea, por ejemplo, de venir a México, pongamos por caso, donde probablemente nada les hubiera pasado, irse a Cuba a alguna cosa de este tipo, no, ellos eran de ahí y esto me ha llevado mucho a reflexionar ahora, y esto ya es "filosofía barata", que en Estados Unidos se habla tanto de parte de los negros de reafirmar sus raíces africanas y todo eso, yo creo que mucho de eso es cuento, los negros norteamericanos son norteamericanos, y son válidamente norteamericanos, tuvieron una historia, la historia que sea que hayan tenido, de todos los demás, los blancos que los rodean tienen también su historia de migración por parte de los padres, tal vez voluntaria en el caso de ellos en vez de esclavista como en el caso de los negros pero son norteamericanos, y entonces el esquivar la idea central que es básicamente que un negro no se casa con una blanca o viceversa porque es mal visto, eso es lo que le impide salir de ese *impasse* espantoso en el que se encuentran, y así,

a distancia cercana, lo vi con estas personas; esa es la razón de haberlo dicho.

Entonces, mi avance en el estudio en el aspecto académico pues iba teniendo lugar en la forma prevista, yo tomaba mis clases, hacía mi trabajo de investigación en el laboratorio en una forma normal y todo iba progresando de acuerdo con el plan, y básicamente así se llenó el primer año de postgrado. Ya había dicho yo antes que por indicación de mi profesor y dada la premura del tiempo que yo tenía por razón de que mi beca era nada más por un año, que estábamos en un plan acelerado tanto de clases como de investigación para que yo pudiera terminar en dos años el doctorado sin pasar por la maestría, sino irme directamente a sacar el doctorado.

(RRC) Bien, ¿sobre qué tema o sobre qué área estaba haciendo su investigación?

(RSP) Sí, mi investigación se llama *La cohesión del agua*, es sobre el problema físico de cómo es posible que en los árboles muy altos, digamos 80, 100 m de altura suba el agua de las raíces a las ramas más altas no habiendo ninguna bomba, visible desde luego, ninguna que haga ruido de bombeo, entonces qué mecanismo físico puede explicar el fenómeno de que suba el agua hasta la altura de que inclusive desde el punto de vista ingenieril sería un problema, no obvio, no fácil; probablemente hasta, no sé, hasta la invención de la máquina de vapor o algo así la humanidad no tenía manera de crear artificialmente un mecanismo de bombeo así, y digo de bombeo porque por desnivel sí, ya los romanos conducían agua desde allá arriba hasta allá abajo y hacían sifones y se conocía el principio de los pozos artesianos pero aquí no es esta cosa, es dentro del árbol que hay algo que digamos, perdonando la palabra, empuje el agua hacia arriba, entonces hay una teoría o más teorías sobre esto como usted se puede imaginar, y una de ellas está basada en el hecho de que el agua tiene, contra lo que podría pensarse, tiene cohesión; el tener cohesión quiere decir que tiene el tipo de resistencia que tiene por ejemplo y así mismo esta pluma,

cuando yo jalo un extremo y el otro en sentido contrario no se rompe, no se deshace el agua y en ciertas condiciones reacciona así como un metal, como un sólido, con una capacidad de mantenerse en una pieza, de una pieza coherentemente ante fuerzas muy grandes, y en fin, este era el problema, entonces, básicamente mi tema de investigación era de física, de hecho era física del agua, nada más que relacionada con la posible explicación de la conducción del agua en las plantas muy altas, este era el tema.

Bien, entonces en eso transcurrió mi primer año de postgrado, en el que además me quedé el verano, seguí con las clases y todo para acelerar al máximo todo este proceso y poder sacar el doctorado en el tiempo mínimo permisible en aquella época en que era de dos años; entonces, antes de que terminara ese primer año se me venían a mí encima una serie de cosas que tenía que resolver desde el punto de vista burocrático y una de ellas era que mi pasaporte mexicano, pues, se vencía; la otra era que mi visa de estudiante se vencía también, la visa de Estados Unidos.

Entonces fui un fin de semana, un día, no sé, a Chicago a renovar mi pasaporte, fui y escribí al departamento de gobierno de Estados Unidos correspondiente explicándoles mi situación, que yo pensaba continuar ahí no quería perder tiempo viniendo a México volviendo a sacar visa y toda esta cosa, y que quería yo una extensión de mi visa de estudiante para un año más y además les pedía que tuvieran en cuenta que como ya se me iba a terminar la beca al final del segundo año avisaba de que yo iba a trabajar, y que iba a trabajar porque me daban clases en la Universidad, me ofrecían que diera unas clases y me iban a pagar por esas clases, y que el propósito de mi trabajo no era ganar dinero sino exclusivamente obtener lo suficiente para sostenerme durante el otro año que me faltaba para terminar el doctorado y que por lo tanto avisaba para que no hubiera malos entendidos al respecto y también respecto a continuar con una visa de estudiante sí iba a trabajar un tiempo.

Envié estos papeles, etcétera, me contestaron, me dijeron que enviara el pasaporte, que enviara cosas; bien, volvieron las cosas y nunca dijeron nada, ni sí, ni no; se venía ya el tiempo de esto, y al

comenzar el verano mandé una carta y dije: Resumo todo lo que ha pasado, les mandé una carta, ustedes me dijeron esto, mande lo otro y ustedes no me dijeron nada, etcétera. Ahora, el fondo del asunto es que yo podía trabajar y voy a cobrar por ese trabajo, pues le aviso que voy a hacer eso, usted lo sabe, tal y tal, y no me han dicho nada, presumo, que al no haberme dicho nada, pues no pasa nada. Y por lo tanto lo voy a hacer; no dijeron nada. Bien, entonces ahora es el principio de las clases y yo sigo con mi trabajo, ya estoy en el segundo año del postgrado, ¿sí?

(RRC) Ya estamos hablando del...

(RSP) Segundo año de postgrado.

(RRC) Y del año.

(RSP) Ese es el ciclo escolar 1946- 1947, o sea estamos en septiembre de 1946.

(RRC) Y usted tiene 21 años.

(RSP) Tengo 21 años, voy a cumplir 22, en noviembre los cumpla.

(RSP) Entonces, este... se viene esto, sigo yo con mis clases, mi trabajo de investigación pero me dan la clase de laboratorio elemental del primer curso de fisiología vegetal, la clase de laboratorio, y ahí fue muy interesante porque fue la primera vez que daba clase en mi vida ante un grupo; de ayudar a compañeros o todo esto lo había hecho, pero formal, digamos personal, no, aquí era un gran grupo en un laboratorio, había hombres y mujeres, sobre todo muy importante, había muchos que eran soldados que se acababan de dar de baja al haber terminado la guerra y que con la opción que tenían entonces al haber cumplido, con ese deber con el país, tenían ayuda económica para hacer una carrera universitaria, y estaban comenzando, y aunque ya tenían 28, 30 años estaban comenzando su carrera en aquel momento, y los tenía de alumnos y además venían de la guerra, de haberse pasado

cuatro años, de modo que fue una experiencia muy interesante. Desde el punto de vista del efecto en mis nervios fue tremendo, muy fuerte, pero fue una gran experiencia, muy buena, este... di las clases relativamente bien o ellos fueron muy indulgentes, no sé, el caso es que todo fue muy bien y el profesor oía por otros lados las reacciones, y todo seguía adelante, de modo que muy bien.

Yo estaba muy contento, como usted se puede imaginar, pues todos mis problemas resueltos, es más, la cuestión del dinero que recibía por estas clases resultó inclusive ser un poco más de lo que yo pensaba, y todo iba muy bien, para el siguiente trimestre ya me iban a dar más, o sea, ya el primer trimestre del año 47, así que yo muy contento, muy satisfecho de que yo mismo ya me sostenía económicamente, así que, pues me vine a México durante las vacaciones de Navidad, así nada más compré un boleto de avión en el ínterin, ya los aviones comerciales habían pasado a ser de cuatro motores, ya eran los DC-4 y se hacía el viaje en un día; en fin, muy bien, vengo a México.

¡Me deportaron esos gringos hijos de tal por cual!

(RSP) Entonces aprovecho estas vacaciones para venir a México, porque ahora sí allá, pues, dos años..., un año y fracción que no veía a mis padres, entonces a la salida en migración en Estados Unidos el que revisaba los papeles, que ahora no los revisa, hace mucho que eso no lo hacen, pero entonces eran de una meticulosidad enorme, se da cuenta de que mi visa está vencida y entonces me dice:

Oiga, usted estuvo tres meses o "x" meses ilegalmente en Estados Unidos.

Le digo, bueno, estuve con esta visa vencida, pero yo ya avisé y tal y toda la cosa.

Bueno, dice, nada más le digo que para volver a entrar al país ahora necesita usted sacar una visa 18, no sé, algún número.

No le di yo mayor trascendencia, entonces vine a México, eran pues las vacaciones de Navidad, fui a sacar la visa a la embajada de

Estados Unidos y otra vez dije que quería una visa de estudiante en el mismo pasaporte porque me lo habían renovado en Chicago hacía apenas unos meses; me pusieron la visa y aparentemente no hay ningún problema, entonces resulta que me voy, y al llegar a Laredo, Laredo, Texas, el oficial de inmigración ahí agarra mi pasaporte y la visa y de repente ve la nota que había puesto ahí el de la salida, que decía que para que yo volviera entrar necesitaba una visa E-18 y la que había yo sacado era A-25 o lo que sea.

(RRC) Era otra cosa.

(RSP) Sí, era otra cosa, y me dice: no, ésta no puede ser, usted tenía que haber sacado una de tal y tal y no sé que, usted no se puede ir en ese avión. Y ahí me bajan del avión, me sacan y me llevan, equipaje y todo, a una especie de tribunal ahí en la frontera en el lado norteamericano del puente en Laredo, hay un tribunal, donde hay cinco tipos de uniforme y una secretaria que estaba tomando notas taquigráficas, me avisan de que cualquier cosa que yo diga que no sea cierta, o sea yo caería en el delito de perjurio o no sé qué, que puede ser castigado con “x” años de cárcel y no sé cuantas historias. ¿Se puede usted imaginar todo lo que me estaba pasando a mí? Bueno, entonces me someten a un interrogatorio, según yo por lo demás tonto, porque yo traía por cierto todos mis papeles. Señor, mire, yo he hecho todo, aquí dije, vean aquí esta una copia de la carta que mandé, aquí está la carta que me mandaron, aquí está lo que yo dije después, valga, y aquí está donde yo dije voy a trabajar, voy a trabajar, no me renovaron la visa, nunca me dijeron que me la tenían que renovar, yo fui a pedir una visa para volver un año, me dieron una visa, entonces yo no he hecho nada.

Pues eso tal, no sé qué, está mal y por lo tanto decidimos... este tal, y dice: ¿Usted entendió todo, lo que dijimos? entendí todo lo que dijeron. ¿Y está de acuerdo?, totalmente en desacuerdo, no entiendo por qué toman esas decisiones. Pues así es y ahora no puede usted volver a entrar, lo deportamos, ¿sí?, y no puede usted volver a entrar a Estados Unidos más que con una visa de inmigrante.

Ahora sí para ir a trabajar y todo esa cosa, con todas las dificultades que eso implicaba ya en aquella época, y entonces me ponen de patitas, uno me lleva así casi de la mano hasta el principio del puente, yo con mi maleta y adiós vámonos para allá, y me voy caminando por el puente y pues el tráfico de personas en aquella época no era lo que es ahora, así que del lado mexicano me vieron llegar los de migración mexicana, vieron un tipo con la maleta aunque nadie atravesaba ahí con maletas, y me esperan así con gran curiosidad.

¿Que pasó?, me dicen; y le digo, pues me deportaron, gringos hijos de tal por cual y no sé qué. A ver, véngase para acá, pues que le pasó, y todo eso, pues ahí más o menos les conté verdad, ¿que podían hacer?, nada.

Pues me fui a los autobuses, y me vine para México, se imagina usted, con un desconuelo y una frustración espantosa y en seguida mandé pues un telegrama a mi profesor anunciando que no podía yo ir, me habían deportado y llamé por teléfono. Fui a la embajada de Estados Unidos, conté lo que había pasado y aquí fueron muy comprensivos y nada más que me dijeron esto: Nosotros aquí damos una visa, nosotros somos del departamento, digamos, de Relaciones Exteriores, los que están ahí en migración en Estados Unidos, son digamos de Gobernación, y por lo tanto ninguno allá, no importa cuán encumbrado sea en su autoridad sobre aquel señor, no importa cuán baja sea su categoría de burócrata, él está en otra secretaría y no tiene por qué hacernos caso, entonces el problema es de que nosotros le podemos dar casi cualquier visa que usted nos pida, pero eso no garantiza que va a pasar, entonces hay que pensarlo bien y ver bien.

Bueno, yo quiero que ustedes estén al tanto del caso, ya bastante daño me han hecho, yo ya perdí..., yo estaba comprometido a dar un curso y ya no lo voy a dar, todo mi trabajo se retrasa etcétera. Entonces sigo yendo a la embajada y teniendo contacto ahí, finalmente me encuentro con un Cónsul o Vicecónsul que había estudiado en esa universidad donde yo estaba, entonces vio la cosa con mucha simpatía y demás, pero había problemas, y él me dijo pues va a tardar meses en resolverse esto viéndolo bien; entonces

me quedo aquí, hablo con mis padres sobre qué es lo que voy a hacer, yo tengo que terminar allá, no puedo dejar las cosas a medio camino, no, como que no me conviene tomar nada comprometedor aquí, etcétera, lo mejor que puedo hacer es casarme (risa), entonces aprovecho el tiempo para casarme y, por supuesto con ayuda económica de mis padres, me comunico con Thelma, que usted conoció el otro día, hablo y tal, pasa esto, etcétera, ¿que tal si nos casamos?, me parece muy bien, y me voy al Uruguay y me caso con ella ¿verdad?, y regresamos a México.



Foto 13. Thelma Estévez y Rodolfo en Ames Iowa, 1946.

(RRC) ¿Fue una boda por el civil nada más?

(RSP) Sí, nada más.

(RRC) Y ahí estaban los familiares de ella, me imagino. ¿Alguna cosa especial por ser uruguayos? o normal, como es aquí en México.

(RSP) Digamos, por ser una boda civil yo diría más normal que aquí, porque aquí todavía era muy..., aquí todavía hoy es muy importante la boda religiosa, básicamente considera que no se les obliga pero que lo único que vale es lo otro, allá también hay personas que piensan eso, y cuidado, pero en ese aspecto son o eran mucho más liberales, aunque tuve un ofrecimiento: por casualidad, en el avión me tocó de compañero un cura, que era algo así como secretario del entonces arzobispo de México, que iba a Santiago de

Chile; cuando le dije que me iba a casar en el Uruguay me dijo: ah, pues qué bien hombre, yo le puedo arreglar para que los case el obispo de Montevideo algún..., o la máxima autoridad. Yo le dije: sabe, lo que pasa es que yo no soy religioso. No puede ser, dijo.

Estuvimos ahí cuestión de media hora discutiendo a fondo este asunto de todo esto, finalmente llegó a la conclusión de que no me convencía y no me movía de mi idea, y seguimos el resto de mi viaje, que fue muy largo, de compañeros de asiento con una conversación agradabilísima sobre otros temas, porque era un hombre muy preparado, muy educado y muy listo, lo demás pues es cuestión de tipo personal e íntimo, no tiene mucho que ver para efectos de esta entrevista. Entonces regresamos a México ya mi mujer y yo; yo seguí con mis visitas a la embajada de Estados Unidos, en donde finalmente este cónsul que había tomado un interés especial en mi problema me dijo: mire, en este momento lo único que yo puedo hacer es lo siguiente: número uno, darle una visa por tres meses, pero nada más tres meses, nada más podría usted estar en Estados Unidos tres meses, usted qué dice, le conviene o no le conviene; número dos jamás en su vida vuelva a pasar por Laredo, porque cuando pase por Laredo van a buscar en los archivos y entonces van a encontrar que a usted lo deportaron, entonces diga lo que yo diga, diga lo que diga el señor embajador aquí, lo que diga la visa o demás el tipo aquel que es de la otra secretaría va a decir, como aquí deportaron a este tipo, pues ahora no lo dejamos pasar, de modo que nunca más vuelva a pasar por Laredo.”

Y le debo decir que nunca más en mi vida he pasado por Laredo, me supongo que ahora ya no me pasaría nada, pero prefiero no arriesgar, entonces, bueno hablé con mi profesor allá, le dije cual era mi problema, le dije que las perspectivas eran negras en término de que yo pueda hacer el doctorado, en realidad mis clases..., la parte académica la tenía casi cubierta, la parte de mi tesis estaba muy avanzada, y le dije, técnicamente yo creo que podría sacar el doctorado en cuanto a los requisitos académicos, y dice sí, pero lo que no podemos evadir es la cuestión del tiempo de residencia, que implica un mínimo de dos años, y entonces para eso te falta medio año, vamos a decir, con medio año lo podríamos

arreglar, pero no, no, no sale. Bueno, le digo, entonces mire, lo que yo creo que voy a hacer es que voy a sacar mi maestría, porque estoy sobrado, tanto en el aspecto de clases como en el aspecto digamos de profundidad o lo que sea del trabajo y saco la maestría. Y me dice me parece bien, yo arreglo todo aquí; y así se hizo.



Foto 14. Thelma y Rodolfo recién graduado en Iowa State Collage, Ames Iowa 1944

Fui allá tres meses, escribí la tesis con mucha rapidez, después los exámenes orales, los que había que hacer y saqué mi grado de Maestro en Ciencias teniendo cubierto prácticamente todo para el doctorado excepto el tiempo de residencia.

Fue frustrante, muy frustrante todo esto, pero tenía compensaciones en aquella época, mi matrimonio reciente, ya tenía un hijo, el que usted ha conocido aquí; entonces el problema es qué voy a hacer ahora. Saco ese título, me vengo a México y ahora me dedico a dos cosas: una, buscar chamba, esto mi profesor Contreras Arias, mi apóstol, me buscó, me encontró clases en Chapingo, estas clases eran un poco rebuscadas, porque para ese entonces ya estábamos a la mitad del año 47, o más de la mitad y por lo tanto ya habían comenzado los cursos en Chapingo hacia medio año, casi

medio año, entonces eran clases que el profesor, no había podido terminar o no podía seguir; total, estuve ahí de maestro sustituto en algunas clases que inclusive no tenían nada que ver con aquello que yo había hecho allá; por ejemplo, una clase de álgebra y algunas otras cosas así, bueno, pero eso sirvió para que volviera yo a Chapingo y se viera la posibilidad de que mi estancia ahí fuera más permanente; dos, busqué revalidar ahora mi título de allá de Estados Unidos de Maestro en Ciencias aquí en México, y para ese entonces se había establecido o comenzaba a funcionar un sistema de registro de profesiones, aquello estaba comenzando a funcionar, porque antes de esto no había un sistema de validación, vamos a decir, de los estudios profesionales en México, la gente tenía su diploma, los médicos lo exhibían en su consultorio, los ingenieros en su bufete, los abogados, pero inclusive el título podría ser falso, ¿sí?, y no había esa validación que le dio posteriormente profesiones, ¿no?, en todo caso pido la revalidación de mi título y entonces me encuentro rápidamente con una serie de problemas, porque el procedimiento de revalidación como se entendía en aquellos tiempos consistía prácticamente en decir:

- Materia, Aritmética elemental II, ¿tomó allá Aritmética Elemental II?
- No.
- Ah, entonces no se revalida.
- Este... aquí tomó Geografía de México, ¿que tomó allá?
- Geografía Universal.
- No, no tomó Geografía de México.

Era más o menos ese criterio burocrático, estrecho, miope y todo eso, lo cual dio lugar a toda clase de problemas, pero uno que yo creí que era el más elemental, eventualmente se resolvieron todos, pero... (el timbre de teléfono interrumpe el relato del ingeniero quien atiende la llamada y luego continúa).

(RSP) Entonces como le digo, eventualmente se resolvieron todos estos problemas de criterio estrecho respecto a la revalidación, pero no lo que al principio parecía un obstáculo mínimo que resultó ser un obstáculo insalvable, y era que yo no tenía certificado de

primaria; bueno, hice averiguaciones e inclusive yendo a la Secretaría de Educación Pública y resultaba que oficialmente no había forma de resolver el problema más que ¡haciendo la primaria!

Usted comprenderá que la realidad de México, ahora y en aquella época puede que más, pues era muy fácil, había que pagarle a alguien para sacar un certificado de primaria falso o alguna cosa de este tipo, pero entonces todo eso chocaba con toda mi documentación, yo no podía haber hecho la primaria en México porque este, no estaba en México en esa edad, y en España no existe el certificado de primaria, no hay tal cosa, al terminar la primaria, si quiere uno entrar a lo que llamaríamos aquí secundaria o allá bachillerato, pues basta un examen de admisión; si pasa el examen todo lo anterior es irrelevante, no lo pasa, lo anterior sí es relevante, no importan los papeles que tenga o no tenga. En aquel momento ese era un obstáculo insalvable, la opción que me daba profesiones aquí era de que alguno que hubiera sido mi maestro de primaria atestiguara pues yo qué iba a saber, después de tantos años, en un país revuelto en el que no sabía dónde estaban aquellos que podían haber sido mis maestros ni como dirigirme a ellos, era imposible de salvar.

Esto que le digo que era casi increíble, resulta que fue un caso muy común y he tenido amigos con un diploma en medicina, que eran médicos, que eran practicantes ya de médico en España y que al pretender revalidar su título aquí no fue revalidado porque no tenían certificado de primaria, créalo o no, vergonzoso, pero cierto, de modo que no tuve revalidación especial, entonces no podía yo presumir de ejercer una profesión de ingeniero. ¡Ah!, otra cosa que pasaba era que las materias que yo había tomado allá y la orientación que le había dado a mis estudios en Estados Unidos pues se adaptaban mejor a que yo fuera aquí un ingeniero agrónomo especialista en Fitotecnia, no en Irrigación, como había comenzado, porque allá me fui más por el lado de la botánica, por el lado de la fisiología vegetal, de la ecología y toda esta cosa, y aunque no había esa correspondencia de materia a materia como buscaba el burócrata de quinta, en el fondo conceptualmente era más yo un fitotecnista que un ingeniero hidráulico, vamos a decir.

Entonces, todas esas cosas eran complicaciones y demás, y me limitaban porque pretender, por ejemplo, trabajar en la Secretaría de Agricultura, que era el recurso más sobado del ingeniero agrónomo recién graduado, irse a buscar chamba a la Secretaría de Agricultura, pues implicaba el registro de profesiones, y yo no lo tenía, en cambio, para dar clases en Chapingo no necesitaba registro en profesiones, por lo menos en aquel entonces, no sé si posteriormente haya habido esta exigencia, y entonces resulta que las autoridades de allí y el apadrinamiento del maestro Contreras Arias, pero también del director que era el ingeniero Jesús Alarcón Moreno, hicieron que para el año siguiente ya me ofrecieran clases ahí, pero clases de tipo permanente, ya no como maestro sustituto sino en forma permanente, y entonces la clase principal que se me ofreció fue la de fisiología vegetal, que era lo que yo había estudiado mayormente en Estados Unidos.

El maestro Itié ya le había dicho a usted, era francés de origen que había venido aquí el último año del régimen porfiriano y daba clases en Chapingo, era un hombre muy capaz, profesionalmente, y resultó ser una gran persona, el no era... no había sido maestro mío en la época en que yo estuve de alumno en Chapingo, de modo que no lo conocía más que de vista, pero ese hombre tomó el hecho de que, digamos, se le despojara de esa clase para dármela a mí con una madurez y una ecuanimidad extraordinarias, y en vez de mostrar resentimiento y una reacción negativa, que hubiera podido ser bien explicable y bien natural dadas las circunstancias, hizo todo lo contrario, me fue a buscar para conocerme y decirme que si en algo me podía ayudar él estaba dispuesto a ayudarme, de modo que fue para mí el conocer a ésta persona una experiencia extraordinaria; desde el punto de vista académico pues creo que fue muy poca la ayuda que me dio, pero desde el punto de vista humano, desde el punto de vista de los aspectos sutiles de su experiencia en dar clases y de cómo reacciona un grupo de alumnos, fue de un valor extraordinario, fue un hombre que yo llegué a estimar mucho y a adorar por su gran sentimiento humano y su carácter increíblemente maduro, abierto, digno de imitación inclusive.

IMPARTIR CLASES EN CHAPINGO

De modo que comencé dando la clase de fisiología vegetal, pero luego me empezaron a usar mucho de comodín en otras clases por una serie de razones, y di clases de geometría, de álgebra, y de meteorología, y di clases de una serie de cosas, pero todo eso eran acomodados por ausencia de un maestro durante un año o por alguna razón así temporal; permanente era la clase era fisiología. Creo que daba muy bien la clase o por lo menos los alumnos estaban muy contentos conmigo, y le di a la clase de fisiología una orientación, digamos, de fisicoquímica que no tenía anteriormente aun con este hombre tan preclaro que la daba antes, pero yo venía de una cosa más joven, más directa, más nueva, ¿no?, piense que él ya había estudiado, ya era ingeniero agrónomo titulado en el año 1910, y yo venía del año 46, 47, habían pasado treinta y tantos años y no eran en balde, él en una tradición francesa y yo en una tradición vamos a decir norteamericana, y no me atrevo a valorizar en un sentido o en el otro pero eran distintas.

Entonces le di a mi clase esa orientación de fisicoquímica, inclusive, con mi afición matemática, incluí cosas de matemáticas que yo creía eran relevantes, no nada más porque sí, sino para alejarme lo más posible de hacer de la materia una materia de tipo descriptivo, como eran muchas veces las materias de biología, y hacerla más una materia, digamos, consolidada con la física, la química, con las ciencias rigurosas de ese tiempo y hablar del funcionamiento de las plantas como de la explicación o el entendimiento de los fenómenos físicos y químicos en un ser viviente vegetal.

Entonces, si ese "desideratum" es válido o no es una cosa de las que se discuten hoy en día también y lo van a seguir discutiendo durante muchos años, pero no cabe duda de que le di una orientación distinta la clase, y esa orientación distinta sirvió para una serie de cosas. Por un lado, aquellos que iban por el área de la fitotecnia y de la parasitología, de los bosques, parte forestal y todo, se encontraron con la sorpresa de que ya adelantados en su carrera, ya en el quinto año, cuando ya se sentían más a punto de salir, resulta que no se habían librado todavía de la física ni de la química y que se les exigía un rigor en sus cosas y todo eso al que ya se

estaban desacostumbrando en las otras materias que era más de tipo descriptivo, entonces esto hizo que mi clase se considerara difícil, pero al mismo tiempo la consideraban interesante y como un reto, ¿verdad?, para ellos que otra vez tuvieran que volver a usar esas cosas de las que tal vez pensaban ya se habían librado, y que se les exigiera otra vez más bien que además se les exigiera no simplemente como una repetición más o menos válida de algo que era muy de su especialidad, sino ahora interpretado de otra manera.

(RRC) Ingeniero, ¿regresaríamos ahora a la época de su formación para saber cómo se definía el perfil del agrónomo en esa época?

(RSP) ¿Se refiere usted a mi época de estudiante?

(RRC) Sí, de estudiante en la Universidad de Chapingo.

(RSP) Correcto, bien, eh..., de esa época tengo un concepto o tenía un concepto muy vago de lo que era un agrónomo en la realidad mexicana. Para que tenga usted una idea, nunca conocí personalmente a un agrónomo, me refiero a haberlo conocido como un amigo.

Por ejemplo, de la familia o un conocido cercano de la familia nunca conocí a ninguno, mi decisión por ir a estudiar a Chapingo, creo que ya se lo dije antes, pues estaba basada en dos consideraciones: una muy importante, la económica; y otra de tipo vocacional, pero definitivamente secundaria a la económica y en ningún caso estaba o fue motivada porque yo tuviera un modelo de un profesionalista agrónomo que quisiera o algo así, no, de modo que mi conocimiento, mi concepto de un agrónomo mexicano en los años 40 en México era muy, pero muy limitado.

Durante mi estancia en Chapingo como alumno tuve varios maestros que eran graduados de Chapingo, entre los que he mencionado antes a dos o tres muy distinguidos que yo consideraba como maestros de gran categoría, como son el maestro Alarcón y el maestro Villegas. Conocía también como maestros

muy distinguidos a dos agrónomos españoles, refugiados como yo, eran de la Loma y Oteyza, pero eran personas que dedicaban prácticamente la totalidad de su tiempo a la parte académica, o si no le dedicaban la totalidad, el resto lo dedicaban actividades de tipo administrativo, o personal, de otro tipo, de modo que, digamos, ver un agrónomo en acción, nunca lo vi durante mis años de estudiante, vamos a decirlo así, y por lo tanto mi idea era necesariamente vaga, difusa.

En aquel tiempo tenía mucha importancia la continuación del programa que se había iniciado con mucha intensidad durante el sexenio de Cárdenas sobre el reparto de tierras, la división de las antiguas haciendas y la formación de ejidos, donde se contemplaba dejar el casco de la hacienda con el máximo que permitía la ley en propiedad privada personal a los ex dueños, así como atender todos los problemas que se derivaban de eso, ¿verdad?, de la fijación de límites de los máximos según los tipos de cultivo que se respetaban, qué parcelas se les daban a los ejidatarios, qué régimen iban a adoptar los ejidatarios para la explotación y la tenencia de la tierra, de modo que creo que en aquel entonces había definitivamente una inclinación muy grande en la práctica profesional de parte de los agrónomos en México hacia actividades de tipo legal, relacionadas con la Reforma Agraria con su implementación. Paralelamente a esto, pues hubo una gran actividad en el área bancaria, por lo de los bancos de crédito agrícola o de crédito ejidal, en donde trabajaban muchos agrónomos, pero otra vez no trabajaban como agrónomo propiamente dicho, sino más bien como economistas o como asesores o bien como gentes que juzgaban las solicitudes de crédito y decidían sobre ellas.

En aquel tiempo yo diría que el agrónomo de aquellos tiempos en primera instancia tendía a ser un empleado del gobierno cuando ya ejercía su profesión, y era un empleado de gobierno porque oportunidades de acción de un agrónomo, de un ingeniero agrónomo en la iniciativa privada eran virtualmente nulas porque casi no había iniciativa privada en la agricultura de México en aquel tiempo, aunque había pequeños propietarios que permitía la

ley, con sus cien hectáreas máximas para cultivos anuales y todo eso, pues esas no eran empresas agrícola que pudieran justificar la presencia de un agrónomo, los ejidos no estaban organizados ni tenían los recursos, creo, ya no sólo monetarios sino también los recursos mentales como para pensar en que necesitaban tener un agrónomo que los asesorara.

Las grandes haciendas casi habían desaparecido aunque todavía las había, disfrazadas con una serie de cosas, pues en general disimulaban mucho su existencia, y el hecho de haber tenido agrónomos como directores o asesores hubiera tal vez traicionado, esa..., todo ese camuflaje que había alrededor de la existencia de tierras fuera de la ley o al margen de la ley. Creo que en aquella época yo nunca supe de un agrónomo que trabajara en una empresa privada, no había en aquel entonces, como tampoco las empresas que hoy también se llaman industrias derivadas del campo, "agro industrias", nombre que se usa hoy mucho en donde la producción agrícola se industrializa de alguna forma, de conservas o en forma de otras cosas, pues eso estaba sumamente limitado, creo que los únicos agrónomos empleados en cosas así era en aquellas propiedades privadas que no tenían miedo de ser expropiadas a pesar de estar por encima de lo que permitía la ley como por ejemplo un rancho de Alemán, el que después fue presidente, en Veracruz, o un rancho del gobernador de equis Estado; en tales lugares podía ser que hubiera agrónomos, y los hubo y algunos muy distinguidos.

Y cuando lo digo tomo por ejemplo el caso de las propiedades de Miguel Alemán en Veracruz, pues no, no me estoy inventando nada, conocí a un agrónomo que todavía vive, sumamente distinguido, tanto en lo profesional como posteriormente en lo político, porque llegó a ser gobernador del estado de México, y estaba como asesor y como técnico en esas propiedades del que entonces era gobernador de Veracruz y después fue presidente de la República, de manera que había algunas oportunidades pero eran sumamente raras, no existía en México en esa época un servicio de extensión agrícola.

La extensión agrícola, por razón natural, debería de dar empleo a un gran número de agrónomos, que son los que llevan el conocimiento de la investigación agrícola al agricultor, que es el que necesita aplicarlos, pero la extensión agrícola no existía, existía un Instituto de Investigaciones Agrícolas, muy limitado en su presupuesto, en su composición humana y en todos los aspectos. Ese instituto tenía sus oficinas centrales aquí en México, tenía un campo experimental aquí cerca de Chapingo, entre Chapingo y Texcoco, que creo que todavía lo he visto, tenía un campo experimental en Guanajuato y en algunas otras partes de la República, pero muy, muy limitado; le sorprendería si el total de personal agrónomos y no agrónomos en ese instituto de investigaciones hubiera sido mucho mayor de 100 de los cuales tal vez agrónomos hayan sido, no sé, veinte, treinta, cincuenta, algo de ese orden de magnitud, no más, y creo que no había un programa ni un concepto claro de la investigación agrícola como creo que existe mejor definido hoy en día, de modo que no, el agrónomo tenía como perspectiva ser un empleado de gobierno que era básicamente la situación, y entonces ese empleado de gobierno se convertía fácilmente en burócrata sea del lado bancario, con base en el crédito agrícola, la parte administrativa de la Secretaría de Agricultura, o a veces en el área académica, como maestro en tal o cual parte, excepcionalmente ejercía su profesión directamente de..., digamos, estando físicamente en el campo, eso era rarísimo .

Creo que la falta de una investigación agrícola sólida y en firme, la falta del concepto inclusive de la extensión agrícola hacía que se convirtiera el agrónomo... o que estuviera el en una situación muy difícil al tratar de llevar sus conocimientos a un agricultor real. Sí, porque sus conocimientos de tipo técnico estaban probablemente muy por encima de lo que era aprovechable para los ejidos, que era en aquel tiempo la forma de explotación dominante en el campo mexicano, ¿sí?, y para el pequeño agricultor que tenía cien hectáreas o menos o incluso que ya fueran de cierta magnitud, pero no lo bastante grandes como para poder justificar la presencia permanente de un agrónomo y tal vez ni temporal para asesoría; ese agrónomo en todo caso hubiera tenido dificultad en transmitir conocimientos útiles a este agricultor, que si lo podía contratar, este

agricultor hubiera sido probablemente un agricultor muy avanzado, muy inteligente, muy bien dotado, y nuestra técnica y nuestra tecnología en general profesional era bastante baja como para que le fuera útil a este señor, me refiero al que tal vez exportara en aquel tiempo algunas hortalizas de aquí de la zona del bajío a Estados Unidos lo que se enseñaba en las escuelas de agricultura respecto a digamos el cultivo de hortalizas estaba muy por debajo de las normas que regían en un mercado como el norteamericano.

(RRC) Y por lo mismo, incluso, tendían a traer asesoría externa, en algunos casos.

(RSP) Sí, aunque esta asesoría era generalmente como todavía sigue siendo hoy en día en muchos de estos cultivos, una asesoría de imitación nada más.

(RRC) Eso es interesante.

(RSP) Se va a ver lo que se hace en otras partes y simplemente lo imitan, y esto tiene mucho valor desde el punto de vista práctico, tan buena es la de "imitación" como la de "creación propia"(risa).

(RRC) ¡Claro!

(RSP) Para el que la usa tiene un valor enorme y demás, pero desde el punto de vista digamos, de que nosotros fuéramos autárquicos como país en el sentido de desarrollar conocimientos de fondo para que luego tuvieran su aplicación en el campo mexicano, yo creo definitivamente que eso no es así, aunque no puedo decir un no rotundo, pero es un no estadístico en el cual creo que estoy en lo cierto, pues en un porcentaje tan elevado difícilmente se podría llevarme la contraria.

Suena feo eso, como que nos duele porque nos afecta en nuestro patriotismo, en donde quisiéramos que todo fuera muy bueno y perfecto de ser posible pero creo que esta es la realidad. Entonces,

como que no había por delante de nosotros una cosa muy atractiva que hacer, a menos que el único atractivo que le diera uno a la carrera era o fuera el de tener algún ingreso económico que le permitiera vivir; ¿excepciones? hay excepciones a la regla, aquí en Tacubaya hay todavía un señor que vende flores y plantas, muy famoso, Juan Siles. Este Juan Siles es agrónomo de Chapingo y se instaló; ahora, ¿cómo llegó a eso?, este hombre ha manejado plantas toda su vida, y así ha habido otros. Otro que no fue compañero mío de área, pero lo conocí en Chapingo se apellidaba Casas Alemán, tenía también un vivero de flores y plantas de ornato por ahí por Insurgentes, de modo que había actividad y oportunidad en cosas agrícolas en el área privada, pero éstas gentes digamos eran empresarios y ese era un concepto que no era muy bien visto por muchos, por la comunidad agronómica en general, la del empresario, como que era un judas que había vendido el idealismo y demás, que debía ir asociado con la profesión y que en alguna forma estaba ligado con el ideario revolucionario de los años veinte, o de los 10 a los 20, o sea estaba orientado hacia una explotación agrícola ejidal y demás, y eso de comprar y vender y sacar el mejor precio posible, y llevar contabilidad y toda esta cosa era algo demasiado mercenario para el ideal del agrónomo que creo que existía en esa época .

(RRC) Bien.

EN LA INDUSTRIA AZUCARERA HABÍA CABIDA PARA LOS AGRÓNOMOS

(RSP) No estoy diciendo nada malo respecto a estas personas, a los dos los conozco, sobre todo al segundo, pero hace años que no los trato, al segundo lo traté bastante a nivel personal, era una magnífica persona, y ninguna cosa rara ni nada, era muy bien.

Había un área en donde tal vez tenían cabida los agrónomos, que era la industria azucarera. Esta industria era lo bastante grande como para que tuvieran cabida ahí agrónomos; los departamentos de campo de los ingenios azucareros podían emplear agrónomos, eran empresas suficientemente grandes como para eso, sin

embargo, otra vez la forma de tenencia de la tierra no era muy conducente a que hubiera una alta proporción de agrónomos en esto, porque los del ingenio no eran dueños de las tierras y entonces los agricultores que producían caña para abastecer el ingenio pues caían dentro de las categorías que ya mencioné antes, donde el ejidatario que tenía dos hectáreas y media o cinco no sabía nada ni quería saber nada de un agrónomo, que ni podía emplear, y al otro que era lo suficientemente grande como para que a veces disfrazado, pasándose de lo que permitía el código agrario y demás, no le convenía tener claramente empleado a un agrónomo, porque hubiera delatado su tamaño, y funcionaba así de una manera indirecta muy rara, pero ahí había cabida para agrónomos, en los departamentos de campo de los ingenios azucareros.

(RRC) Eran un espacio los ingenios.

(RSP) Sí

(RSP) En las explotaciones forestales había cabida para los agrónomos, pero estas explotaciones forestales, otra vez, en México tenían un carácter muy particular, eran más bien eso, una explotación forestal, no se trataba de mantener bosques, crear bosques o cuidar bosques, sino de sacar madera, entonces el agrónomo forestal probablemente estaba reducido a ser una especie de director de operaciones de campo o de monte en este caso, para ver cómo se cortaban los árboles, qué árboles se contracortaban, cómo se transportaban, como se construían caminos para sacar la madera, un trabajo tal vez más de ingeniería que de forestería, ¿sí?

Los de Irrigación se iban a la Comisión Nacional de Irrigación. En aquel entonces no había, como hubo durante muchos años, una Secretaría de Recursos Hidráulicos, se llamaba Comisión Nacional de Irrigación y era parte de la Secretaría de Agricultura, pero esos, como ya le había dicho antes, estaban convertidos en ingenieros civiles especializados en obras de riego, de modo que como que de agrónomos no tenían nada, en el sentido de agro-campo...

(RRC) Sí, como alguna vez comentaba que la cuestión de irrigación era más bien de ingeniería.

(RSP) Ahora, estaban los de Parasitología, ellos tenían más cabida en el campo, pero otra vez, para control de plagas, de epizootias, de cosas de este tipo y por consiguiente funcionaban a través de organismos de gobierno porque, otra vez, no había ningún agricultor que fuera capaz en aquel tiempo de contratar los servicios de un agrónomo para que lo asesoraran sobre cómo combatir "x" plaga, entonces éstos se dedicaban tal vez más a su especialidad que muchos otros, pero en la época también era muy limitada..., todavía no se descubría el DDT, todavía no existían los insecticidas, los fungicidas actuales, tan eficaces y tan..., en realidad era la época todavía del azufre, de los arseniatos, de todas estas cosas, del sulfato de cobre, que venían del siglo pasado, realmente muy primitivo, tenían su valor, pero en fin, de modo que el agrónomo, por antonomasia el de fitotecnia, yo digo que tenía un campo muy limitado siendo que debería haber tenido un campo

amplísimo puesto que en aquel tiempo algo así como el 65% de la población era rural-agrícola.

(RRC) Cierto.

(RSP) Y sólo un 35% urbano, o menos, entonces no había absolutamente relación entre estas dos realidades, y creo que el origen estaba principalmente, como ya he indicado, en la forma de tenencia de la tierra y en, bueno, también en el atraso tecnológico de la época.

(RRC) Muy bien, en cuanto a...

(RSP) No sé si con eso más o menos he contestado, me he echado un discurso larguísimo, ¿no?, no sé si quería algo más corto.

(RRC) No, no, está muy bien, es la idea. En cuanto a su formación de estudiante consideramos que ya termina su especialidad, entonces, ¿usted realizó alguna publicación antes de terminar su especialidad?

(RSP) No.

(RRC) Y entonces, ¿qué significó para usted terminar la especialidad?

(RSP) Bueno, yo propiamente en Chapingo no la terminé, me fui a Estados Unidos y en realidad regresé según yo con otra especialidad, porque en Chapingo yo seguía la de irrigación, pero con el énfasis en los cursos de Fisiología Vegetal, de Ecología y todas esas cosas, que tomé en Estados Unidos, pues me orienté más a lo que podría ser Fitotecnia, y lo que yo pedía al regresar aquí era que me revalidaran en profesiones como ingeniero agrónomo en Fitotecnia.

(RRC) A su regreso, ¿inmediatamente se realizaron estos trámites?

(RSP) Inicié estos trámites, en realidad no se completaron hasta quince años después.

(RRC) ¡Ah!, eso es.

(RSP) Por todos los problemas que ya le había indicado antes de que me faltaba un certificado de primaria y que no sé qué, y toda una serie de impedimentos de tipo burocrático para la revalidación del título que parcialmente justificaba yo con mis estudios en Chapingo y parcialmente con los estudios que había yo hecho en los Estados Unidos y con mi diploma y mi graduación en Estados Unidos.

(RRC) De ahí sí tenía un diploma de que había terminado

(RSP) De ahí sí tenía, perfectamente documentado.

(RRC) Claro, y entonces con ese diploma usted ingresa como profesor a la Escuela de Agricultura.

(RSP) Sí, aunque en realidad no había, que yo sepa, no había un procedimiento establecido respecto a qué características debía de reunir una persona para ser profesor de Chapingo; entre los profesores había ingenieros no sólo de Chapingo, sino de otros lados, de otras especialidades, los había de otros países como ya le he dicho, había, por ejemplo en el área de economía, licenciados en economía, había algunos maestros ya de cierta edad avanzada en aquel entonces que en realidad no tenían un título de agronomía o de algo parecido, sino que eran simplemente agrónomos o que habían pasado por la escuela antes de que tuvieran digamos el nivel académico que le permitía a Chapingo presumir de nivel universitario, además había maestros que realmente no tenían por qué tener un título de este tipo, como eran los que nos daban clases de matemáticas, de meteorología (risa), de algunas de esas materias que no tenían una relación tan directa con nuestra carrera, aunque eran esenciales para lo...

(RRC) Para lo que tenían acá, claro, bien, pero entonces... ah, no sé si quiere agregar algo más sobre esto.

(RSP) No, este..., entonces no habiendo realmente una definición clara de qué se necesitaba para poder ser profesor en Chapingo, yo creo que en mucho las decisiones se tomaban sobre la base del conocimiento que se tenía de la persona por parte de las autoridades y por parte del consejo, porque la escuela se manejaba por un director, un secretario y los propios que pudiera haber y demás. La selección respecto a quién entraba como profesor, yo creo que la hacía básicamente el director, pero el director respondía o tenía que responder a un Consejo, y para usar un símil con nuestras autoridades políticas de hoy en día, pues el Presidente de la República tiene que responder a los otros poderes o por lo menos respetarlos. Puede que haya habido en Chapingo en algunos momentos directores que actuaran un poco así, dictatorialmente, pero en general buscaban el consejo, la asesoría y la aprobación del Consejo. Le decía, este Consejo estaba formado por maestros y alumnos, de modo que tenía representación ahí también el cuerpo estudiantil y por lo tanto algunas decisiones que tal vez el director no se atrevía a hacer solo, pues las consultaba con el Consejo, como fue en mi caso, no lo sé, pero puede haber sido una decisión personal del director, lo dudo, dudo que lo haya hecho el solo, porque conociéndolo como lo conocí, sé que hubiera, apostararía una gran cantidad en contra de una muy pequeña, que hubiera consultado con otras personas también profesores de ahí, en quienes tenía confianza y que me conocían tan bien como el y hubiera escuchado sus consejos, aunque habría tal vez otros cuyo consejo no hubiera escuchado.

(RRC) Deben haber sido especiales.

(RSP) Pero, pues eso es normal.

(RRC) Claro, siempre hay más confianza con algunas gentes.

(RSP) Entonces realmente, ¿cómo fue que yo entré? No sé en el fondo, así en detalle, quien me apoyó siempre fue el maestro Arias,

él era el que siempre me empujaba, pero quien tenía que decir si o no era el Director.

(RRC) ¿Quién era?, ah, Jesús Alarcón.

(RSP) En este periodo ya estaba Jesús Alarcón cuando yo entré de maestro y eran Jesús Alarcón y el Consejo.

(RRC) Bien.

(RSP) En el Consejo estaban personas como De La Loma, yo había sido alumno de él, me quería mucho, me apoyaba, estoy seguro, hasta el final; estaba Arias también, era miembro del Consejo en ese tiempo; otro que era miembro del consejo era San Vicente, y también Olmedo el de parasitología eran digamos los maestros..., eran lo fuerte de la especialidad en la que estaban, y sí había el apoyo de ellos, y eran además consejeros y todo esto, me imagino que más o menos eso implica lo que tal vez haya pasado, porque saberlo, no lo sé.

(RRC) Bueno, es suficiente con eso. Entonces estamos hablando de ya concluida su trayectoria escolar y comienza su trayectoria laboral en Chapingo. ¿Antes de comenzar su trayectoria laboral usted tuvo al mismo tiempo algún otro empleo?

(RSP) Cuando yo decidí que podía seguir en Estados Unidos sin la beca, que ya se me había terminado, y basado en lo que me iban a pagar por las clases que iba a dar allá, le comuniqué al maestro Arias, que siempre era mi mentor en todas estas cosas, el ofrecimiento que me habían hecho en la Universidad, que pues tenía cierta variedad todavía porque en un principio era por una cierta cantidad, mucho mas pequeña que lo que en realidad después me dieron, y la que yo consideraba que necesitaba como un mínimo para salir adelante. Y entonces él arregló en la Secretaría de Agricultura para que me dieran un puesto, al que obviamente yo no me iba a presentar nunca (risa) pues estaba en Estados

Unidos, pero me dieron una plaza en alguna cosa, en la que recibiera una cantidad como compensación, sin embargo todo esto no lo recibí hasta mucho después, hasta después de haber sido deportado, porque todos los trámites burocráticos, estando yo allá, se demoraron de una manera tal que en realidad para lo que sirvió todo esto fue para que yo les tuviera que pedir ayuda económica mis padres, que además en aquel tiempo podían económicamente apoyarme, pero sin que yo me sintiera mal en el sentido de que me tuvieran que regalar eso, sino nada más que me estaban financiando porque eventualmente cuando se arreglara todo esto yo les iba a poder devolver este dinero, de modo que técnicamente sí tuve otro cargo, otro empleo, pero era nada más que un procedimiento para compensar mis ingresos.

(RRC) Bien, y ese empleo duró hasta...

(RSP) Ese duró..., regresé, ahora me deportaron, me casé, arreglé, volví, hice la tesis, todo ese tiempo yo estaba con ese empleo, pero nunca ejercí nada, era un empleo como se decía en esa época y bien "de aviador", pero era de aviador en una forma digamos entendida, de todas las partes, así es. Bien, entonces en cuanto yo regresé de Estados Unidos ya con mi título y todo eso, era mitad del año aquí, mitad del año escolar, entonces comencé. Entré a dar clases en Chapingo, pero de sustituto, ¿no?, porque faltaba algún maestro en alguna cosa, en una clase, creo que de álgebra o alguna cosa por el estilo, y comencé a cobrar y toda esta cosa, de modo que sí comencé así, pero digamos una clase que fuera mía como fue después la de fisiología vegetal, eso no fue sino hasta el año siguiente, o sea el año 48.

(RRC) Bien, por...

(RSP) Y entonces ya desapareció mi plaza de aviador.

(RRC) ¿En el momento que ingresa a Chapingo?

(RSP) En el momento en que comencé yo a trabajar ya en forma consistente en Chapingo desapareció esa cosa de aviador, salvo por una razón, y era que todavía me debían cosas de hacia un año o más de un año, pero digamos en cuanto todo esto se decidió, ahí murió.



Foto 15. Los padres de Rodolfo frente a la casa en la Colonia de Profesores de Chapingo, Edo. De México, 1953-1956.

(RRC) Ahí terminó su periodo y se dedicó completamente a Chapingo.

(RSP) Me dediqué completamente a esto, y entonces sí me buscaron..., la dirección y las personas de la escuela me buscaron maneras de que yo pudiera tener un ingreso digamos razonable a base de ser ayudante en otras materias, de dar algunas clases de prácticas por aquí, por allá, etcétera, eventualmente llegué yo para que al cabo de dos o tres años de estar ahí fuera de tiempo completo; cuando así fue le dedicaba yo todo el tiempo, y fui a vivir a Chapingo inclusive, y viví ahí tres años en donde vive usted ahora en esas casas de por ahí y desde luego todo mi ingreso se derivaba de ahí, y además para la época y para lo que era Chapingo en esa época estaba yo muy bien pagado, porque llegué a ganar algo así como \$ 5 000.00 al mes, que en aquel tiempo era el

equivalente de unos 400 dólares, una bestialidad, en ese tiempo, una bestialidad, era mucho, y además, con la casa gratis ahí y todo eso, pues se podía vivir muy bien, pero aquí me estoy adelantando ya a lo que pasó después.

(RRC) Bien, entonces si quiere comentarme, cómo era el ambiente de profesor, me platicaba ya en una parte anterior algo sobre cómo se impartían las materias con respecto a cómo lo veían los alumnos y qué materias impartía.

(RSP) Sí, creo que ya le había mencionado esto pero como no recuerdo muy bien, pues tal vez caiga yo en repetición, si es el caso páreme por ahí.

En el momento que comencé a dar clase pues era el profesor más joven que había en la escuela, no era el único joven, había en esa época muchos profesores jóvenes, y creo que una de las cosas buenas que hizo este director Jesús Alarcón Moreno fue atraer hacia la escuela una gran cantidad de profesores jóvenes, con jóvenes quiero decir gente de 30 años, de 35 o menos, y eran todos gente que se había formado con este cuerpo de maestros que tenemos aquí en esta fotografía (mientras dice esto me muestra una fotografía de un grupo de maestros de su generación), que eran buenos y que habían sido distinguidos en la época en que la Escuela... creo yo en el concepto que tengo de la historia de Chapingo, fue tal vez la época de su máxima calidad académica, de modo que eran individuos muy bien formados académicamente y todo para que fueran maestros de ahí, así que conmigo había muchos otros más o menos de mi edad que yo había conocido inclusive de alumnos, nada más que cuando yo entraba a Chapingo ellos ya estaban en el sexto o en el séptimo año, todavía no sabíamos cómo habían sido de alumnos y ya entraban a dar clases, aunque algunos ya tenían unos cuantos años de experiencia por allá afuera, entonces hubo sí una afluencia de profesores jóvenes muy importante ahí.

Y yo era el más joven, y ¿eso qué implicaba?, pues implicaba que en algunas clases hubiera alumnos que eran mayores que yo en edad, sobre todo porque había muchos, no muchos pero sí un número

significativo, que entraban ahí después de haber sido, por ejemplo, maestros rurales o alguna cosa de este tipo, que eran personas ya con cinco o seis años tal vez más que yo, de modo que era una situación sí un poco anormal esa diferencia de edad. Otra cosa anormal era el hecho de que a mí no me daba vergüenza admitir ignorancia en el caso de alguna pregunta que yo no sabía como contestar. Cuando uno es alumno se da cuenta de que muchas veces uno le hace una pregunta al maestro, el maestro da una contestación, pero en realidad no sabe la contestación, está improvisando y no quiere aparentar ignorancia sobre ese tema.

(RRC) ¡Claro!

(RSP) En alguna forma yo nunca ví bien eso, y además me daba cuenta de que la persona se colocaba en una posición ridícula e inconveniente y que además estaba cometiendo un pecado de tipo moral, vamos a decir, frente a los alumnos pretendiendo engañarlos, pero que no los engañaba y esa actitud no resolvía nada, ¿de donde llegué yo a esa conclusión? no lo sé, ni sé si alguna vez llegué a esa conclusión, el caso es que si me hacían una pregunta y no sabía la contestación les decía "no sé la contestación" y eso los sorprendía muchísimo porque no estaban acostumbrados, ya que el modo de ser, el modo de funcionar y demás llevaba a que todos nuestros maestros debieran tener la contestación a la pregunta que se les hacía y como que eso era lo esperado, entonces mi actitud era, "bueno me voy a enterar, vamos a ver", me enteraba y volvía después sobre el asunto y eso curiosamente me ganó mucho respeto de parte de los alumnos, me supongo que los había también quienes decían "este pobre es un ignorante, no sabe", y puede que sí, yo tiendo a pensar que aquellos que me lo apreciaban eran de los malos (risa), tampoco, tampoco estoy seguro de que sea así, pero creo que el balance final de haber tenido esa actitud fue positivo para tener una buena relación con los alumnos, de respeto, nunca tuve problemas de indisciplina, nunca tuve problemas de falta de respeto en la clase ni nada, en esa época había militares en la escuela y había disciplina militar, y esas posibles faltas de respeto

hacia el maestro creo que quedaban fuera del ámbito de los militares, ¿sí?, de modo que no era por ahí el asunto, creo que simplemente se trataba de que los alumnos eran gente seria que buscaba mejorarse, estudiar, saber, aprender lo que fuera, y apreciaban eso y funcionaba bien, razonablemente; también los había que eran unos sinvergüenzas, ¿verdad?, pero eran raros, bien raros.

De modo que mi relación con los alumnos fue muy buena, desde el principio yo fui muy exigente, me sacaron una serie de sobrenombres como le sacan a todos los maestros, le voy a mencionar dos sobrenombres, que fueron los que más cundieron. Uno se refería a mi aspecto físico, por el que me llamaban "el forrito", dizque porque era muy guapo, ¿sí?; otro era "el perro", porque era muy duro en las calificaciones, en los exámenes, era muy puntual en llegar a clases, etcétera, y nunca les exigía a ellos, trataba de no exigirles, algo que no me exigiera a mí mismo y creo que en cierta forma ellos sentían esta actitud y la apreciaban. En todo caso nunca tuve problemas con ellos, al contrario, tuve gente muy estudiosa, tuve y tengo la satisfacción de decir acerca de algunos alumnos verdaderamente brillantísimos, extraordinarios, que tiene uno el orgullo de haberlos tenido como tales, obviamente que no son hijos míos, yo no los cree ya vinieron inteligentes, capaces, formados, pero el haberlos tenido de alumnos y tener su respeto, y todavía ahora su amistad, eso para mí sí tuvo un gran valor.

Uno de ellos fue secretario de Agricultura, de modo que... otro fue director del Instituto de Investigaciones Agrícolas, de modo que fue muy satisfactoria la relación con los alumnos, no puedo decir que haya tenido problemas, había individuos que me caían mal, que no prestaban atención, que eran, este, no tenían interés, pero la gran generalidad eran buenos alumnos, unos tenían más capacidad que otros, unos eran hasta brillantes y otros apenas pasaban de panzazo, pero eran buenos, reprobaba muchos yo, por eso me llamaban "el perro", eran algunos, no siempre, pero en fin, este..., tomaba en serio mis clases.

Bien, con el pasar del tiempo se retiró otro maestro que daba clases de fruticultura y de horticultura, y el director, que seguía siendo el Ing. Alarcón, me pidió, si yo quería dar esas clases, sustituir al maestro Noriega que se retiró por edad, yo le compré muchos de los libros que tenía, le dije al maestro Alarcón que apreciaba mucho esto, me interesaba entrar en ese proceso en donde tuviera yo más clases no sólo la de fisiología vegetal, aunque la llevaban todas las especialidades y en muchas la repetía a diferentes grupos, pero que tuviera otras clases que también me mejoraran el ingreso, de modo que tenía interés, pero le confesé que yo no tenía conocimiento, yo no me sentía preparado para dar una clase de fruticultura y una clase de horticultura, y entonces él me dijo: “bueno, el problema es que tengo dificultades en encontrar a alguien que esté preparado, ya hemos buscado en todos lados, ¿como qué se necesitaría para que usted pudiera dar esas clases? Vimos alternativas y finalmente se resolvió en la forma siguiente: fui a estudiar medio año a la Universidad de California aprovechando la época de fin de año.

(RRC) O sea, terminó el curso...

(RSP) Terminé los cursos así, forzado un poco, antes de tiempo y comencé un poco de tiempo después del año siguiente, pero alcancé un semestre, vamos a decir, en la Universidad de California, en Davis. En aquel entonces la Universidad de California era digamos número uno en ese aspecto, y fui a estudiar ahí horticultura y fruticultura.

UNA BECA DE LA FUNDACIÓN ROCKEFELLER

(RRC) ¿De qué periodo estamos hablando?

(RSP) Estoy hablando del 49 al 50, fue el invierno, vamos a decir, de 49 a 50, y fui a estudiar ahí con una beca que me dio la Fundación Rockefeller.

(RRC) ¿Y cómo consiguió esa beca?

(RSP) Bueno, esto abre todo otro capítulo de cosas, porque, ¿que es la Fundación Rockefeller?

(RRC) Ya que lo menciona (risa), sí sería interesante.

(RSP) Pero, para seguir por este camino y, vamos a decir, terminarlo, me dio una beca la Fundación Rockefeller para que yo fuera a hacer mis estudios y nada más. Y comencé ya el año de 1950 a dar estas clases de horticultura y floricultura, y de fruticultura en Chapingo, y esas fueron las clases que yo di hasta que me retiré de Chapingo, o sea: fisiología vegetal, fruticultura y horticultura.

(RRC) ¿Y seguía dando álgebra?

(RSP) No, no, eso había sido ocasionalmente, a veces ocurría que alguna cosa, o no sé..., una vez el maestro Arias estuvo ausente durante un año porque hizo todo un viaje, y di su clase de meteorología, pero eso era...

(RRC) Momentáneo.

(RSP) Momentáneo.

(RRC) Bien.

(RSP) Mis clases eran esas: fisiología, fruticultura y horticultura. Fisiología la llevaban todas las especialidades, de modo que daba 4 o 5 veces la misma clase, ¿sí?, a diferentes grupos; horticultura y fruticultura no, esas las llevaban nada más los de Fitotecnia, puede que también la hayan llevado los de Parasitología, no recuerdo.

(RRC) Este curso de seis meses en California, del que usted me habla, más o menos ¿qué cubría?, ¿una especialidad, como un posgrado?

(RSP) Nada más cursos, tomé todos los cursos que pude de fruticultura y de horticultura en seis meses que estuve allí.

(RRC) Aislados, no le cubría ningún grado de nada.

(RSP) Nada, no me dieron ningún diploma ni nada.

(RRC) Ni nada, simplemente eran para ponerse al día y continuar con los cursos.

(RSP) Pero sí tenía que tomar exámenes y pasarlos, sobre todo para satisfacer más que nada a la Fundación Rockefeller, que me habían pagado la colegiatura, el viaje y demás y de que había aprovechado mi tiempo ahí, que lo aproveché.

(RRC) Bien.

(RSP) En un momento vine en esa Navidad y nació mi hija, dos años antes había nacido mi hijo, el que usted ha conocido aquí.

(RRC) Sí, lo conocí.

(RSP) Y dos años después, en esa época en que estaba en la Universidad de California, pero alcancé a estar aquí para...

(RRC) El nacimiento de Diana.

(RSP) El nacimiento de Diana. De modo que esas fueron mis materias en Chapingo. Ahora, una inquietud muy grande que yo tenía, que ya la mencioné anteriormente, y esa sí definitivamente me venía de Estados Unidos y esta estancia en California la reforzó, era el ver que en Chapingo muchas de las clases que debían haber tenido una parte práctica en la que participaran los alumnos no la tenían, sino que eran clases de pizarrón nada más; y segundo, otra deficiencia muy grande era que la escuela no tenía un departamento de investigación en agricultura, y esto pues ya eran palabras mayores, pero yo continuamente hablaba de esto y discutía y demás, y otra vez el maestro Arias me apoyaba y todo, pero ¿que quería decir apoyar?, bueno apoyar creo que quería decir en ese momento específicamente el manifestar estas inquietudes a las autoridades de la Secretaría de Agricultura que en aquel

entonces eran, pues, el secretario de agricultura Marte R. Gómez, un hombre extraordinario que además podía entender estas cosas, y un subsecretario, que era el Ing. González Gallardo, un hombre también muy notable profesionalmente, y en alguna forma pues facilitarles el que tomaran una decisión y se atrevieran a hacer algo al respecto.

(RRC) ¡Claro!

(RSP) Bien, el hecho de que había venido a México la Fundación Rockefeller, y vuelvo a hablar de ello y después voy a hablar de ellos específicamente, pero el hecho de que había venido a México la Fundación Rockefeller y que estaba llevando a cabo un programa de mejoramiento de maíz, trigo y otras cosas, pues creo que a todos nos causó una cierta vergüenza en nuestros sentimientos nacionalistas, eso de que tuviera que venir una institución extranjera, y además una cosa que con el nombre de Rockefeller era más que sospechosa de un capitalismo más acérrimo y toda esta cosa, pero que estaban haciendo un trabajo extraordinario de mejoramiento en semillas, y que nosotros no hubiéramos sido capaces de hacerlo; se podría decir que no teníamos los recursos monetarios de ellos, y puede que sea cierto, pero en el fondo, tan importante por lo menos como eso, era el hecho de que ellos vinieron con un equipo de gente muy capaz, muy preparada, muy trabajadora en el área de investigación, ¿qué nosotros no teníamos aquí gente de ese calibre, entendiendo eso como gente con el equipo mental, con la inteligencia y demás?, yo creo que sí los teníamos, pero gente con la... con la formación, con la idea, con el concepto, con la dedicación, con la vocación, con la voluntad de hacer eso, eso creo que no, y eso hacía que muchos, pues, llevados por su patriotismo libre buscaran formas de criticar. Sí, las reacciones entonces a este sentimiento, vamos a decir, de inferioridad pues eran de dos tipos: los que criticaban a la gente de la Fundación Rockefeller buscándoles detallitos, que los tenían ¡claro está!, pero buscándolos aun donde no los tenían, donde no los merecían, por aquello de rebajarlos, vamos a decir, a mi nivel

¿no?; y había la otra postura de que pues estaban haciendo las cosas bien y que había que respetarlos y ayudarles y facilitarles el trabajo y colaborar con ellos si se podía; puede que hubiera también una tercera virtud de... en algunos casos, de admiración excesiva y también irrazonada, puede que también existiera eso, pero yo diría que los dos primeros eran los casos normales.

En todo caso ese era entonces un momento propicio tal vez para hablar de nuestras deficiencias en ese aspecto y proponer cosas específicas en donde por lo menos tuviéramos nosotros un clavito, aunque fuera ardiente, de donde agarrarnos y hacer algo decoroso, ¿verdad?, de lo que pudiéramos estar tal vez orgullosos en un sentido ideal, pero si no por lo menos que fuera una cosa digna, el caso es que toda esa campaña cundió y finalmente, para gran sorpresa mía, se aprobó que se creara un departamento de investigación en Fitotecnia, en la escuela, y que yo fuera Director. Cuando hace un rato le dije que había un momento en que yo tenía una compensación muy buena fue cuando además fui director de un departamento de investigación en Fitotecnia.

(RRC) Y seguía con su área académica, las clases y aparte cumplía con esa comisión.

(RSP) Seguía con mis clases y todo.

(RRC) Inició alguna investigación en ese momento, obviamente.

(RSP) ¡Claro que sí!, claro que sí en aquel tiempo, en una forma por demás improvisada y como usted quiera, pero varios de los que fueron mis maestros pasaron a formar parte de este departamento de investigación, otros que no, que eran otras personas más jóvenes pasaron a formar parte también, e iniciamos algunos trabajos de campo, de investigación en agronomía muy sencillos, muy elementales si quiere usted pero válidos. Por ejemplo, yo por mi afición en la fisiología vegetal había tenido mucho interés en el desarrollo reciente en los herbicidas químicos, eso del control de yerbas mediante mata malezas químicos. Allí hicimos una serie de

experimentos con esto en el campo que está enfrente de Chapingo, del otro lado de la carretera, ahí hicimos experimentos sobre esto; en la Fundación Rockefeller tenían un encargado de hacer experimentos de estos, un norteamericano, hacía experimentos con herbicidas, colaborábamos mucho para que él no hiciera lo mismo que estaba haciendo yo, y viceversa, todo muy bien, cada cual por su lado, él seguía el programa de la Rockefeller, yo seguía el programa que me gustaba a mí, pero no, no nos duplicábamos.

(RRC) ¿El campo de experimentación de la Rockefeller estaba cerca de Chapingo?

(RSP) Bueno, ellos tenían experimentos en Chapingo, pero la mayor parte estaba en otros lugares, en diferentes campos que tenían a través de la República, y nosotros mismos también usábamos campos de la Rockefeller afuera y campos del Instituto de Investigaciones Agrícolas en forma limitada y afuera también, mientras fuimos agarrando confianza y conocimientos y ambición, por lo tanto el programa era limitado pero tenía valor, y la gente de la Rockefeller me pedía que yo fuera a darles conferencias y el de la Rockefeller venía y hablaba acá, nos llevábamos muy bien y funcionaba eso muy bien.

LABORATORIO DE INVESTIGACIÓN EN EL CAMPO

De modo que comenzamos a hacer algo, y los alumnos veían que había otro nivel de investigación en Chapingo, que iban más allá de las clases verbales, que se hacían cosas y que se escribía un informe al final de la temporada, y que ese informe se ajustaban a lo que habían aprendido en el curso de experimentación agrícola con este señor De la Loma y que se habían usado los métodos más modernos de experimentación de campo. El valor que tuvieran esos conocimientos para los agricultores era, creo, sumamente vital, porque el área de Chapingo, como usted sabe, aun menos hoy en día que en aquel entonces no era un área agrícola importante; lo que hacíamos en los campos de afuera, en los que teníamos en Veracruz y Morelos, eso ya tenía más valor desde el punto de vista

de aplicabilidad práctica a la agricultura de México, eso tenía un poco más de valor.

Pero entonces ahora venía la otra parte, no teníamos todavía un servicio de difusión agrícola, de extensión agrícola, que pudiera llevar esos conocimientos al agricultor, y no sabíamos tampoco hasta qué punto los agricultores tenían las condiciones económicas, tal vez técnicas o de preparación como para utilizar algunos de esos conocimientos que, pues, tenían el mismo nivel de novedad que podían tener en Estados Unidos o en Alemania, ¿sí?, con una agricultura y con una población de agricultores mucho más preparados y mucho más adelantados que los nuestros, pero en todo caso tal vez sin el seguimiento de todos estas otras estructuras lógicas que debería haber ahí; el caso es que comenzamos a hacer algo ahí y yo tuve una gran satisfacción, y a mucha gente le interesó mucho y en forma muy positiva, y ha habido gente, colegas, que me han dicho posteriormente que, pues, la especialidad de Fitotecnia en Chapingo cambió radicalmente de concepto, de ser una especialidad de cosas descriptivas, de memoria y de todo eso, a ser una especialidad viva, activa y funcional, etcétera, gracias a algunas de estas cosas que si quiere usted eran insumos indirectos, porque algunas como que no tenían nada muy claramente que ver con nada, pero era una manera diferente de funcionar y una manera diferente de pensar, y los alumnos lo captaban y creo que ese era el valor principal que tenía.

(RRC) Claro.

(RSP) Entonces, de esa parte estoy muy orgulloso, aunque creo que como los boxeadores "todo se lo debo a mi manager", ¿no?, fue el maestro Arias realmente el que merecía esto, porque para mí fue una cosa que salió de suerte, de modo que este es más o menos el resumen de lo que hice yo de maestro en Chapingo y creo que esta fue mi gran contribución.

(RRC) Bien, fue bastante significativa, creo yo.

(RSP) De todos modos queda pendiente para mí el hablar de la Rockefeller, porque creo que fue un elemento muy importante en el pensamiento de la Escuela Nacional de Agricultura de entonces, de los que estábamos ahí y de toda una generación de mexicanos que trabajaron con ellos o fueron influidos por ellos, que fue un elemento fundamental en nuestro país.

(RRC) ¿Y en esta época usted participó en alguna organización agronómica específicamente?

(RSP) No, tengo una especie de alergia congénita a pertenecer a sociedades, a grupos, partidos, todo.

(RRC) Ah, ¿también a algún partido político?

(RSP) Nada.

(RRC) Entonces nada más hablamos de... ¿el gremio de maestros?

(RSP) Lo cual no quiere decir que no me interesen esas cosas, es otro asunto, pero no me gusta pertenecer a organismos o a organizaciones.

(RRC) Prácticamente no perteneció a ningún grupo o asociación.

(RSP) Soy un individualista, soy un anarquistoide, ¡vaya!

(RRC) Y entonces hablamos de que ante las nuevas ideas de lo que es la investigación el gremio agronómico, digamos, cómo sería, ¿respondió en una forma positiva?

(RSP) Sí muy positiva, y de afuera recibía yo comentarios de aliento de gentes que eran una o dos generaciones más viejos que yo, que se enteraban de esto en alguna forma y que actuaban en el área de política en la Sociedad Agronómica Mexicana, el Colegio de Ingenieros Agrónomos, en este tipo de cosas, y oían de eso y

alentaban muy positivamente, y creo que una parte importante de esa recepción positiva era debida justamente a que, pues, eso constituía, en una forma modesta, una especie de competencia para lo de la Rockefeller, y así no nos sentíamos tan avergonzados de que nosotros no hiciéramos nada, aunque era como hablar de "la pulga contra el elefante", pero de todos modos pues ahí estaba "una pulga que movía unas patitas." De modo que sí, en ese aspecto todo fue muy positivo, nadie nunca me creó problemas, al contrario, nada más encontré facilidades en todas partes.

(RRC) Y eso fue muy interesante.

(RSP) Y cuando buscaba campos experimentales para instalar los experimentos, la gente se desvivía por hacerlos, por facilitarlos, fuera en campos de la Rockefeller o en campos del Instituto Nacional, de modo que no había problema.

(RRC) ¿Se incluía a estudiantes para participar en estas prácticas en los campos experimentales?

(RSP) Bueno, esa parte sí y no, sí, realmente sí, pero no era una parte formal de los cursos, para eso había que cambiar mucho más todas las estructuras de la escuela, ¿cómo hace uno para que el estudiante tenga tiempo para todas estas cosas?, ¿como hace uno para que el estudiante esté obligado además a hacerlas?

(RRC) Por consiguiente, no hubo ninguna modificación en los programas.

(RSP) En alguna forma, con los programas de estudio, con las horas, con todas estas cosas no se podía hacer esto fácil, los que tenían mucho interés podían hacer algo de esto y entonces yo les daba todas las facilidades, es más los buscaba para que participaran, pero participaban en una parte..., digamos un poco como peones, sí, haciendo el trabajo de campo y demás pero era ya un trabajo de cierto cuidado, de táctica, y además entender de qué

se trataba, y por lo tanto teníamos reuniones de vamos aquí, vamos a hacer esto porque el problema a estudiar es este y este el diseño experimental, y eso les permitía, comentar y decir lo que les parecía respecto a lo que estábamos haciendo, pero eso tenía que ser por voluntad propia y no recibían ellos ningún reconocimiento formal de parte de la escuela por ese trabajo, no había diploma, no había certificado, no había nada, pero había notablemente bastantes personas que tenían interés.

(RRC) Y en ese tiempo entonces todavía no había eso de que tenían que cubrir las prácticas de campo, no se cubrían.

(RSP) En las materias que yo daba, en algunas había prácticas, ya le había dicho esto; por ejemplo, en suelos había prácticas, en topografía definitivamente estaba toda la parte práctica, pero en esas materias que daba yo no había antes prácticas y ahora comenzó a haberlas.

(RRC) Sí, más bien yo me refería un poco, rectifico a la cuestión de lo que llaman ahora el servicio social que tienen los alumnos que cubrir en algún periodo mínimamente, ¿no había entonces?

(RSP) No había nada que pudiera equipararse a esto, ni mientras eran estudiantes ni al terminar, no.

(RRC) Todavía no se había establecido eso.

(RSP) Todavía no existía eso. Como parte de este programa de investigación por ejemplo, en aquel momento se pudo hacer en Chapingo el primer invernadero en donde teníamos plantas, ahí comencé a dar prácticas de la clase de fisiología vegetal y ahí los muchachos, no sé, cortaban la planta, la pesaban, la regaban le medían cuanta agua transpiraba y no se qué, le medían cuanto crecía, prácticas algunas muy simples, otras ya relativamente sofisticadas. A medida que fue pasando el tiempo y fuimos teniendo más equipo la participación de los alumnos fue

extraordinaria. Cuando yo estaba organizando todo esto no tenía ayudantes, no tenía a nadie, entonces invité a los alumnos que quisieran a ayudarme a montar el laboratorio, físicamente a poner los estantes, a tener los equipos ahí, a poner etiquetas, a toda esta cosa, y hubo voluntarios que vinieron y trabajaban sin darles nada.

(RRC) Nada más que la satisfacción de aprender.

(RSP) Excepto el conocimiento, y hasta eso, lo que aprendieron pues como que aprendían si acaso a trabajar (risa)

(RRC) Eso es importante.

(RSP) Muy importante, como que no tenían una relación así técnica, directa con la materia, ¿no?, de modo que todo eso pasó. La gente de la Rockefeller, los norteamericanos de la Rockefeller también veían esto con muy buenos ojos, y todos ellos fueron mis amigos, y todos ellos también me ayudaban y me daban encomio y tal, y muchas veces me decían: “oye, ya se acabó el año vamos a..., te vamos a contratar, pues, a veinte o treinta, ¿aquí quienes son los buenos?”, o sea había colaboración, todo fue para mí sumamente posible, mentiría si dijera lo contrario, no sé, no puedo recordar ni siquiera una excepción.

(RRC) Y en este periodo, ¿hubo algunas publicaciones de usted?

(RSP) Sí, se hicieron algunas publicaciones, nada más que ahora ya entramos a una época de mi último año y medio en Chapingo, que fue pérdida de entusiasmo, insatisfacción. Hubo cambio de director y fue eso lo que cambió para mí totalmente la visión, el modo de pensar, el modo de funcionar en las cosas.

(RRC) De acuerdo.

PÉRDIDA DE ENTUSIASMO, MI ÚLTIMO AÑO EN CHAPINGO

(RSP) Este, en todo caso creo que pues tal vez eso sea bueno decirlo, ¿no?, hubo un cambio de director y el director nuevo pues era una persona joven, era del grupo este de jóvenes que se habían atraído a la escuela en el área académica, pero en alguna forma tenía un modo de pensar, yo diría, retrógrado, no era joven de pensamiento (risa), y creo que le faltaban dotes como ser humano, para ser un buen director. En todo caso, con él comenzó a haber problemas, básicamente en el grupo de profesores de Chapingo se creó una especie..., sobre todo los que vivíamos ahí, porque los que iban y venían de México, estaban básicamente exentos de esto que voy a decir, pero entre los que vivían ahí se creó una polarización de quienes era partidarios del director anterior y quienes eran partidarios del nuevo director, como si hubiera que ser de un grupo o del otro.

En realidad, el director anterior ya no era director y el nuevo era el nuevo, bueno o malo, y el viejo ya no existía, bueno o malo; ahora, por el anterior yo tenía un gran respeto y una gran admiración porque fue con él que se hizo todo esto que le he explicado, y porque además creo que tenía condiciones humanas y profesionales muy buenas, había sido mi maestro también y tuve amistad con él hasta que murió, hace pocos años. El otro, pues era un joven, técnicamente debería o parecería que deberíamos de haber coincidido mucho más y todo, pero la verdad es que no nos entendíamos, y sobre todo yo no entendía esa especie de división mental de que hubiera amigos y enemigos si no existían bandos, no tenía por qué existir bandos.

Creo que cuando se habló de que se iba a retirar el director anterior hubo alguien que tuvo la mala idea de decir mi nombre como un posible candidato a director, no sé si eso haya tenido alguna influencia en el modo de pensar de este nuevo director, pero en todo caso como que de entrada teníamos una rivalidad que no teníamos por qué tener, yo no sabía por qué tenía que ser así, por qué teníamos que tener problemas, el caso es que me fui disgustando con la situación ahí, y fui perdiendo mucho del entusiasmo que tenía por las cosas porque se me estaban además poniendo muchos obstáculos, creándose cosas, etcétera; este

proceso duró aproximadamente un año y medio, y eventualmente me llevó a separarme de Chapingo.

Hubo también una circunstancia que debo mencionar sobre el por qué de mi separación: resulta que tuve una oferta de trabajo, que me interesó, pero esta oferta fue como una semilla que cayera en terreno fértil, el terreno estaba ya listo como para que me fuera y a otra parte, de modo que el año 55 me fui, con mucha tristeza, con un sentimiento espantoso de que perdía todo lo que yo quería en mi vida profesional y todo eso lo estaba abandonando.

En realidad pedí permiso por un año, que tenía derecho a hacerlo y demás, por las cochinas dudas, pero la naturaleza del trabajo realmente no me permitía hacerme muchas ilusiones respecto a que pudiera yo volver, salvo que fracasara rotundamente en el otro trabajo o que lo tuviera que dejar y entonces agarrarme de esto, pero la verdad yo sentí que me iba en una forma definitiva de ahí, y apenas tenía entonces 31 años.

¿Le paramos aquí por hoy?

(RRC) Sí.

(RSP) Quiero entonces insistir un poco en las causas de mi decisión de dejar a Chapingo, porque según usted me acaba de expresar para el oyente de estos comentarios no resulta muy claro cuál fue la motivación de mi salida. Creo que hubo varias circunstancias, pero una muy importante fue, creo que ya la he mencionado antes, el hecho de que sentí que con la nueva dirección que había en Chapingo se había deteriorado muchísimo el concepto de lo que debía ser una escuela de nivel universitario en cuanto a sus normas académicas, en cuanto al comportamiento mismo de las autoridades, comenzando por el propio director, etcétera, en otras palabras estaba yo en desacuerdo con el director y ese desacuerdo no respondía, por lo que a mí respecta, por lo menos a consideraciones de tipo, vamos a decir, político, de lugar, no respondía a lo que yo sentía sino que era un desconocimiento conceptual muy grande de parte de él de lo que debía ser una universidad y la dirección en que debía progresar y superarse,

mejorar; por ejemplo, voy a poner un caso específico para ilustrar lo que quiero decir, no es que esta sea la razón en sí, pero una ilustración de las razones que me movieron en este sentido...

El señor cuestionó la existencia de un departamento de investigación porque existía una clase que se llamaba "experimentación agrícola", y decía: "si hay una clase de experimentación agrícola, para qué hay que hacer experimentos en el campo". A esa altura conceptual estaba ese señor, de ahí vino cierta oposición al departamento de investigación que creo que tenía más que nada una motivación de tipo económico, y que era que quienes estábamos en esa actividad pues teníamos un sobresueldo u otro concepto de ingreso que a otros no les llegaba, supongo. Por otra parte, hubo otras consideraciones que me llevaron a esta decisión, una de ellas fue de tipo económico a pesar de que yo ganaba mucho entonces, pero todo esto era relativo a los niveles que existían en aquel momento en Chapingo; ya tenía dos hijos, se iban haciendo mayores y las necesidades iban aumentando, y los deseos de tener un cierto nivel de vida pues existían en la familia y sentía yo que desde el punto de vista económico estaba yo limitado o iba a estar limitado de ahí en adelante, por lo que eran los niveles entonces prevalecientes en cuanto a compensación para este fin; se dio también la circunstancia de que en aquella época hubo un par de devaluaciones del peso, y ese par de devaluaciones me hicieron que, a pesar de que los sueldos nominalmente eran los mismos o inclusive eran elevados, desde el punto de vista del poder adquisitivo se perdió muchísimo, todo eso me causó una inquietud de tipo económico, creo que estas dos razones fueron muy importantes. Después ocurrió una tercera, y fue que sentí, descubrí que algunas personas consideraban que yo podía tener un lugar interesante para vivir, por lo menos desde el punto de vista de compensación económica trabajando en una compañía particular, cosa que yo no había pensado en las dos circunstancias a las que voy a aludir más adelante y que me llevaron a considerar que esta era una posibilidad y que me gustaría saber si realmente eran nada más palabras o eran posibilidades reales, creo que no puedo decir

más, para bien o para mal estas eran o fueron las razones que pesaron en mi decisión.

Alguien puede decir “pues yo no siento que estas razones sean muy poderosa para que lo hayan llevado”

(RSP) Sí, le decía yo que alguien oyendo estos tres puntos respecto a probables o seguras motivaciones para mi decisión deirme podría pensar que no tienen mucho peso contra todo lo que he dicho antes respecto a lo que logré siendo muy joven ahí, y que en términos de reconocimiento, de que me dieran clases, de que me permitieran formar un departamento de investigación y todo eso no son razones muy convincentes. Digo que no discutiría yo eso, simplemente no sé yo de otra razón más que éstas; bien o mal, creo que estas fueron las razones, si hice un buen juicio o un mal juicio eso quien sabe, y no lo voy a decir, pero, no voy a decir lo sé, lo hice.

Hubo una circunstancia también, que fue el hecho, que ya mencioné, de que tenía yo 31 años, muy importante en ese aspecto, estaba en una fase de mi vida en donde era todavía muy joven para iniciarme por otro camino totalmente distinto si así lo quería hacer, y si dejaba pasar muchos años más puede que no. ¿Cuántos son muchos años más?, bueno, con la perspectiva de ahora que tengo 72, podría haber dejado pasar muchísimos años, pero en aquel entonces me parecía que las cosas eran más precipitadas, hay que tener en cuenta también mi experiencia anterior de la infancia, de tener que salir de España y de todas esas vicisitudes que me dieron un sentido de la vida, de una gran inseguridad, todas estas cosas hicieron que sintiera que yo no me podía confiar demasiado en el futuro, de que tenía que realizar las cosa ya, en ese momento, y que entonces aquello que me faltaba tal vez por experimentar por ver o por participar en ello lo tenía que hacer ahora porque a lo mejor no tendría tiempo.

Tal vez esta propensión de tipo personal a buscar otras cosas, no porque tuvieran más valor, sino porque tenía que sentir las y experimentarlas antes de morirme, vamos a decir, la muerte era inminente, por un lado, y por otro estas otras razones más o menos poderosas fueron las que me llevaron a ésta decisión.

(RRC) Muy bien.

(RSP) Creo que esto es lo que puedo decir.

(RRC) Con respecto a las aportaciones realizadas en ese tiempo para la Escuela Nacional de Agricultura, ahora Universidad Autónoma Chapingo, desde luego ya hablamos de un impulso en la investigación para algunos departamentos, pero ¿hubo alguna otra aportación importante paralela a ésta que se haya dado en ese tiempo?

(RSP) Bueno sí, este, yo creo que ya lo he mencionado antes pero valdría la pena poner un poco más de énfasis en este asunto: la participación que tuvo la generación de maestros jóvenes que había en Chapingo en aquel tiempo, que ya le he dicho antes, jóvenes quiero decir de mi edad hasta diez años más, que habían entrado a dar clases en Chapingo con una mentalidad nueva, más moderna, de después de la segunda guerra mundial, muchos de ellos, si no todos, habían tenido oportunidad de estudiar en Estados Unidos becados por la Fundación Rockefeller o por otros conductos en alguna otra parte, entonces todo eso yo creo que tuvo un valor en darle a la institución, a la Escuela, una orientación nueva muy fuerte.

Una persona que tuvo también una influencia muy particular fue la profesora Priwer, Cezlawa Priwer, ella, creo que ya la mencioné antes, era Polaca, refugiada en Polonia cuando la invasión por Alemania en el 39, que invadieron a los rusos; en alguna forma ella atravesó Rusia, llegó a México y un ingeniero agrónomo, por cierto muy distinguido, de digamos de generaciones anteriores a la mía, que era el director de la estación experimental de León, Guanajuato, en el sistema de estaciones experimentales mexicano, era el ingeniero Limón, un hombre que definitivamente se salvaba de aquella mediocridad que yo dije antes que podía haber en este gremio en aquella época, este era un hombre superior en ese aspecto que en alguna forma conoció a esta señora, porque llegaron ahí un grupo de refugiados polacos entre los cuales estaba ella.

Esta señora había sido profesora en alguna universidad en Polonia, etcétera, y él la recomendó a Chapingo, y en Chapingo le dieron clases de lo que se llamaba botánica, en primer año; en realidad las clases que ella daba no eran lo que yo llamaría propiamente clases de botánica, porque ella era una especialista evidentemente en citología, y su clase tenía un contenido sumamente alto de citología, muy bueno, no importa que no fuera una clase de botánica en cuanto a su contenido muy general como podía esperarse, más balanceado dentro de los distintos temas que incluye la botánica, pero lo que daba, aunque fuera con esta deformación hacia la citología, estaba muy bien dado, con mucho conocimiento de causa, y esa señora también fue una puerta abierta al mundo, y otro mundo, en este caso era el mundo de Polonia antes de la segunda guerra mundial, pero también un mundo universitario, vamos a decir, de lo que ahora llamaríamos de primer mundo, o de segundo mundo contra el nuestro, que ahora o en aquel tiempo no lo hubiéramos llamado así, tercero o lo que sea; entonces, estos factores humanos yo creo que fueron una contribución muy grande.

Y luego, pues el hecho... ahora creo que estoy repitiendo, tal vez, pero puede que el énfasis no salga sobrando, el hecho de que ahora por primera vez la gente que se graduaba de Chapingo tenía alternativas, las que dije antes cuando traté de hacer un perfil del agrónomo en México siendo yo estudiante, tenía alternativas de trabajo, como eran entrar a la fundación Rockefeller, y aunque muchos criticaban el papel segundón que teníamos los mexicanos sí entrábamos a la Fundación Rockefeller, frente a los norteamericanos, que eran cabezas de grupo o cabezas de programa; la verdad es pues que aquellos tenían una experiencia que no teníamos, número uno y segundo, que de todos modos entraban a un campo que les permitía progresar y tener otra perspectiva de las cosas, y ver un concepto de la práctica agronómica, en este caso aplicada a la investigación, totalmente distinta, moderna, muy positiva, muy valiosa, por un lado, por otro lado comenzaron a venir a México y volverse importantes compañías, sobre todo compañías extranjeras, que se dedicaban a la

venta de cosas para la agricultura, pudiendo ser estas cosas productos químicos, fertilizantes. Vino entonces la era de los insecticidas sintéticos, de los fungicidas de los herbicidas, vinieron compañías de maquinaria agrícola, todo lo cual eran campos en donde podían llevar a cabo su profesión de agrónomos debidamente preparados.

Ahora bien, quienes entraban en este segundo campo pues había desde luego de todo, pero muchos de ellos se dedicaban, claro está, a ventas, y esta actividad de dedicarse a ventas era vista con bastante desprecio por lo que podríamos llamar la comunidad agronómica general, porque se consideraba que era como haberse vuelto un mercenario el dedicarse a vender productos y hablar de precios y de descuentos y de todas éstas cosas, y no cabe duda que en ese grupo de personas había muchas que llevaban a cabo su actividad en ese ramo en una forma poco digna, en donde los pedidos se cerraban a base de mordidas o de regalos o de una borrachera, o una cosa de éste tipo, pero por otra parte pues había personas que funcionaban de otra manera y en el fondo con un poco de independencia de los ejemplos individuales de tipo negativo, pues era una actividad constructiva y digna en sí, en principio; en cómo la ejercieran las personas que estaban en ella podía ser discutible en muchos casos, desgraciadamente una gran cantidad de casos, una gran proporción, lo debo de admitir.

REFLEXIONANDO SOBRE ÉSTAS ENTREVISTAS

Entonces, como que cambió radicalmente la perspectiva de a lo que se dedicaba un agrónomo cuando salía de Chapingo: a todas las cosas de antes, más todas estas nuevas que se abrían en ese momento. Entonces, yo quisiera..., no se si usted quiera comentar algo.

Yo quisiera..., porque reflexionando sobre estas entrevistas me doy cuenta de que ha habido o hubo en mi experiencia, pues, tres circunstancias o cuatro en el trayecto temporal que va de mis estudios en Estados Unidos hasta que yo salí de Chapingo, que quisiera mencionar porque fueron importantes para mí y para mi

orientación propia y tal vez inclusive tuvieron que ver, como ya apunté, con mi decisión de irme.

(RRC) Sí.

(RSP) Una de ellas fue la siguiente: el primer año, cuando yo llevaba ya casi por cumplir un año de estar en Iowa, en la Universidad de Iowa, este..., el año 45, mediados del año 45, pasaron por ahí el que entonces era subsecretario de Agricultura el Ing. González Gallardo, y el Ing. Héctor Lazos, que cuando yo me había ido era director de Chapingo y creo que cuando estuvieron en Iowa, no recuerdo muy bien esto, creo que ya no lo era, ya había salido y había entrado de director el Ing. Alarcón, bueno, ellos pasaron por ahí y venían de Washington de alguna reunión que habían tenido con las autoridades norteamericanas y en el camino, vamos a decir, de regreso a México estaban parando en algunos lugares clave, para lo que sea que ellos habían ido a hacer allá, y uno de los lugares donde se detuvieron fue en Eims, Iowa, que en aquel entonces era una universidad que se consideraba probablemente la número uno en enseñanza de la agricultura, pararon ahí, estuvieron tal vez un día o dos, muy poco, pero eso hizo que los pudiera ver y que a través de ellos me relacionara con las propias autoridades de la Universidad a un nivel que como simple alumno pues no hubiera tenido acceso.

Pero conocí entonces al Ing. González Gallardo, que no lo conocía, y que me pareció persona muy notable, muy importante; y posteriormente tuve oportunidad de tratarlo en muchas ocasiones en planos diferentes y por razones distintas, y para mí pues es uno de los grandes agrónomos que ha tenido México.

Conocí también al Ing. Héctor Lazos, ahora con una perspectiva diferente, pues ya no era director, era ya otra persona, más accesible, yo era también digamos, dentro de la medida un estudiante extranjero allá, era un “personajito”, entonces tuve oportunidad de relacionarme con ellos, creo que este conocimiento del Ing. González Gallardo y también aquellas cosas ya un poco positivas que se dijeron acerca de mí por parte de las autoridades de la Universidad tal vez hayan influido en el hecho de que

posteriormente cuando tuve necesidad de ayuda económica, y como ya le dije antes, me dieron unos puestos así medio vagos aquí y todo eso, simplemente con la idea de que tuviera yo un ingreso por ese concepto, pues el hecho de haber conocido al Ing. González Gallardo, que todavía era subsecretario y demás, seguramente influyó positivamente para que las gestiones del maestro Contreras Arias para conseguirme esos apoyos hayan tenido éxito, de modo que ahí va esto.

El otro punto que quiero mencionar es que estando todavía en Iowa oí hablar de un grupo de personas que habían estado ahí poco antes de que yo llegara, eran norteamericanos, todos ya graduados, todos ya mayores, eran todos agrónomos vamos a decir que se habían reunido ahí durante un mes o un tiempo así, hablando con las personas de los Departamentos de Botánica y Agronomía en preparación de su traslado a México, porque ellos iban a participar en un programa muy importante en México, eran los norteamericanos de la Fundación Rockefeller, y en aquel momento resultó que todavía algunos de ellos hicieron una que otra visita por allá y conocí a dos de ellos, así muy de pasadita, que tuvieron interés en saber quién era el mexicano que estaba estudiando botánica allá.

Bien, sigo más adelante. Ya estando de maestro en Chapingo se presentó una situación de que vinieron de visita una comisión de personas de la Universidad que se llama Texas A&M, estas personas eran el director, lo que nosotros llamaríamos el director, que ellos llamaban canciller, porque Texas A&M era todo un sistema enorme de universidades, en realidad tenían muchas estaciones experimentales, y era una universidad además muy rica, porque entre los donativos que había recibido había campos petroleros y todo eso, que le daban una cierta independencia económica hasta del gobierno del estado de Texas, ya no digamos del gobierno federal, con el federalismo como lo entienden o lo entendían en ese tiempo los norteamericanos, pues esa era una universidad del estado de Texas, no era de Estados Unidos, era de Texas, donde todavía estaba la bandera de la estrella solitaria.

En fin, vinieron los de esta comisión entonces encabezada por el canciller, otras personas del sistema de Texas que venían con él y acompañándolos pues como guía y como diplomático el agregado agrónomo de Estados Unidos en la embajada de Estados Unidos en México, que era un señor norteamericano; entonces vinieron a visitar Chapingo y tuvieron una serie de reuniones con las autoridades de la Secretaría de Agricultura, con las autoridades de Chapingo, nos los presentaron a los profesores etcétera, y lo que venían a hacer estas personas era lo siguiente: En aquel tiempo era presidente de los Estados Unidos Truman, el que sucedió a Roosevelt, que estuvo de presidente a finales de la segunda guerra mundial, y este señor, Truman, se inventó un programa de ayuda al exterior, tal vez un poco en competencia con el famoso plan Markof de Europa, o en todo caso no lo sé, pero en el programa había un punto cuarto, y ese punto cuarto tenía que ver con la agricultura y con la ayuda que podía y quería dar Estados Unidos a los países que tuvieran una agricultura relativamente atrasada, para que la mejoraran y se superaran, y en aquel tiempo determinaron que esos planes de ayuda a los países se iban a hacer a través de las Universidades ya existentes, a diferencia de lo que solemos hacer nosotros en una cosa así, que creamos una gran burocracia, una nueva secretaría o subsecretaría, y ellos dijeron: bueno, vamos a ver, tal universidad se va a encargar de tal y tal y esto lo otro. El caso es de que a nosotros nos tocó, por así decirlo, Texas A&M.

Por lo tanto, a lo que venían era a decir que: pues de acuerdo con ese programa nosotros podemos ayudar a México o hacer que se canalice dinero, recursos y todo eso hacia México para el mejoramiento de su agricultura, y sería a través de nosotros y habría que establecer un convenio de colaboración. Ya lo puede usted imaginar. Bueno, eso era muy interesante, en alguna forma esto iba a ser paralelo a lo que ya estaba haciendo la fundación Rockefeller aquí, pero pues ellos habían en principio decidido que si así lo queríamos, sí así lo queríamos nosotros los mexicanos, así como Texas iba a ser el foco de recepción en Estados Unidos, el foco de recepción iba a ser Chapingo.

En aquel tiempo vinieron a Chapingo, primero, a ver si según ellos tenía las condiciones adecuadas y segundo, si tenía Chapingo la voluntad de ser. Muy bien, en cuanto a las condiciones adecuadas parece, por lo que supe después, que llegaron a la conclusión de que sí las tenía; en cuanto a que quisiera ser, Chapingo no era un todo, Chapingo era una dependencia de la Secretaría de Agricultura y entonces todas estas proposiciones en definitiva se tenían que resolver por la Secretaría de Agricultura, y como consecuencia de esta visita se decidió que entonces iba a ver una comisión recíproca de México que iba a ir a visitar Texas A&M, del otro lado, y hablar, etcétera.

Para el efecto se nombró una comisión de tres personas, esas tres personas eran: el entonces Subsecretario de Agricultura, que era el Ing. Merino Fernández, otro ingeniero era el encargado del Departamento de Conservación de Suelos y Agua o algo así, que nunca entendí muy bien por qué él había entrado ahí, y el tercero era yo, que se podía decir con mucha más razón por qué yo entré en esta cosa, ya que se necesitaba un intérprete, y entonces se consideró que yo era la persona, que era el intérprete adecuado, pero además yo era de Chapingo y eso era muy importante. El Ing. Merino Fernández y el otro ingeniero eran graduados de Chapingo, pero ya estaban en otro nivel y en otra parte de su vida profesional, yo todavía estaba inmerso en Chapingo, el caso es que yo fui muy joven, estoy hablando del año 52 creo, por ahí, más o menos por ahí, 51 o 52.

Como comisión fuimos a Texas A&M y nos llevaron, trajeron y pasearon durante algo así como 10 días, por todo el sistema de Texas A&M, que tiene o tenía digamos sucursales, vamos a llamarlas así, diversas, lugares distintos; para que tenga usted una idea, en aquel tiempo en que todavía oficialmente no se había declarado que no había discriminación racial, pues había una sucursal de Texas A&M que era para negros, y era de nivel universitario y todo eso, pero era nada más para negros, cosa que hoy en día por lo menos oficialmente ya no podría existir; nos llevaron a todas las estaciones experimentales, que tenían una infraestructura enorme. Texas es un pequeño mundo.

En aquel momento pasamos ahí muy bien, culminó todo eso con las reuniones ya a nivel diplomático en donde llegaron una serie de personas de Washington que representaban al gobierno federal, grandes piques y grandes enfrentamientos entre los texanos y los del gobierno federal, ahí delante de nosotros, en donde no estaban de acuerdo, porque los texanos se creían perfectamente autosuficientes y lo único que tenían que decirles era soltarlos, dejarlos solos, no querer controlarlos y los otros pues, parte del gobierno federal, querían mantener el control de la situación. También estaba presente en las reuniones el agregado agrónomo de Estados Unidos aquí en México que ya había yo conocido antes, con quien hice muy buena amistad, por cierto, y que trascendió por muchos años a cualquier relación de trabajo o de común interés.

El caso es que ahí estuvimos. Las reuniones pues de este tipo, como siempre, pues son intrascendentes, ¿verdad?, se habla mucho, se dice mucho, muchos discursos, pero en definitiva pues queda en que: ahora vamos a regresar a casa y vamos a escribir un informe y el informe va a ser muy positivo porque usted es una maravilla. Pero luego quien sabe, en fin, lo normal. Bien, el caso es que ahí en el viaje yo aproveché para hablarle al subsecretario mucho de la necesidad de la investigación en Chapingo y de que se hicieran estas cosas, y ahora resultó que por casualidad, vamos a decir, el canciller de Texas fue mi gran aliado, porque en algún momento cuando visitábamos todas estas estaciones experimentales le preguntaba al subsecretario qué hacíamos nosotros a nivel de investigación, y por qué la ENA no tenía investigación, y tienen que formar un departamento de investigación, y hay que hacer algo, y aquí tiene usted a este joven que es muy capaz y si no le dan oportunidad se va a ir a alguna parte, y lo dijo, creo, en una forma y sin ninguna intención en ese momento, pero a mí me hizo pensar. Bueno en todo caso regresamos de esa misión. El ingeniero Merino me encargó que yo escribiera el informe en su parte técnica. Usted no se meta en los aspectos políticos, me dijo. Yo encantado de la vida hice lo que pude en la parte técnica, lo mejor que pude, se lo entregué, entonces él me dijo, ahora yo le voy a poner aquí las recomendaciones y vamos a ir usted y yo a ver al señor presidente,

que entonces era Alemán, y a que sepa lo de las recomendaciones, ¿usted cuáles cree que deben ser las recomendaciones?, esto en conversación, no por escrito. Yo creo que sí, le dije, que lo tenemos que hacer, esta gente tiene muchos recursos, parece que tienen buena voluntad y luego... Sí, dice, pero los texanos son muy canijos, no nos quieren a los mexicanos.

Sí puede ser, pero detrás de todo esto está el Gobierno federal también, y aunque no se llevan bien y obviamente estos son muy poderosos y todo, pero siempre esta cosa que es un poco más impersonal, un poco más sin raíces históricas y cosas. Bueno total, nunca fui yo a ver al presidente pero sí vi las conclusiones que había dado el ingeniero Merino y que eran negativas, decían que en opinión de él no se debía hacer esto, no tanto que no se debía de hacer con Chapingo, sino que no se debía de hacer con Texas A&M, que él le veía una serie de objeciones.

No voy a insistir mucho en este punto porque la verdad tampoco sé si esto es lo que decía el informe, eso es lo que él me dio a leer en algún momento y yo no sé que fue en definitiva lo que se presentó ni sé inclusive hasta qué punto las conclusiones fueron éstas que él puso ahí, pueden haber sido también inducidas por alguna plática anterior a un nivel superior con el Secretario de Agricultura o con el mismo Presidente, en donde él pueda haber captado cuál era ya la contestación del Presidente, y lo único que necesitaba el Presidente, entonces, tal vez era que quien se encargara de hacer el informe dijera que no. Para entonces, vaya usted a saber, pero para qué me meto en estas cosas que no las sé, el caso es que fue que no, y como consecuencia de esto fue que posteriormente aquellos, que no quitaron el dedo del renglón, pues se pusieron a negociar con otras instituciones, y negociaron finalmente un programa con la Narro de...

(RRC) La Universidad de Saltillo.

(RSP) De Saltillo, que sí aceptó y que fue de mucho valor para la Narro, y hasta donde yo conozco o pude palpar fue lo que pasó con la Narro, pues subió mucho de categoría como escuela, al punto de que ya los egresados de la Narro definitivamente disputaban en

calidad académica y preparación con los de Chapingo ese primer lugar del que Chapingo estaba tan orgulloso, de modo que, digo primer lugar porque en aquel entonces había tres escuelas de agricultura: la de Saltillo; la de Ciudad Juárez, que estaba todavía, si se puede, a un nivel inferior, y Chapingo, que definitivamente era el primer lugar. Pero con eso la Narro se fue para arriba, ellos, al tener una actitud más abierta y permitir esta cosa, pues se beneficiaron muchísimo. Debo decir que ahora que menciono a la Narro me viene a la mente que cuando estuve de estudiante en Eims, también llegó uno de la Narro, ya graduado, fue a estudiar ahí fruticultura, y debo decir que se graduó con un doctorado "Honoris Causa", un hombre él muy modesto pero de gran valor humano y profesional, en aquel entonces era el único conocimiento que yo tenía ¡de la Narro! (risa) y posiblemente o seguramente no puedo yo generalizar de la experiencia de él a toda la Narro, pero por otra parte tampoco se puede olvidar que había personas de esa categoría y que no ha habido nadie ni aun estudiantes de Chapingo en Eims, que ha habido muchos, que se hayan graduado con un doctorado "Honoris Causa".

(RRC) Es importante.

(RSP) Entonces, el caso del ingeniero Estrada, de la Narro, lo quiero mencionar porque "ni son todos los que están, ni están todos los que son" y a veces, llevados por nuestro provincialismo, por nuestro amor a lo que podríamos llamar la patria chica, caemos en exageraciones que no son válidas.

El otro acontecimiento... ¡ah! Bueno, todavía en éste ramo, yo creo que esa experiencia tuvo valor para que entonces la Secretaría de Agricultura comenzara a pensar positivamente acerca de la posibilidad de establecer un departamento de investigación en Chapingo y en alguna forma de ligarme a mí con eso, por estas cosas que pasaron, a pesar de que aquel asunto del "Punto 4^o" de Truman quedó en cero.

Bien, me voy a otro punto. En algún momento vino a visitarme a mi casa, cuando yo ya vivía en Chapingo, la persona norteamericana

que se encargaba en la Fundación Rockefeller del programa de investigación de herbicidas, y como los experimentos que yo hacía eran principalmente en esa área porque yo tenía una afición particular a estas cosas de tipo hormonal, como ya he dicho antes, había hecho relación de amistad con él, vino a visitarme con una persona para mí desconocida que me presentó y ésta resultó ser un agrónomo que trabajaba con una compañía química norteamericana que en aquel tiempo era la que producía la mayor variedad de herbicidas sintéticos. Bueno, pues estuvieron ahí un rato, tomamos un café y resulta que el señor de esta compañía y yo nos caímos mutuamente muy bien, en alguna forma, inclusive resultó que políticamente y en materia de religión yo capté que cojeábamos del mismo pie, y ahí sí como que hubo una simpatía, y tuvo mucho interés en apuntar mi dirección y todos mis datos.

Posteriormente recibí una tarjeta de Navidad de él, y que “muy feliz Navidad” y que no sé qué, etcétera, y luego una carta de una compañía, de la compañía en que trabajaba él, pero de aquí de México, de una oficina de aquí de México, donde me decían que tenían interés de hablar conmigo sobre la posibilidad de un trabajo con ellos, obviamente yo me di cuenta de que esto había sido consecuencia del haber conocido a este señor, y fui a esta oficina y efectivamente me ofrecían un trabajo para estar con ellos, básicamente lo que querían era a alguien que supiera de herbicidas y que se encargara de su departamento agrícola aquí, pero su departamento agrícola no existía, ellos tenían nada más productos agrícolas y no tenían nada aquí, ellos habían actuado a través de una compañía mexicana que los representaba en la venta de productos químicos en general, de modo que aquí tenían apenas un gerente y una secretaria y muy poca cosa, y querían formar un departamento agrícola, por lo que querían ver si yo me encargaba de él, y hablamos un poco, yo estaba muy indeciso respecto a esto, le escribí a este señor que había conocido y le dije: me doy cuenta de que tú has intervenido en este asunto, estoy en tratos con tus colegas en México, pero no sé que vaya a pasar. Total, pasó bastante tiempo, ¿eh?, como medio año de que estuvimos hablando de estas cosas, y finalmente en algún momento decidí que iba a

aceptar la oferta que me hacían ellos, y me fui a trabajar con ellos, después de 8 años de haber sido profesor en Chapingo, ocho y pico.

Quiero ahora entonces en esta sesión de hoy, que parece ser una sesión de relleno de cosas olvidadas, quiero mencionar algo que ya había apuntado anteriormente respecto a un compañero de Chapingo que fue a estudiar también a Iowa y coincidimos estando allá durante algún tiempo. Este fue el ingeniero Valdovinos, que como alumno de Chapingo fue también ayudante de meteorología con el maestro Contreras Arias, y que era de esa generación a la que muy al principio me referí como la generación de los "Lumpas" en la cual la mayoría, no todos pero la mayoría, eran provenientes de Escuelas Prácticas de Agricultura y que era una generación muy bien motivada de alumnos en Chapingo.

Bueno, a éste, que también era un alumno muy bueno en Chapingo, el maestro Contreras Arias lo apuntó y lo propuso para una beca, pero él no la quiso aceptar y se esperó a terminar, porque cuando vino esto él estaba a un año y pico de graduarse en Chapingo y entonces tal vez con muy buen criterio le pidió al maestro Contreras Arias que viera si era posible que esta institución que estaba dando esas becas pues pudiera diferir, la cosa es que él trataba de amarrarse a eso como es lógico, y así fue, así que cuando yo ya estaba allá y ya me sentía bien adaptado y todo, en aquel momento llegó Valdovinos; él como ya se había graduado aquí, entonces entró directamente a estudiar el doctorado. Yo ya he referido que en mi caso pues hubo aquella circunstancia desgraciada que llevó a que me deportaran y toda esta cosa, lo que me interrumpió la posibilidad del doctorado; él siguió sin problemas de ninguna especie, tenía una beca más abundante por el hecho de que ya era graduado, entonces no tenía ni necesidad de trabajar, pero aun suponiendo que la hubiera tenido no hubiera incurrido en las violaciones a la ley en que incurrí yo según las autoridades migratorias de Estados Unidos, porque yo era un "no nacido" en el continente americano. En fin, en todo caso él fue ahí y estudió su doctorado, también en fisiología vegetal, o sea en la misma rama, de modo que fuimos compañeros, teníamos nuestros escritorios juntos en el mismo laboratorio, etcétera, el mismo maestro director de tesis y nos llevamos en realidad muy bien él y yo después de esa circunstancia que hizo que me separara y

comencé a dar clases en Chapingo, de modo que cuando él se graduó yo ya estaba dando clases en Chapingo.

Y en ese momento se presentó una circunstancia que algunos consideraban muy ominosa, y era que los dos habíamos estudiado fisiología vegetal, pero él tenía un título de Doctor y yo nada más de Maestro en Ciencias, y esto iba a hacer que él me empujara fuera de este puesto en Chapingo; compañeros, amigos y otras gentes hacían comentarios al respecto, de que yo me cuidara y todo eso, y debo decir que yo sepa él nunca me hizo “mala obra” ni quiso, ni nada, y que ha sido un agrónomo distinguido y capaz de muchas actividades a las que se ha dedicado, nunca tuve problemas por ese lado, pero en alguna forma hizo esto que de repente en México y en la profesión hubiera dos especialistas en fisiología vegetal, que era una novedad muy grande, y le dio al concepto este una popularidad, valga la expresión, que no había tenido nunca. Esa era una cosa que se me había quedado por ahí, aislada.

La otra cosa que quisiera agregar aquí es sobre lo que usted me pidió, de la época en que yo era alumno de Chapingo, tratara de dar el perfil del agrónomo mexicano; quisiera yo, sin entrar en mucha profundidad, otra vez contestar la misma pregunta, pero ahora referida, digamos, al final de esos ocho años en que fui maestro en Chapingo y tuve entonces una perspectiva distinta del agrónomo mexicano, y esa perspectiva era diferente pero todavía muy incompleta, porque mi actividad en Chapingo me llevaba a relacionarme con gente que estaba en la parte académica y gente que estaba en la parte burocrática, vamos a decir, política tal vez, si se quiere decir así, de la agricultura, pero no con los agrónomos que estuvieran en el campo, de modo que con esas limitantes voy a intentar entonces dar ahora mi nuevo perfil (risa).

La primera cosa que puedo decir es que me encontré que en la población de agrónomos que conocí había una proporción elevada, de ellos o por lo menos muy considerable, con un equipo mental de primera, o sea que los agrónomos como grupo humano tenían hasta donde yo podía juzgar la proporción correcta, normal, de gente privilegiada en cuanto a su capacidad mental, y pues también la proporción normal de gente que no lo eran tanto o que lo eran menos, pero que en ese aspecto no diferían de nadie, y si

comparaba yo gente parecida que había conocido en Estados Unidos y demás, los de aquí, como grupo humano, no tenían nada que envidiar a los de allá. Esta es una verdad que honestamente creo que siento que parte con mucha claridad. Ahora bien, a veces, cuando en ese tiempo, y posteriormente, se hacía la defensa de nosotros en contra, vamos a decir, de los países más avanzados y todo eso, ahí terminaba el comentario y yo creo que eso no es correcto, teníamos y tenemos el equipo humano, pero no tenemos, o no teníamos ciertamente en aquel entonces, la infraestructura, la organización, el presupuesto, la mentalidad necesaria de disciplina de trabajo, de honestidad y demás, que se necesita para tener una ciencia creativa, como ciencia pura, o una ciencia útil, como ciencia aplicada, al nivel de los países de lo que ahora llamamos el primer mundo.

Estas gentes que me rodeaban, que trabajaban en Chapingo, que colaboraban con la Rockefeller, que estaban en la Secretaría de Agricultura, muchos eran gentes tan buenas como los mejores que pudieran tener allá, pero lo que no era tan bueno era la Secretaría de Agricultura, la Escuela, el Departamento de Investigación, la burocracia que soportaba todo esto, la infraestructura, eso es lo que nos faltaba y lamentablemente, ahora me salto al presente, todavía estamos así, siento que no hemos progresado nada en esto, y lo que nos está pasando en este momento en el área política, abre usted el periódico de hoy, el de ayer, el de la semana pasada y aunque está referido a un grupo humano distinto no son más que manifestaciones de lo mismo, vivimos todavía en un país en que nos falta mucho en ese segundo aspecto; entonces, hay gente que dice: “pero los mexicanos somos muy listos”. Listísimos, tal vez demasiado, tal vez no deberíamos ser tan listos y dedicarnos un poco más a trabajar y ahorrar, y a no hacerle la vida imposible al prójimo y a no tratar de ganarle en la “cola” al otro y a no cerrarse cuando viene el coche por delante y todas estas cosas. Yo no puedo pensar que estas son nimiedades insignificantes de la vida, yo creo que son de una trascendencia enorme, porque todas ellas son manifestaciones si quiere usted pequeñas, pero una cultura básica muy importante que en alguna forma nos hace falta, y no quiere decir que estoy acusando a México como me estoy acusando a mí

mismo o a los otros de ser incultos, pues en cierta forma sí, pero no incultos en el sentido de que no hemos leído a los clásicos rusos o a Cervantes. No, no es esa cosa así de sencilla, es esa cosa que se manifiesta en todos los actos de la vida, en la desesperación del individuo, de la persona como animal social, y “no somos buenos animales sociales”.

(RRC) Bien.

(RSP) Bueno, he hecho una afirmación muy terrible: “no somos buenos animales sociales”. Como también en eso hay grados, los hay mejores y peores, pero nuestro promedio es demasiado bajo, nuestro problema, siento yo..., así era en aquel entonces, y no puedo agregar más a ese intento, que se ha vuelto filosofía barata, de actualizar el perfil según yo del agrónomo mexicano trasladado al año más o menos 55 .

(RRC) Bien, ya después hablaremos de este agrónomo en la actualidad.

(RSP) Mire, en la última sesión me preguntó usted que cuáles habían sido mis motivaciones para que yo me fuera de Chapingo y le di varias razones que coadyuvaron para que tomara esa decisión, pero no sé si fue suficientemente claro que hubo una muy importante que pesó mucho, que creo que la mencioné anteriormente pero no en respuesta específica a su pregunta, porque tiene una relación definitiva con mi decisión de dejar Chapingo.

Esta consideración fue el hecho de que yo no tenía título, ¿recuerda usted eso?, mis problemas, ya le había contado que no me revalidaban el título de Estados Unidos, y como yo no había terminado aquí pues tampoco tenía título de aquí reconocido o no reconocido por profesiones, pero consideraba yo muy grave el hecho de que no tuviera un título de México, porque el título de México sentía yo que en un momento dado me sería útil, y lo podía

hacer valer, aunque no lo tuviera certificado o reconocido por profesiones; en cambio, un título extranjero necesitaba en forma absoluta pasar por toda la tramitación que yo ya había iniciado para su revalidación y que se detuvo por falta de ese maldito certificado de primaria, aunque parezca ridículo. Entonces, antes de salirme de Chapingo quise hacer un intento muy serio de ver si podía resolver este problema, lo cual, según el resultado que hubiera tenido, seguramente hubiera influido mucho, como así fue, en la decisión que tomé.

El intento que hice fue dirigir una solicitud al Consejo Directivo de la escuela para que, tomando en cuenta mis estudios en Chapingo mientras fui estudiante y los que hice fuera, mis estudios fuera de Chapingo, en Estados Unidos, que habían sido con la bendición, la ayuda y demás de la propia Escuela, el consejo determinara, en función de eso, un número de materias que considerara que fueran las materias esenciales, vamos a decir así, para un título de la especialidad de Fitotecnia y que yo tomaría exámenes a título de suficiencia para pasar esas materias, pero que no me pidieran que pasara todas aquellas que, según el programa, no había tomado, porque iba a ser una cosa muy larga, muy engorrosa y que por otra parte yo traía, con mis certificados de Estados Unidos, mis diplomas de allá y todo eso, un acervo de materias distintas que aunque no correspondieran en una forma exacta al programa de aquí, pues tenían un valor equivalente o más.

Antes de hacer esta solicitud pedí yo que se me dieran dos exámenes a título de suficiencia, o sea comencé haciendo lo que pedía en una forma espontánea y pensé que esto iba a valer para que en un momento dado me aceptaran esta proposición, pero esta proposición me fue negada por el consejo y esto me causó una decepción muy grande, e influyó muy fuertemente para que me fuera de la Escuela. Una razón muy importante que creo influyó en la decisión negativa del consejo fue el hecho de que hubo una o dos personas que definitivamente en el Consejo, según me enteré después, actuaron con malicia y pusieron en boca mía palabras que yo no había dicho y cosas que yo no pretendía y se erigieron aparentemente como amigos míos, como representantes míos, y

tergiversaron el asunto, de modo que en realidad la decisión del consejo fue negativa y esto entonces, esta decepción, aunada a las otras cosas que ya dije específicamente la última vez, pues se sumaron para que decidiera irme.

(RRC) Muy bien.

(RSP) En aquel tiempo, a partir de mi salida de Chapingo en el año 55 trabajé trece años con una compañía norteamericana que se llamaba Dow Chemical, que es una de las compañías químicas más grande del mundo y que en aquel tiempo tenía una declarada voluntad de ser gran innovadora en materia de productos orgánicos sintéticos que tuvieran uso en la agricultura, área en la que esta compañía veía un gran futuro. Hasta más o menos esa época, principios de la década de los 50 esta compañía había sido muy grande, sí, pero se había dedicado a la producción de productos químicos industriales como podrían ser el cloro, la sosa cáustica, los plásticos, el poliestireno, cosas de ese tipo; en muchas ocasiones era más bien una proveedora de otras compañías químicas grandes que tomaban los productos de ésta como materias primas y los elaboraban todavía más, a tal punto de que esta compañía, Dow Chemical, en esa época vendía muy pocos productos al consumidor, no tenía clientes que fueran consumidores; por ejemplo, en esa época era la mayor productora de aspirina en el mundo, y sin embargo nunca había visto una ni nunca se vio una aspirina marca Dow, las aspirinas las conocía uno por otras marcas comerciales, de modo que era una gran abastecedora de la industria química. Pero en alguna forma identificó esta área, por lo tanto era muy novedosa en los insecticidas orgánicos, los herbicidas, los fungicidas orgánicos, que tuvieron su gran inicio explosivo con el descubrimiento del DDT apenas diez años antes de esa época de la que yo le estoy hablando, e identificaron esa área como una área de gran crecimiento, de gran promesa, en la que ellos querían estar insertos, pero llegando directamente al consumidor, cosa que era para ellos una actitud nueva y revolucionaria en su forma de entender el mercadeo de los

productos; definitivamente, fuera de Estados Unidos no tenían ninguna persona ni ninguna organización que se dedicara a hacer eso, a vender al consumidor, entonces, como resultado de esa decisión en el área agrícola abrieron una pequeña oficina de representación aquí en México y que tenía una responsabilidad geográfica que abarcaba desde México hasta Colombia, Venezuela, toda el área del Caribe y Centro América, las Guayanas y demás, muchos de esos países en el área del Caribe, sobre todo en ese tiempo, eran todavía colonias inglesas.

Esa oficina en aquel momento fue autorizada para que consiguiera una persona que se dedicara a promover estos productos para la agricultura, y esa persona fui yo, fui recomendado por aquel señor de esta compañía que me había venido a visitar, usted recordará que le dije en una sesión anterior que me había venido a visitar porque el encargado del programa de herbicidas en la fundación Rockefeller le había dicho que en Chapingo se encontraba un profesor investigador que trabajaba con herbicidas, por eso me vino a ver, nos caímos mutuamente bien, y como la compañía tenía una gran perspectiva, según ellos, de progreso en el área de desarrollo de herbicidas sintéticos orgánicos, pues me contrataron a mí. No habiendo yo pasado nunca por esta situación de negociar con alguien para un empleo nuevo, en donde se regatean las condiciones de sueldo y toda esta cosa, era yo un verdadero ingenuo y acepté condiciones de compensación económica que de hecho eran equivalentes a las que tenía en Chapingo. Posteriormente me vine a dar cuenta de que sin gran esfuerzo hubiera podido lograr muchísimo más que esto; en todo caso yo era un empleado de la oficina de México, nada más que mi responsabilidad se extendía a toda el área geográfica que le acabo de decir, con base en México.

Cuando estábamos en esta discusión de si yo entraba a trabajar o no les dije que si ellos pensaban en alguna ocasión llevarme a Estados Unidos, sea para visitas a sus oficinas allá a sus centros de trabajo o lo que fuera, que sería bueno que previamente consultaran con la embajada de Estados Unidos aquí en México sobre si me daría una visa para ir a Estados Unidos, porque recordará usted que yo le dije

que fui deportado en una ocasión, aunque después volví, pero fui con un pasaporte oficial de México, cuando fui en aquella misión especial para tratar la posible relación entre Texas A & M y Chapingo como parte del punto cuarto del famoso programa de Truman, y aún con un pasaporte oficial la concesión de la visa fue muy demorada porque en aquella época era prevalente en el ambiente político de Estados Unidos la influencia de aquel senador MacCarty, que veía comunistas por todos lados y por lo tanto enemigos del estado por todos lados; entonces les dije que si entre los planes de trabajo se involucran cosas que me vayan a obligar viajar a Estados Unidos, les advierto desde este momento de que podrían surgir dificultades para que la embajada de Estados Unidos me concediera una visa, por lo que les pediría que consultaran primero. Pusieron una cara muy seria, de circunstancias, me preguntaron si era yo comunista y toda esta cosa, les dije que no, pero que eso se lo tenían que preguntar a la embajada no a mí, porque no necesariamente coincidían las versiones, pero en todo caso preguntaron y les dijeron que no había ninguna objeción al respecto.

Para ese entonces MacCarty y su influencia ya habían casi pasado pero las consecuencias todavía existían; mucha gente de Estados Unidos muy distinguida que se exiliaron y que fue a parar a otros países, todavía no había vuelto porque había tenido gravísimos problemas aún tratando de volver, de modo que yo veía que la consulta no estaba por demás, el caso es de que no había problema. En aquel momento comencé a trabajar con ellos, mi trabajo tenía que ver con la promoción de los productos agrícolas de la compañía en toda esa área. Esos productos agrícolas eran varios, algunos de tipo tradicional, había, por ejemplo: arseniato de plomo, que era uno de los insecticidas por ingestión más antiguos, pero existía como parte de una línea de productos que desapareció bien pronto; había amoniaco anhidro, y eso era novedoso, era un fertilizante gaseoso que se puso de moda en esa época no sólo en Estados Unidos sino en muchas partes, pero en el norte del país, sobre todo para fertilizar, era una forma muy económica de agregar nitrógeno al suelo requería de toda una tecnología de transporte, aplicación, tanques de presión y demás que lo hacían una cosa muy

novedosa y esta compañía tenía una producción notable de amoníaco anhidro como subproducto de otras síntesis químicas y lo podían casi regalar, salvo por el costo mismo del transporte, del almacenaje y todo esto.

Pero el interés fundamental estaba en la parte de los herbicidas, que eran los productos patentados por la compañía y tenían una protección por patente por muchos años, que eran novedosos y que eran para su época notabilísimos y extraordinariamente buenos para lograr el control selectivo de malezas en cultivos, entre los cuales se pueden mencionar dos; el 2,4D y uno que se llama Dalapon. Estos productos todavía tienen uso en la actualidad, sobre todo el 2,4D, que todavía tiene un uso extensivo, es de esos productos que no tiene nada más un flamazo de popularidad, sino que tienen condiciones fundamentales y todo eso para que formen parte del arsenal del control de plagas por muchísimos años.

Aquí hago un pequeñísimo paréntesis, viendo esto con la óptica actual en donde el uso de esos productos ha sido tan demonificado, ¿verdad?, tan atacado por los verdes, por los conservadores del medio ambiente y toda esta cosa, pues quiero hacer el comentario de que en aquella época tuvieron una popularidad que creció en una forma explosiva porque pasaron, como por ejemplo el 2,4D, de una situación de desconocimiento total por parte de la gente y de quien estaba involucrado en la agricultura práctica, digamos productiva, pasaron de ese desconocimiento total a la sorpresa de que tenía una efectividad extraordinaria, y se usaron muchísimo, se introdujeron muchísimo y seguramente se llegó a abusar de ellos, y puede que en la actualidad todavía se abuse de ellos en muchos casos. Hoy en día se tiene un uso más razonado de éstas cosas, aun en aquellos lugares en donde se hacen los controles de plagas, en este caso de malezas, en una forma mucho más cuidadosa y con la idea de que no hay que exagerar en el uso de esos productos porque llegan a contaminar las aguas y el suelo; de todos modos sigue siendo un producto que tiene un lugar y un uso, porque hay cosas que no se pueden hacer todavía de otra manera con el impacto que tienen en el rendimiento de los cultivos, no hay otra

forma lo suficientemente económica como para que puedan ser desplazados los herbicidas actuales.

De modo que me tocó a mí la época de promoción e introducción de esto al mercado, lo que me llevó a viajar por otros países de esa área que me fue asignada y a conocer entonces bastante de la agricultura de otros lugares, y me encontré con sorpresas enormes, como por ejemplo, que a pesar del gigantismo de México, territorialmente y en términos de población, por comparación con otros países del área geográfica sobre la que tenía responsabilidad resultaba que Colombia usaba diez veces más herbicidas que México que estos eran introducidos con mucha mayor facilidad que aquí en México y que aquí en México había obstáculos de infraestructura para que se usaran, y en la medida en que el uso de los herbicidas podía ser en aquel tiempo un índice del progreso tecnológico en la agricultura, pues México como que se quedaba atrás.

Si a usted el caso de Colombia la sorprende, o no mucho, le voy a decir otro más: Costa Rica, que consumía mucho más herbicidas que México y era más fácil introducirlos. Hasta donde yo me pude dar cuenta, la diferencia fundamental entre los tres países consistía en que en el caso de Colombia, definitivamente con grandes propietarios; en el caso de Costa Rica, con grandes y pequeños propietarios; y en el caso de México, básicamente con pequeños propietarios pero sobre todo ejidatarios. Y comencé por primera vez a tener mis dudas respecto a si el ejido no era un obstáculo, si como forma de tenencia y explotación de la tierra no era un obstáculo para el progreso técnico en la agricultura. Hasta aquel entonces no había tenido ninguna duda respecto a la bondad del ejido, pero creo que sólo tenía elementos de tipo, vamos a decir, filosófico, político, de teoría social, para justificarlo, y cuando comencé a darme cuenta de los problemas que existían para que una organización de este tipo pudiera cambiar su forma de hacer las cosas y demás, comencé a pensar distinto.

Cuba era otro lugar de un gran consumo, y estoy hablando de la Cuba de antes de Fidel Castro, que ya se había levantado, ya estaba en la sierra maestra, pero todavía se podía viajar por Cuba aun en

las zonas controladas por Fidel Castro, como me pasó en un par de ocasiones en donde había un retén en la carretera y estaban los de Castro, pero podía uno pasar al otro lado. Colombia, Cuba y Costa Rica eran mayores consumidores de herbicidas que México; en el caso de Cuba pues se podría atribuir en parte a su mayor riqueza, ya que en aquel tiempo Cuba tenía un producto bruto per cápita que era el más elevado de los países de la América Latina, de modo que nosotros éramos pobretones en comparación con ellos, pero ese mismo posible razonamiento no se aplicaba a Colombia ni a Costa Rica, donde era simplemente, según yo, la forma de tenencia de la tierra, que era más conducente para que se pudieran introducir esas técnicas modernas.

¿Cómo funcionaba yo?, Colombia es muy grande y pues, ¿qué puede hacer un individuo? Bueno, pues allá teníamos representantes, había un representante de la compañía en Colombia, era una compañía colombiana y ellos pues vendían, promovían y se llevaban una comisión cuando alguna empresa colombiana les compraba plásticos, solventes, sosa cáustica u otra cosa, o algún producto así, pero en el área agrícola pues no habían hecho casi nada, aunque en Colombia había... y digo esto porque creo que es relevante respecto al sistema que teníamos en México, por comparación.

En Colombia había una cosa que se llamaba la caja de crédito agrario, minero..., me parece que era algo así, y esa caja de crédito agrario funcionaba como aquí el Banco de Crédito Ejidal o el Banco de Crédito Agrícola, o sea daba crédito a los agricultores, eso es lo que hacía la caja, entonces, a través de mis representantes colombianos hice contacto con la caja de crédito agrario; en aquella época en Colombia había un dictador que se llamaba Rojas Pinilla, era un militar, y todos los puestos importantes de Colombia los tenían militares, de modo que quienes dirigían la caja de crédito agrario, que era una institución gubernamental gigantesca, eran todos militares.

La perspectiva de ir a negociar con una serie de generales y de coroneles y todo eso no me hacía ninguna gracia, además, no tenía yo experiencia en este tipo de negociaciones, sin embargo, debo decir que me fue muy bien, que me trataron muy bien, me ayudó

mucho el que me apellidara Santamaría porque en Colombia Santamaría es un apellido muy distinguido, hay muchos Santamaría muy viejos, muy antiguos, que tienen reconocimiento de que sus antepasados eran judíos que se vinieron de España escondiéndose, pero han sido una familia muy distinguida en la política, en la industria, de modo que el apellido me habría muchas puertas; el hecho de que ya después resultara que no tenía nada que ver con ellos, pues ya se volvía irrelevante, pero ya de ahí en adelante tenía yo la ventaja.

Tuve entonces la suerte de que logré contratos anuales con esta gente en..., debo decir que en unas condiciones de honradez absolutas, yo era incapaz de ofrecer una mordida o algo indebido, estamos hablando, retrotráigase usted 40 años atrás, de que me compraba 7 millones al año de herbicidas la caja de crédito agrario, de modo que era una cosa fenomenal, esos siete millones de dólares posiblemente hoy, con la pérdida de valor adquisitivo del dólar y demás, pues fueran casi diez veces más, 70 de la actualidad, de modo que eran cantidades más que respetables; a cambio de eso yo les tenía que dar una serie de cursos, de instrucciones de preparación y todo eso para sus gentes clave en los distintos departamentos que había en el país y en sus grandes centros de distribución, de modo que yo pasaba en esa época mucho tiempo en Colombia, y eso me venía muy bien, porque hacia otra vez de maestro, y porque en realidad volvía a ser maestro en vez de ser vendedor o negociante, aunque era una parte de "toma y daca" de la negociación, pero ellos lo apreciaron bastante y me valió mucho la experiencia anterior de maestro para llevar eso a cabo en una forma exitosa, y durante los años que estuve yo a cargo de esto, que fueron alrededor de 8 o 9, con esta compañía y demás, Colombia era un lugar fértil para mí, donde desarrollé grandes relaciones de amistad.

Otros lugares en donde tuve éxito fueron: Costa Rica, cuyo principal cultivo era el café; también Colombia, donde el café era importante pero era más diversificada la agricultura: En Costa Rica era el café, café de exportación, eran pequeños propietarios, pero para lo que es Costa Rica eran relativamente grandes, y eran gente

que estaba muy dispuesta a tomar tecnologías nuevas y aceptar cosas nuevas si le servían, de modo que cuando uno les ofrecía algo concreto, específico y bien fundado en conocimientos técnicos lo aceptaban con facilidad, y ahí teníamos clientela para mucho tiempo, teníamos representante, un distribuidor que todavía es una empresa importante hoy en día allá, y eran gente muy trabajadora, muy capaz, muy seria, muy bien.

Cuba lo mismo, nada más que lo de Cuba duró poco en esa época porque después tomó el poder Fidel Castro, y pasada más o menos la toma del poder pues todo se vino abajo, sobre todo para una compañía norteamericana, quizás si la compañía hubiera sido canadiense y no hubiera tenido las restricciones que teníamos nosotros respecto a trabajar con Cuba, pues hubiera podido seguir, no sé en que condiciones o por cuanto tiempo, pero no.

Luego estaban las islas inglesas, que a pesar de su pequeño tamaño, Jamaica, Trinidad, Barbados, la Guayana inglesa, todos esos lugares eran de un interés muy grande, a pesar de su pequeñez en cuanto a cultivos. Siendo estos lugares colonias en aquel tiempo todavía estaban en manos de unas pocas empresas gigantescas que tenían ingenios azucareros o plantaciones de plátano o cosas de digamos cultivos de tipo colonial clásico, donde si se podía uno entender con esas empresas, pues lograba una penetración extraordinaria.

Ya que digo esto debo también decir que en esta parte de Centroamérica era todavía importante la United Fruit Company, con sus grandes plantaciones en Panamá, Costa Rica y Honduras, que desde luego visité en esa época y tuve ocasión de ver lo que era la United Fruit Company para esos lugares y de crearme un concepto propio de qué hacían esos gigantes y de cuál era su influencia, positiva o negativa, que creo que tenía de las dos cosas, creo que sería injusto decir que eran simplemente negativas, creo que sería injusto decir que eran totalmente positivas porque no lo eran ni mucho menos, pero era interesante ver lo que podía hacer un capital prácticamente ilimitado, dadas las posibilidades en una zona, en el desarrollo de una producción agrícola manejada con criterio industrial, y le estoy hablando de casi cuarenta años o cuarenta años atrás, en donde llevaban esa producción de plátano y

algunos otros pocos cultivos, pero básicamente era plátano, al mercado norteamericano en una forma industrializada, increíblemente enorme, rápida, eficiente, extraordinaria; como empresa industrial era admirable, pero desde el punto de vista social, pues ahí es donde entramos en la parte de su doble carácter positivo-negativo. La parte para mí más negativa, obvia, era la influencia tremenda que tenía con su capacidad económica sobre los gobiernos de algunos de estos pequeños países, y la forma como pretendían manejarlos o los manejaban, para sus propios fines.

En toda esta actividad resultó, para mi sorpresa, que tuve mucho éxito, y digo para mi sorpresa porque tenía evidentemente varios caracteres, de los cuales uno era el de promoción, etcétera, pero en el fondo de lo que se trataba era de vender productos, y aunque mi forma de acercarme a esto era en sí un tanto indirecta y funcionaba a través de representantes, el hecho es que yo era un vendedor, si se quiere glorificado, pero un vendedor.

A mí me sorprendió que tuviera éxito, porque era característico de la forma de actuar en esa época que las personas que estaban en ese tipo de actividad funcionaran a base de mordidas, borracheras, parrandas y todo eso, para suavizar al cliente, y eso estaba totalmente fuera de mi modo de ser, entonces yo me la jugaba desde un principio a funcionar con una actitud totalmente diferente y atenerme a las consecuencias, y las consecuencias fueron sumamente positivas, y en algunos casos creo que eso me ayudó, nunca me perjudicó, aunque tal vez sí me demoró un poco en el entrar, pero cuando me conocían creo que yo valía más que el otro que usaba esa artimañas para salir adelante. Conocí entonces estos países, conocí agrónomos de muchos de estos lugares, de Colombia, por ejemplo, que eran si se puede peores que nosotros los mexicanos, y lo digo en esa forma tal vez muy negativa, tal vez sea injusto en ese aspecto, pero quiero decir que eran señores que amparados por un diploma sentían que ya la tenían hecha y que tenían derecho a que se les respetara, a que se les mantuviera directa o indirectamente por parte del gobierno en una posición burocrática, de ser posible en Bogotá, o de perdida en alguna otra de las grandes ciudades de Colombia, y desde luego que no se iban

a ensuciar las manos tomando un terrón de tierra o ajustando una máquina agrícola, actitud que era contrastante con el concepto de agrónomo en la colonias inglesas, en donde el agrónomo podía ser un inglés, un güerito de ahí, con título universitario, pero un señor de campo que se levantaba a las cinco de la mañana, que iba y salía a manejar un tractor y sabía por qué no lo manejaba bien o por qué se había descompuesto, y sabía de las cosas y las hacía y trabajaba en el campo realmente.

Desde luego, la misma forma de explotación de la tierra a la que ya aludí antes, en forma de grandes plantaciones coloniales, hacía posible que hubiera uno o varios agrónomos en estos ingenios azucareros, en estas plantaciones de plátano y toda esta cosa, aun con niveles y jerarquías distintas pero dentro de su profesión, no eran simplemente capataces que mandaban a unos cuantos peones de campo, no, no, eran señores que sabían de la agricultura, de los avances, que estaban al día de estas cosas, aunque tampoco eran maravillas, no eran profesores universitarios, no eran investigadores de Cambridge, pero sí era un concepto de agrónomo totalmente, distinto y ahí eso me dio mucho que reflexionar y filosofar respecto a esas... al efecto que en ese concepto de agrónomo tuvieron las dos culturas tan distintas, la sajona y la española, en la formación de este grupo humano.

En el Continente Americano, el español en general ve al hombre del campo con desprecio, y este defecto lo hemos heredado en México, y los mexicanos vemos al hombre del campo con desprecio; hago esta afirmación de tipo general, y alguien que la escuche tiene todo el derecho a rebatir lo que digo dándome ejemplos específicos de lo contrario, yo mismo tengo ejemplos específicos de lo contrario, pero me refiero al hecho general y a la tendencia general, ¡no tenemos respeto por el hombre del campo! Aquí en México alguna vez creo que un político dijo que si al ciudadano de la ciudad de México se le “rascaba” un poquito salía que era agricultor, sí, pero es falso, no era agricultor, tenía un rancho, que es muy distinto, el señor vivía en la ciudad de México, vive en la ciudad de México, de León, de Guadalajara o donde sea, que tiene un rancho a donde va a pasar el fin de semana y da órdenes a la gente que está ahí, y no

dice del apego a la tierra que sí tienen o tenían los ingleses, porque también se están perdiendo estas cosas, están cambiando mucho y muy rápido, pero permítame recordar que hablo de hace 40 años. Ese respeto por la tierra que tienen los ingleses, ese respeto que tienen aun sus instituciones para el hombre del campo, para el noble; el varón o el marqués, no sé qué, con su castillo es un agricultor glorificado, pero es un agricultor y vive allí y sabe de las vacas, sabe de los borregos y sabe de la lana, no nada más espera recibir dinero de ahí, y es respetado, y poseer eso lo hace un Lord; nunca, que yo sepa, en la historia de los países de influencia hispana a habido uno que se haya vuelto noble por ser agricultor, por tener muchas tierras sí, pero por ser agricultor, no.

(RRC) Es una buena diferencia, y en este punto sí sería importante ya que hablamos de los agrónomos, por ejemplo, de los agrónomos egresados de Chapingo, ¿qué campos de trabajo tenían realmente en esos momentos?, ¿los había?

(RSP) Sí, ahí me di cuenta, esta pregunta es bien oportuna porque ahí comencé a conocer, en el caso particular de México, agrónomos que no trabajaban como yo los había visto trabajar cuando estaba en Chapingo, en el área académica o en el área burocrática y todo eso, muchos trabajaban en compañías de maquinaria agrícola, comenzaba a haber una gran demanda de agrónomos para compañías, como la compañía en que trabajaba yo que vendía insecticidas, fertilizantes, etcétera, de modo que sí, ahí comenzó a cambiar radicalmente ese punto y comenzó a abrirse un campo muy fértil de ofertas de trabajo por parte de compañías particulares que se dedicaban a vender productos para la agricultura. Definitivamente, desde el punto de vista de mi actividad en esa área, México era el 4o. o el 5o. país en importancia, vendía más en otros lugares. Venezuela era un país pobrísimo por otras razones que no viene al caso mencionar, la tremenda influencia del petróleo, pero...

Entonces vi esas cosas y me entró una preocupación de tipo moral y era que México me había dado acogida, me dio educación en

Chapingo, me recibió en Chapingo como maestro, me consiguió una beca para ir a Estados Unidos, ocho años fui maestro en Chapingo, todas estas cosas y ahora de repente me dedicaba a una actividad de tipo comercial, vamos a decir “mercenario”, no me gusta la palabra porque creo que no era yo mercenario, pero definitivamente la actividad era comercial y me preguntaba si no estaba traicionando algún ideal o algo, pero tal vez más me preocupaba si lo que yo estaba haciendo tenía alguna significación desde el punto de vista social, directa o indirectamente, en la mejoría de las condiciones de vida vamos a decir de los agricultores o en general de los hombres del campo que usaban mis productos, vamos a decirlo así, ¿eh? Y esta fue una gran preocupación, y la contestación a esa pregunta pues no sé si alguna vez la tuve en una forma definitiva o concreta, siento que en muchos casos efectivamente tenía una influencia positiva en el mejoramiento del modo de vida de la gente del campo con quienes directa o indirectamente trataba, en otros casos no lo sé.

Y, ¿qué trascendencia tenía esto?, y sobre todo si le quisiera yo poner un índice de valor, ¿qué valor tendría esto, respecto al valor que podía tener mi actitud o mi funcionamiento, vamos a decir, o mi puesto como profesor o como investigador en Chapingo, y cómo se pueden comparar éstos dos valores?, no tengo ni la menor idea, no sabría ni por donde comenzar, creo que las consideraciones que uno hace serían demasiado subjetivas y motivadas por otras cosas, y creo que hay que pasar un poco por esas dos experiencias para darse cuenta de que hay validez en los dos tipos de actividad, sobre todo en esa idea, y de que no es totalmente despreciable por razones exclusivamente de conveniencia económica, y que no es fácil hacer juicios de valor comparativos. Yo ciertamente siempre tuve y todavía tengo esa preocupación y no he llegado a una respuesta definitiva. El conocimiento de esos países me valió mucho, y me levantó toda una serie de preguntas de las cuales ya he expresado alguna por comparación de algunas de las instituciones existentes en México contra otras formas de organización de la sociedad en otros países.

Los últimos años de mi actuación en esta compañía Dow fueron los que me desvié del área agrícola y me dediqué a otras actividades. Habiendo organizado toda una serie de departamentos agrícolas para la compañía en América Latina me dediqué a Europa, y me dediqué a otras cosas, como inversiones, planeación, etcétera, y llegué a tener puestos bastante encumbrados en la compañía, sin embargo, pasaron cosas que me llevaron a recapacitar sobre mi futuro y una de ellas fue el hecho de que se agudizó la intervención norteamericana en Vietnam, y viviendo en Estados Unidos corría el peligro grave de que mi hijo fuera llamado a filas al ejército y tuviera que ir a luchar a Vietnam, estaba en la edad y además como residente en Estados Unidos estaba sujeto a que fuera realmente enrolado en el ejército; ante esta eventualidad y ante lo opuesto de mi punto de vista a esa intervención norteamericana decidí que lo mejor para nosotros era irnos de ese país, en particular volver a México, de modo que solicité a la compañía una transferencia a México del puesto que tenía allá, y esa transferencia a México, aun dándome el puesto más elevado que era de aquí, pues era de hecho una disminución de categoría dentro de la compañía, porque las actividades generales de esa compañía aquí en México eran relativamente poco importantes; el caso es que insistí en ello y me dieron entonces el puesto de director general aquí, en el que estuve aproximadamente 4 años. Durante esos años me relacioné mucho con la industria química aquí en México y tengo todavía amistades muy grandes de esa época; me relacioné con la industria química privada y con la de gobierno, con la gente de PEMEX, en petroquímica; ahora han pasado ya muchos años y, claro, muchas de estas relaciones se han perdido por razón natural, pero eso inclusive me llevó a que pasara yo a ser miembro del Instituto Mexicano de Ingenieros Químicos, sin ser ingeniero químico ni pretenderlo jamás, pero la relación era tan estrecha y todo eso que yo siempre me considero como uno de ellos.

Y bien, el caso es que pasados unos cuatro años de todo esto mi situación con esta compañía Dow pues era un poco artificial aquí, había yo tenido puestos más elevados del que ahora tenía aquí, no podía progresar a menos que aceptara desplazarme otra vez a otra parte, y a medida que iba pasando el tiempo las posibilidades de

que esto ocurriera también eran menores y a fin de cuentas decidí separarme de la compañía, y así lo hice, básicamente en forma voluntaria, aunque también hubo circunstancias negativas que me empujaron un poco a tomar esa decisión; hubo varias otras personas que salieron también, y entre ellos hubo otros cuatro con quienes decidimos formar una compañía para la distribución y venta de productos y servicios a la agricultura, área que conocían ellos muy bien por haberla ejercido en la compañía Dow y yo los conocía muy bien a ellos, eran personas capaces, me tomaron un poco como jefe de grupo y decidimos formar una compañía.

Para ganar tiempo y no comenzar exactamente de cero buscamos comprar una compañía ¡si podíamos!, aunque no teníamos recursos de capital pero todo se nos hacía en principio muy fácil, y a fin de cuentas resultó relativamente fácil, conocimos una persona que tenía una compañía que se llamaba FAX, como se llama esta compañía ahora, esta persona era un señor alemán que se llamaba Pablo Fax, ya era mayor y se quería retirar, y en esa compañía vendía aspersoras para la agricultura y algunos equipos, era una compañía relativamente pequeña pero muy conocida y con muy buena reputación.

En aquel tiempo hablamos con este señor y quedamos en que le íbamos a comprar la compañía pero que no teníamos dinero, de modo que se la íbamos a comprar a crédito, y negociamos un plan en donde se la íbamos a pagar en cinco años, nos pusimos de acuerdo en el precio, firmamos una serie de pagarés, él me conocía y tenía confianza de que se le iba a pagar, y aceptó esos documentos; hubo también algunas personas, una persona más en Guadalajara que aceptó avalar esos pagarés que yo había firmado por si yo no pagaba, de modo que tuve apoyo de estas personas, el caso es de que formamos la compañía, la tomamos y comenzamos a operar, sin embargo, al principio no había lugar para mucha gente en ella, originalmente sólo era este señor el que trabajaba y tenía una secretaria aquí en México nada más, y de repente éramos cinco personas, no podía sostener esa compañía tanta gente, y entonces yo busqué trabajo en otra parte y los otros se quedaron trabajando dentro de la compañía.

Bien, busqué trabajo y lo encontré en una institución que se llama Financiera Nacional Azucarera, que era una institución financiera, como su nombre lo dice, de gobierno, que al no poder algunos ingenios a los que había dado créditos pagarlos, se había visto obligada a tomarlos para disolverlos por estar en estado de quiebra u operarlos a pesar de que estaban en una situación financiera desastrosa; el gobierno tenía reticencia a que se cerraran esas fuentes de trabajo por el problema social que eso iba a causar en la zona en donde operaban, de modo que seguía manteniéndolos y buscando alguna manera de mejorar su situación operativa y financiera, y sacarlos del hoyo. Entonces la persona que dirigía la Financiera Nacional Azucarera, que era un licenciado, Carlos Girón, con una idea a mi entender muy sana buscó personas que tuvieran una historia en el manejo de empresas industriales en la iniciativa privada para que dirigieran estos seis ingenios y los operaran con un criterio no burocrático, no de gobierno, sino de ganar lo más posible, de hacer que se obtuviera la mayor eficiencia posible, el mayor ahorro posible en los gastos, con todas las técnicas de la que fuéramos capaces de implantar ahí.

Como consecuencia, al ingresar en esa empresa pues entré en relación con un grupo de gentes que tenían todos más o menos esta definición, venían de la industria privada, muchos de ellos son todavía mis amigos, gente muy capaz, y formamos un equipo muy bueno. Esta dirección del Lic. Girón nos fue muy útil, porque él nos protegía de las presiones que pueden tener las empresas de gobierno, presiones laterales o de arriba y demás respecto a quiénes deben formar parte de éstas instituciones; nosotros manejábamos eso como si fuéramos los dueños, como si fuera una empresa privada y tratáramos de ganar lo mas posible sin imposiciones ni taxativas de ninguna parte.

Tuvimos bastante éxito, sin embargo, todo este esfuerzo fue de corto tiempo porque vino cambio de gobierno al poco tiempo, creo que duró todo esto tres años, lapso en el que renunció el director general y yo lo sustituí, y cuando se terminó todo esto pues era yo director general. ¿Por qué terminó?, pues se terminó el sexenio de Díaz Ordaz, comenzó el de Echeverría y entró todo un equipo de gentes que pertenecían a otro grupo humano, sin el menor respeto

por aquello que habíamos tratado de hacer, si es que merecía respeto, yo creo que sí, pero sin ni siquiera averiguar si merecía respeto o no nos echaron a todos afuera y ese equipo nuevo de gentes, sin experiencia en el asunto, manejaron los ingenios de ahí en adelante.

El caso es que haber manejando estos ingenios para mí tuvo dos o tres valores muy importantes; uno de ellos fue que tuve contacto con la agricultura de México ahora en forma operativa, directamente de una empresa agrícola en donde además me di cuenta de algunas cosas que desconocía y que mucha gente desconoce, como es el grado de miseria espantosa que puede haber en algunas actividades agrícolas importantes, en particular el trato inhumano que se les da muchas veces a los cortadores de caña, la discriminación racial que priva en México, aunque creamos lo contrario, para con el indígena. En uno de los ingenios que manejé llegaban cortadores de caña de Oaxaca, por lo que eran tratados como "oaxacos", y eso quería decir lo peor, no hablaban español, necesitaban un intérprete y todo eso, se les trataba con el mayor desprecio, casi como si fueran animales, una cosa verdaderamente espantosa, y eso además se toleraba, se hacía y se practicaba aun en empresas de gobierno, cosa que es vergonzosa e indigna. Traté en la medida de mi autoridad y de mis posibilidades de corregir estas cosas y logré algunas correcciones, limitadas obviamente, como todo, pero tuve un asomo a una situación social que quien no lo ha vivido difícilmente se puede imaginar. En México nos preciamos mucho de que aquí no hay discriminación racial como en Estados Unidos, no es cierto, la hay y muy fuerte, al indígena se le desprecia, se le sobaja, se le vilipendia, se le abusa, se hace todo contra él en una forma vergonzosa. En todo caso viví eso, eso fue para mí interesante, aunque triste.

La otra cosa es que establecí una relación con la industria y también con la banca, y cuando digo la industria quiero decir también la industria privada, a través de la cámara de la industria azucarera, de modo que conocí a todos los industriales azucareros privados y de la banca porque le daba crédito también a la agricultura. El caso es que cuando me corrieron, pues me reincorporé ahora sí a la compañía, ya había pasado algún tiempo y aquí en FAX las cosas

ya comenzaban a marchar, etcétera. Teníamos ya algunos proyectos y productos, contratos muy importantes con compañías tabaqueras, y entonces el gobierno de Echeverría decidió nacionalizar la industria del tabaco en México y expropió, expropió no, pero sacó a las compañías tabaqueras particulares, muchas extranjera ¿eh?; por cierto, las sacó de la producción de tabaco y toda la parte de producción de tabaco se llevó a través de una empresa que se llamaba Tabamex, o sea Tabacos Mexicanos, del gobierno. Nosotros habíamos logrado una serie de contratos importantísimos con seis de aquellas compañías, teníamos un futuro brillantísimo y habíamos hecho grandes compromisos de dinero respecto a compras de equipo, y personales, y todo se nos vino abajo porque estas compañías dejaron de sembrar tabaco y llegamos a una situación de quiebra total, donde teníamos una gran deuda de dinero y no teníamos como pagarlo. Afortunadamente nuestros acreedores aceptaron reunirse con nosotros, les platicué cual era nuestro problema, nuestra voluntad de seguir adelante y en alguna forma cumplir con esos compromisos, pero que nos tenían que tener paciencia, y la tuvieron, nos apoyaron, nos siguieron dando crédito a pesar de todo eso y curiosamente esa misma empresa de gobierno, ahora Tabamex, nos contrató, pero después de un año, para hacer lo que habríamos hecho un año antes con las compañías particulares, y nos fue muy bien, tuvimos unos años muy buenos y pudimos pagar nuestras deudas y hasta nos sobró algo, nos fue muy bien.

Durante esta época en que esta compañía FAX estuvo en una situación de quiebra, mi presencia aquí en la compañía pues era onerosa, teníamos que reducir gastos, entonces fui otra vez a buscar trabajo, ¿a dónde?, pues a la industria azucarera, pero ahora no había ya lugar para mí, tal vez en la industria de gobierno, entonces encontré para mi agradable sorpresa que la industria privada estaba dispuesta a darme trabajo, y me lo dieron, me conocían de cuando había estado con el gobierno, habían juzgado mi actuación positivamente y el caso es que entré a ser director de tres ingenios privados, ahora otra vez era director general de tres ingenios, otra vez me encontraba con los mismos, problemas, ¡eran los mismos!

pero ahora ya un poco más conocedor de la industria azucarera misma.

El caso es que pasé otra vez dos años, tres, tal vez cinco, en la Industria Azucarera, ahora como administrador de ingenios privados, eran otros pero los problemas eran los mismos y esas mismas cosas que dije antes como comentarios positivos o negativos, pero creo que objetivos; era lo mismo que en estos otros ingenios, salvo que aquí tenía yo más autoridad y más autonomía para poder hacer cosas y remediarlas, y algunas las mejoré notablemente, a un punto que me llegó a dar un poco de vergüenza por la reverencia que me llegaron a tener las personas en agradecimiento por lo que había hecho por ellos, en todo caso fue una experiencia muy interesante.

Le debo de decir algo que se me pasó: durante el tiempo que estuve en los ingenios de gobierno, por circunstancias que no viene al caso mencionar, hubo un grupo de personas, entre los cuales estuve yo, que hicimos un viaje alrededor del mundo, en el cual visitamos países en donde era importante la industria azucarera, entre los que estaban Brasil, Sudáfrica, Australia, Fidji y Hawái, de modo que vi la industria azucarera en otras partes, y vi cómo estábamos aquí y cómo estaban los otros, algunos muchísimo más adelantados que nosotros, otros más o menos, como el Brasil, más o menos como nosotros, aunque yo creo que notan mal que nosotros en el aspecto social. Sudáfrica era un caso especial, porque era la época del "Apartheid", estoy hablando de hace 30 años casi, la época del apartheid espantoso, la discriminación, la separación racial y todo eso, pero en el trato a las personas, a los cortadores de caña vamos a decir, hasta donde uno pudo juzgar, porque también... ¡cuidado!, aquí podía llegar yo hasta el fondo del asunto, allá era yo un visitante y no sé hasta que punto veía todo lo que quería ver o nada más lo que me permitían ver, pero me pareció que en muchos aspectos el trato allá no era tan malo como aquí y digo esto con mucha duda, porque todo me llevaría a pensar que eso no podía ser cierto, pero no lo sé, en todo caso estuve entonces en la Industria Azucarera privada dos años más.

Las cosas aquí en la compañía se pusieron mejor, y por otro lado los problemas, el manejo de estos ingenios creo que me afectaron bastante la salud, entonces me retiré a los dos años, con disgusto de parte de los dueños que querían que yo siguiera, estaban contentos con mi actuación, etcétera, pero me retiré y me incorporé ahora otra vez a Fax y ahí he estado incorporado desde entonces hasta hace 5 años en que me retiré vamos a decir; vengo aquí de vez en cuando, me gusta hacer como que estoy enterado de lo que pasa, no hago prácticamente nada, no estoy muy enterado de nada, el mundo cambia con mucha rapidez y las cosas ya no son lo mismo que cuando yo estuve aquí, pero para mí fue interesante también la experiencia en el manejo de esta empresa por varias razones, una de ellas es que mi socio, que es también un chapinguero, Antonio Rivera, para mí muy notable, que lo conocí de alumno desde que tenía dieciséis años hasta la fecha, pues es un individuo extraordinario que cumple con aquellas condiciones que yo considero que son indispensables para poder manejar bien una empresa: que es inteligente y honrado.

Y en lo segundo, que en México es muy importante y muy difícil de encontrar, desgraciadamente, pero esa es la verdad y si alguien tiene alguna duda basta con ver los titulares de los periódicos últimamente; el caso es que tuve la suerte de asociarme con esta persona, o sea, de todos aquellos cuatro que hubo al principio fueron cambiando, unos perdieron el entusiasmo cuando las cosas se pusieron difíciles y se fueron para otra parte, y los que quedamos fuimos él, Antonio, y yo, y él es de hecho el que ha manejado la empresa desde que yo no estoy, y lo ha hecho muy bien, y ha entrado mi hijo también y hay otras personas, pero él ha sido el factor determinante durante muchos años, nos ha ido bien y mal, nos han tocado las épocas de esos desastres financieros que nos pasan cada seis años o con más frecuencia aquí en México. Yo era el que me encargaba de la parte financiera, entonces estuve aquí, creo que soy muy previsor, creo que hice todas las cosas de tal manera que sobrevivimos todas esas crisis sin problemas muy serios, excepto esta última en que ya no pudimos, en ésta sufrimos como no tiene idea, en las anteriores nos hicieron los mandados, esa es la verdad, porque fuimos muy previsores manejando las cosas

muy bien, más que crecer nos importaba tener sanidad financiera, algunas veces alguien que nos conocía hizo un comentario de que si Antonio Rivera y yo hubiéramos sido más deshonrados, pues, seríamos muy ricos (risas), lo cual consideré yo como un comentario pues probablemente cierto y lo consideré como laudatorio, no como crítico quizás haya quien diría que fuimos pendejos, pues es una manera de verlo, esta segunda crítica como que no me merece mucho respeto, pero como en ello va también mi modo de ser pues es normal que no me guste.

Entonces más o menos yo creo que esto resume mi historia en lo que se refiere a mi vida profesional y a las relaciones que puede haber tenido en esta vida con la agricultura, que en unas épocas fueran muy estrechas como se da usted cuenta y en otras pues relativamente alejadas.

Varias veces me ha preguntado usted a lo largo de esta muy larga entrevista, este... qué pienso yo del agrónomo mexicano. Yo quisiera, aunque no me hace la pregunta en este momento, decirle lo que pienso ahora del agrónomo mexicano.

(RRC) Me parece bien.

Ahora lo veo desde otra perspectiva, y ¿qué hay en esta perspectiva?, pues están estos años en la industria azucarera de gobierno, en la industria azucarera privada, igual en esta compañía que se ha dedicado a cosas agrícolas, y con relaciones bien directas vive de la agricultura vamos decir, entonces esto ya son las modificaciones a mi concepto que se le han agregado a los otros casi treinta años.

(RRC) Pero..., un momento nada más, antes de comenzar con esta parte respecto a su concepto actual del agrónomo, nos queda un punto pendiente con respecto a cómo resolvió finalmente lo de su titulación.

(RSP) Ah sí, lo de...

(RRC) Eso, nada más quisiera terminar con eso, para pasar al otro tema.

(RSP) La solución de mi titulación fue una de esas cosas de película, ¿se acuerda usted que le dije que una de las razones que me había movido a separarme de Chapingo era ese sentido de inseguridad que me daba el hecho de que yo no tuviera título?, entonces pasan siete años, estoy con la Dow aquí en México, antes de que me trasladen a Estados Unidos, y sigo sin título, a los de la Dow no les importa un comino si tengo título o no si funciono para sus fines, de hecho debo decir de los años en que estuve en Chapingo tampoco me fue necesario el título, nada más que sentía yo que allí sí, en un momento dado eso podía ser significativo.

Entonces resulta que a los siete años de estar con la Dow deciden trasladarme a Estados Unidos, me preparo para el traslado, vendemos muebles... no vendemos pero desmontamos el departamento, ponemos todo en cajas, nos vamos, y un día en mi oficina de la Dow aquí en México recibo una llamada telefónica de una persona.

- ¿Usted es el ingeniero Santamaría?
- Sí, yo soy.
- ¿Se acuerda usted de mí?, yo soy el ingeniero fulano de tal.
- ¡Claro que sí que me acuerdo! Dábamos clases en Chapingo simultáneamente.

Efectivamente él daba clase de química, era un Ing. Químico de la UNAM, no de Chapingo, nada más nos conocíamos de vernos antes de entrar a clase, luego dice: Fíjese que me han nombrado ahora no sé qué de Profesiones, y entre las cosas que tengo que hacer es revisar ciertos expedientes y me he encontrado con un expediente a su nombre, que dice que a usted no se le han revalidado el título porque le falta el certificado de primaria. Y le digo, así es. Y dice, oiga pero esto es ridículo. Y le digo, eso es lo que creen muchos desde hace muchos años pero pues así es (risa), y dice, oiga, ¿tiene una foto de tres cuartos o de perfil, lo que sea, y me la puede usted mandar y hoy mismo?

Igual, voy y me saco una foto, se la mando, y no sé qué, me tomó un día o dos días, me dio esto y antes de una semana estaba yo viviendo en Estados Unidos. Recibí mi certificación de profesiones (risa), claro vamos a decir, nunca sabe uno, sobre todo en aquel entonces no sabía, y ¡jamás! nunca nadie me lo ha pedido para nada, pero la tuve en esa forma rara aquí, este señor que se acordó de mí, vio mi expediente, le pareció ridículo eso, y se saltó las trabas, obviamente.

(RRC) Mucho más inteligentemente.

(RSP) Pero, tengo mi registro de profesiones.

(RRC) Muy bien, entonces ahora sí.

(RSP) Ah, con una salvedad, ahora resulta que tengo un registro de profesiones ya y este hombre me comenta, bueno, y qué le pongo ahí, porque, este... Bueno, mire yo solicité ahí que dado lo que había hecho, la reorientación que le había dado a mis estudios cuando estuve en Estados Unidos y demás pues en vez de ser ingeniero agrónomo especialista en Irrigación era mas propio que fuera yo ingeniero agrónomo especialista en Fitotecnia, y entonces tengo un certificado o lo que sea, el registro de profesiones que dice especialista en Fitotecnia, que es lo mas propio, ¿verdad?, y dado que se resolvieron las cosas en esa forma directa y práctica pues más valía que se hicieran bien que no que se buscaran otra vez impedimentos de tipo administrativo, de modo que esa fue la forma.

(RRC) Muy bien, y de hecho yo creo que lo mas lógico, porque sus papeles, como dice, hablan de una especialidad.

(RSP) Así es.

(RRC) Entonces, cualquier duda que tuvieran, ¡ahí tienen! Bueno, me parece muy bien con respecto a eso, ¿alguna cosa más que quiera decir sobre esto o entramos a la cuestión de opinión?

(RSP) No yo creo que no... digo, pero si a usted se le ocurren otras preguntas con mucho gusto trataría de contestárselas, pero creo que sí podría tener algún valor lo que yo quería exponer respecto a cómo ha cambiado en los últimos treinta años mi concepto del agrónomo mexicano, según lo he conocido en la industria azucarera y en esta industria de insumos agrícolas.

(RRC) Sí, de hecho esa es una de las preguntas ¿cuál es la función social del agrónomo en nuestro país?

(RSP) Bueno, así, así tan buena pregunta no la puedo contestar, pero déjeme decirle que a través de esos viajes de la compañía Dow, de contratar agrónomos en Brasil, en Argentina, en Chile, en Colombia, en ese viaje alrededor del mundo en el que visité lugares como Australia, Sudáfrica etcétera, y claro que ahí fue una cosa muy de pasada, pues pude comparar muchas cosas de aquí de México, pues necesariamente tuve que comparar, ese era uno de los objetivos del viaje, comparar a México con otros países.

En términos generales, como país y desde el punto de vista de industria azucarera o aun no tan limitado como esto, de agricultura en general, pues México estaba en esas épocas lamentablemente atrasado, y en la industria azucarera muy atrasado. Cuando digo esto tengo que calificarlo, porque hay excepciones, ¿no?, nuestra agricultura del noroeste, por ejemplo de Sinaloa, de Sonora y todo esto pues es una agricultura tan avanzada tecnológicamente como cualquiera en otra parte del mundo, pero es una zona privilegiada, y alguien puede decir, bueno pues es una zona privilegiada pero es una realidad, sí, es una realidad y es innegable y en la medida en que de esa realidad nosotros merecemos el crédito, pues adelante, porque estamos orgullosos de todo esto, pero, creo que tengo que hacerle un pero a eso, no porque no sea válida esa agricultura y ese desarrollo, sino por el hecho de que afecta a muy poca gente. En nuestra población hay todavía un porcentaje altísimo 30%, en zonas rurales, todavía somos un país en buena parte rural, y la gran mayoría de nuestra población rural no vive en esas condiciones, ni es afectada por estas condiciones, aún la mayor parte de los que

trabajan ahí son gente de otros lugares, son gente de Durango, de Zacatecas, de Guerrero, de Michoacán, que no pueden vivir en su tierra y que se van de braceros, como los que van a Estados Unidos, porque tenemos el mismo problema del bracerismo, salvo por los aspectos migratorios y de toda esta cosa, pero tenemos ese mismo problema en forma interna, y lo tenemos en la industria azucarera con los cortadores de caña, son gentes que tiene su pequeña parcela y en un valle perdido de Oaxaca o de Guerrero y que no les da para mantener a su familia con el maíz que plantan durante la época de lluvias y tienen que irse a vender su trabajo en condiciones detestables, en la cosecha de esto, y allá van a la cosecha de las hortalizas o bien a cortar la caña o a cosechar el café en Veracruz, de modo que esa, nuestra agricultura, todavía desde el punto de vista social está en condiciones lamentables.

(RRC) ¿Quiere decir que la revolución no sirvió para nada?

(RSP) Yo creo que sí, que sirvió, en la medida en que aquellos, los pequeños agricultores, los campesinos, en aquella época probablemente eran poco menos que esclavos, ahora ya no son esclavos, pero la libertad no la tienen, porque como no tienen los medios económicos ni el nivel de educación para salirse de esa posición lamentable en la que están, resulta que de poco sirve el que no haya leyes que se lo impidan; hay leyes más poderosas que la ley escrita, es la ley de no tener dinero, de no tener con qué, entonces el imperativo económico todavía es determinante para que esa gente viva en condiciones espantosas, y en ese sentido estamos muy mal, entonces, ¿qué comparaciones puedo hacer?

Bueno, pues vi la industria azucarera en Sudáfrica, en la época del “apartheid” en donde está o estaban los negros con una discriminación racial terrible, lo peor del mundo; hasta países que poca conciencia han mostrado o muestran escasa conciencia respecto a esto, como los Estados Unidos, estaban en contra de esa actitud porque era una cosa verdaderamente increíble, sin embargo, digo, a veces dudaba uno un poco de que pasaba ahí. Pero había una cosa, que los de allá estaban mejor alimentados que

nuestros cortadores de caña, vimos lo que comían, comían lo que querían, estaban mejor alimentados que los nuestros, estaban en mejor estado de salud que los nuestros, tal vez los tenían en ese mejor estado de salud y todo eso porque como, y perdone la expresión pero me voy al extremo, como el veterinario que mantiene a los animales en buen estado porque es conveniente para el dueño; puede que no haya habido razones más poderosas que ese simple imperativo de lucro, pero el hecho es que no estaban tan mal como nuestros pobres cortadores de caña.

Brasil se acercaba bastante, pero no llegaba al nivel de nosotros, hasta donde vimos, porque Brasil es todo un mundo y no recorrimos todo, recorrimos la zona más rica, no fuimos al nordeste que es donde hay más miseria. Australia es otro mundo, era el país más adelantado en ese tiempo en producción de caña de azúcar, era otra cosa, era otro mundo, era algo así como un sueño para nosotros pensar que alguna vez llegáramos a eso, y estoy hablando de hace treinta años, y ahora todavía nos faltan cien para llegar a eso; Hawái, pues era una cosa que no..., aunque había caña de azúcar, pero es otro mundo que tiene que ver con el turismo y está desapareciendo la tierra agrícola, porque los hoteles y los condominios la invaden, de modo que aquello no tiene validez; Australia sí tenía validez, el caso de Australia para mí era notable, sumamente notable.

Entonces, con respecto a nuestra posición como país por comparación con algunos otros en cosas que tienen que ver con la agricultura, en la época en que estuve en la Dow, pues no..., aunque tenía que ver también con la industria azucarera vi muchas otras cosas, de ganadería, de cultivos de otras especies y realmente estamos, o sentía yo que estábamos bastante atrasados y que mucho de nuestro atraso venía como consecuencia del sistema ejidal, y esto puede parecer como una crítica negativa, sobre todo para una persona que como yo debe el poder estar a México y el haber hecho su vida y todo eso a Cárdenas, que fue el principal promotor de el reparto de tierras y de la reforma agraria, pero creo que sería yo injusto, mentiroso, si dijera lo que no pienso, creo que con la buena motivación que tuvo la reforma agraria, con la buena voluntad que le metió Cárdenas, pero no tanto algunos de sus

seguidores, por el hecho es de que no funcionó, probablemente la revolución y su continuación evitó que estos desposeídos de la tierra vivieran eventualmente en una situación de esclavitud, y que en el sentido social haya sido entonces un éxito o una mejoría notable la que se dio como consecuencia de la revolución, pero desde el punto de vista económico, desde luego que no tengo experiencia de lo que pasaba antes de 1910, pero desde el punto de vista económico no estábamos... estamos todavía muy mal y todavía mantenemos ese terrible abismo de distancia entre el privilegiado y el pobre, y todavía discriminamos al pobre, sobre todo si es indígena.

Esto quiero pensar que yo no lo hago, ¿eh?, y por eso lo digo con tanta claridad, pero es vergonzoso que en general discriminamos. En todo caso así lo veo, y el agrónomo, ¿donde quedó el agrónomo en todo esto? bueno pues el agrónomo, vamos a decir así: primero, en la época en que yo era alumno y en la que yo fui profesor de Chapingo sentí que el agrónomo de Chapingo era, en calidad académica profesional, muy superior al de otras escuelas, sólo había dos más, la que se le acercaba bastante era la de Saltillo; la de Ciudad Juárez ya era de una calidad inferior. Con todas las diferencias que hay del nivel de persona a persona, cualquier generalización de este tipo, aunque sea válida, se refiere a un promedio, y alrededor de ese promedio hay todas las variantes hacia arriba y hacia abajo.

Después ha habido muchas otras escuelas de agricultura, y en la actualidad ya he perdido la cuenta de cuántas hay, pero para mí notablemente ha estado el Tecnológico de Monterrey, aunque mis juicios respecto al valor de la profesión de los egresados de estas diferentes escuelas pues son necesariamente limitados, pero lo sé porque los sigo a través de exámenes, por ejemplo, que les hacemos aquí cuando vienen a pedir chamba o cuando estaba en la compañía Dow, y lo mismo, yo creo que la calidad académica en Chapingo ha bajado, pero mucho, con respecto a la de mi época.

Creo también que relativamente en las otras escuelas también ha bajado, o las otras también han subido, esperarí que fuera lo otro; en particular, yo siento que los egresados del Tecnológico de

Monterrey son los mejores, y hago esta afirmación con todos los asegunes que tengo, porque mi experiencia es definitivamente muy limitada, y ya le digo de que viene, de gentes que vienen a pedir chamba; a lo mejor el egresado de Chapingo no viene a pedirnos chamba y el del Tecnológico de Monterrey sí, y eso ya implica un proceso de selección previo a que muestren su conocimiento, basado en quien sabe qué tipo de formación o lo que usted quiera, que da lugar a una visión, pues, deformada, no sé, pero, eso es lo que siento.

(RRC) En general, ¿cómo considera entonces que debe ser la formación del agrónomo?

(RSP) Bueno, yo a juzgar por esto que he visto de Chapingo, aquí en alguna forma se ha perdido rigor académico.

(RRC) ¿Principalmente?

(RSP) Sí, definitivamente, es imperdonable; por ejemplo, le decía, les ponemos problemitas de tipo elemental, así como de cuántos metros cuadrados tiene una hectárea y no lo saben, eso es imperdonable ya no digamos para un agrónomo, es imperdonable para cualquier persona que diga que tiene un título universitario, aunque sea de filosofía y letras, por favor, porque tuvo que pasar por la secundaria, ¿no?, o algo así.

Hay algo que está muy mal; ahora, ¿qué es lo que está mal?, no lo sé, como he perdido el contacto no conozco ni puedo presumir pensar cual sea el origen de esto, ni mucho menos entonces pensar qué remedio se le puede poner, pero si el diagnóstico del mal es correcto, pues ya ganó uno algo, ¿no? Siento que mis comentarios sean tan críticos en ese aspecto, pero mentiría yo si dijera lo contrario, porque iría contra lo que yo pienso, y creo que no es el propósito de esa entrevista que yo venga a pintar las cosas de color rosa mexicano cuando las veo de un gris más bien negro bastante fuerte.

Debo decir que en general, en mi opinión, yo tiendo a ser más bien negativo y más bien pesimista, de modo que puede que todas las

cosa que yo digo tengan un tinte más oscuro que el que tendría en el caso de otra persona parecida a mí, ¿verdad?, en experiencia de la vida, pero que tuviera un carácter más conducente al color rosa, y yo no, creo que no soy así.

De modo que a lo mejor hay que corregir muchas de estas cosas, porque tienen un tono demasiado negro, pero honestamente eso es lo que yo pienso. He visto, por ejemplo, sobre todo en los agrónomos brasileños, una concepción más clara de la función del agrónomo, de los aspectos prácticos de la agricultura y de su participación. En la época en que yo conocí Brasil no había problemas de falta de tierras, no había problemas de reforma agraria, ahora ya los hay, a lo mejor ahora ya han cambiado las cosas, pero en aquel entonces eran gente muy dedicada a cosas específicas, aprendían de maíz o de arroz, de caña o de café o lo que fuera, y salían y sabían los aspectos prácticos, y se metían a eso y demás. Los nuestros eran más teóricos, eran más propensos a irse por el área burocrática, de gobierno sobre todo, o por el área comercial, en cuyo caso a veces, no siempre, caían en situaciones de otro tipo de dejar de ser agrónomos, diría yo, y ser más bien comerciantes, quien sabe. Colombia, peor que nosotros; Argentina, no, creo que estaban mejor; Chile creo que estaban mejor; en los otros países que en algún momento he mencionado no estuve bastante; Centroamérica, desgraciadamente estaban peor que nosotros; en el área del Caribe, pues había de todo porque algunos de esos países, ex colonias inglesas, pues tenían un nivel bastante elevado y cosas así, pero que era oficial, porque dependían de la metrópoli. Yo conocí Jamaica, Trinidad, cuando no eran todavía colonias inglesas, había..., era otra cosa, no los podía uno juzgar como unidades en sí porque no lo eran, sino apéndices de la metrópoli ¿verdad?, no sé, creo que he dicho lo que podría decir.

He conocido también a los agrónomos en Estados Unidos, no me han llamado mucho la atención por su nivel profesional muy elevado, lo que tienen en Estados Unidos es una cantidad de recursos extraordinarios y una..., pero eso en sí no es toda la explicación, yo creo que también tienen algo de mucho más mérito que eso, porque los recursos los heredan después de todo, pero

tienen una actitud de administración de cuidado en el aspecto contable, financiero, que los hace ser muy constructivos en términos generales.

(RRC) Y entonces en el caso de México, ¿qué lineamientos realmente se podrían seguir en su opinión para mejorar precisamente las cuestiones en el agro mexicano?

(RSP) Mire usted, creo que no puedo, ya le dije que no puedo hacer eso, a lo más que me atrevo a decir es esto: Mire, creo que en México hemos cometido el error, probablemente el de siempre, y todavía lo estamos cometiendo, de no tener el valor de adaptar toda nuestra superestructura a nuestra infraestructura en una forma realista, nos fijamos ideales, y esos ideales son muchas veces ídolos de barro, con pies de barro, que se desmoronan, ¿por qué?, porque en la época porfirista imitábamos a los franceses y después imitamos a los norteamericanos y los queremos tener a ellos como ideales, y hay cosas buenas en otras partes que imitar, pero las mejores cosas son las que podemos crear nosotros mismos, para eso se necesita valor y jugársela, y cuesta más trabajo inventar que copiar, pero nuestros problemas se tienen que resolver con conocimiento de ellos, nuestro agrónomo no se hace de acuerdo a las condiciones de México, se hace de acuerdo con ciertos lineamientos que importamos nosotros mismos y a veces decimos que nos imponen, aunque algo puede haber de imposición en el caso de Estados Unidos, puede que sí, pero nosotros importamos de Estados Unidos, de Francia, de Inglaterra, de Alemania o de otra parte.

Yo creo que de ellos podemos copiar cosas, y es muy bueno que copiemos cosas y no nos tiene que dar vergüenza ni nada, y lo tenemos que hacer, pero lo tenemos que hacer con inteligencia, todo lo que une esas cosas, el tramado, la estructura de todas esas cosas tiene que responder a nuestras realidades, y primero nos tenemos que conocer a nosotros mismos y debemos saber qué queremos, y no lo sabemos; hicimos una revolución de 1910 a 1920 y luego vivimos, vamos a decir, veinte años, de veinte a cuarenta,

en donde México se tenía que estructurar en todos los aspectos de acuerdo con lo que se había hecho con esa revolución bueno o malo, indiferente o lo que fuera, en algunas cosas tal vez había que echar marcha atrás, en otras había que ir más aprisa. No voy a hacer esos juicios ahora, aunque tengo mi propio modo de pensar, pero sería absurdo que me pusiera en plan de predicador político-histórico, no, no es el caso, pero teníamos que haber sido consistentes y no fuimos consistentes.

(RRC) Pero aun así, ¿hay algunas áreas de investigación que ahora se deberían impulsar?

(RSP) Este, sí, yo creo que sí, pero no podría yo decir hay tal área que está descuidada, habría que hacer tales cosas, pero no, mi conocimiento en la agricultura y mi distanciamiento ya son tales que no valdría la pena, no tendría valor mi comentario en ese aspecto, lo que sí siento es que no tenemos un programa, un programa de Estado, de gobierno; ahora está de moda decir que “la economía de mercado”, así como antes el “primer mandamiento de la ley de Dios”, y antes era el “primer mandamiento de la ley de Dios” y después la “economía de mercado”, y a mí me parecen las dos cosas igualmente ridículas; sí puede que tengan valor, no digo que no lo tengan, el uno como código moral y el otro como base de un comportamiento económico, financiero social, pero tenemos que ir más lejos de eso, tenemos que ser más básicos que eso, tenemos que tener una filosofía de trabajo, de creación de honradez de todas esas cosas.

El otro día oí a unos expertos por televisión que tenían resumido ya nuestro mundo en tres principios: La economía de mercado, El... ¿que era el otro? El..., ya no me acuerdo, tres principios perfectamente buenos, válidos, respecto a cómo llevar adelante una economía; muy bien, esos tres principios son igualmente buenos para Alemania, para Estados Unidos, para Australia, para la India, sí, pero somos el mismo país, y ¿qué vamos a hacer ahora con los mexicanos?, ¿que vamos a hacer con el indígena Zotzil que no está contento? Ese problema no lo tienen en Estados Unidos, tendrán

otros pero no tienen ese problema, y nosotros qué, qué es lo que vamos a hacer en donde tenemos algo propio, dónde le damos mexicanidad a esos tres principios, dónde los unimos con nuestra realidad; y qué, esos tres principios los traduce uno del inglés, los enuncia en inglés y entonces, los puede decir el primer ministro de Inglaterra, y los traduce uno al finlandés y sirven para Finlandia, y ya estuvo, perfecto. Está muy bien, son principios universales, yo también tengo mis principios universales: hay que ser bueno, hay que ser inteligente, hay que ser guapo, hay que ser... ¿sí? Y qué vamos a hacer con nuestro país, ¿tenemos un modelo para México?, ¿cómo queremos que sea México en el futuro?, ¿lo queremos socialista o lo queremos capitalista?, creo que esta pregunta ya ha sido desbancada, hace unos años todavía era una pregunta muy válida, ahora como que ya no se considera válida, yo creo que todavía tiene validez, si no en esas palabras en otras, pero el concepto todavía es válido, pero ahora ya es como de "sálvese quien pueda" y el que no pueda pues lo siento mucho, lo va arrollar el tren; más vale que se prepare con las afores o los (inaudible) y todo eso, y se desentienda del futuro.

Y antes no, antes como que creábamos una trama social y de servicio como para... o decíamos que creábamos, pero no fuimos muy eficientes como para salvar a esos pobres porque tampoco tratábamos muy claramente de sacarlos de esa situación desesperada, lo único que se hace es darles sopita o ponerles taches, pero no resolverles el mal de fondo; todavía no hemos definido, por ejemplo, en qué consiste el problema de los indígenas. Fíjese, y me voy a un aspecto, no me voy muy a fondo, nada más al problema de idioma. Me acuerdo que cuando llegué a México lo que buscaba el Instituto Nacional Indigenista era que en las escuelas que se formaran, en los centros indígenas, se les enseñara el español, porque el español era la forma de incorporarlos a la civilización, y eso en la época de Cárdenas era así ¿eh?, ahora como que suena eso anticuado y antirrevolucionario y así lo creo yo, pero eso era lo más avanzado que había en aquel tiempo. Pero ahora, ¿que hacemos ahora?, ahora resulta que traducimos los libros de español para el nivel de primaria los traducimos al "zoque", y ya con eso resolvimos el problema, creo que tampoco, no me pregunte qué

solución le daría yo porque si la supiera por ahí andaría yo predicando, no, no sé cual es la solución, nada más me doy cuenta de que no la tenemos, colectivamente no la tenemos, ni nos planteamos el problema, eso lo tendríamos que estar discutiendo cada día: ¿cómo es el asunto este?; ¿por qué estos de Chiapas están tan descontentos?, por muchas razones, pero una de ellas es eso. Y no damos con la cosa, no sabemos cómo atacar el problema, estos señores tiene tanto derecho como nosotros a estar aquí ¿no?, y tenemos que ser nosotros los que digamos cómo se van a hacer las cosas, no son ellos los que... digo en su forma limitada. No vamos a pretender que ahora México se vuelva tarahumara, ¿verdad?, en términos generales, pero, ¿qué derecho tenemos a que se vuelvan digamos hispanizados?

Entonces nos falta decidir qué queremos que sea México, el norteamericano tiene una idea muy clara, puede que muy equivocada, de cómo quiere que sea su país, una idea de dominio, imperialista lo que usted quiera, pero para él es válida, la entiende y así funciona. Nosotros no sabemos. Muy bien, nos gustaría que en los juegos olímpicos los nuestros llegaran primero en las carreras y que metieran muchos goles en el fútbol, sí, a todos, a todo el mundo le gusta esto y ese es uno de los aspectos del patriotismo, pero ¿cuáles son los objetivos del patriotismo de fondo?, ¿qué país queremos?, ¿cuál queremos que sea nuestro nivel de vida?, ¿cómo queremos que sean nuestras instituciones y como queremos que funcionen? eso no lo hemos decidido, y mientras no decidamos eso no podemos decidir tampoco con mucha claridad cómo van a ser nuestras instituciones y entre ellas están pues las de enseñanza agrícola. No digo que todo se tiene que parar, primero decidir aquello, hacer la doctrina universal y luego ir progresando hacia abajo, pero al mismo tiempo las cosas van funcionando como deben de funcionar; porque el mundo no se puede parar, debemos decidir algunas cosas fundamentales. Oye uno un discurso del presidente, todos los días dice la misma cosa, entiendo que no tiene muchas cosas distintas que decir, pero habla de soberanía y toda esa cosa, pues sí, me doy cuenta que tiene razón sí, pero eso no es un programa, es nada más un “no me piques el hígado”. Sí creo que

nos preocupa el qué quiero ser, qué voy a comer, cómo hago ejercicio, como..., pero cosas más concretas, programas más constructivos, creo que eso es lo que nos falta.

Entonces nuestras escuelas de agricultura, permíteme que haya hecho ésta divagación pero..., creo que nuestras escuelas de agricultura, salvo tal vez el Tecnológico de Monterrey, con lo cual no digo que sea superior, no, no estoy haciendo juicios de valor, estoy diciendo nada más que creo que los que fundaron el Tecnológico lo hicieron con un criterio perfectamente claro para ellos, y sabían lo que querían hacer y qué clase de individuos querían producir, y creo que lo lograron; en ese sentido, pues son productos más logrados que el agrónomo de Chapingo. Eso es lo único que puedo decir, si ese logro es bueno o es malo depende de la doctrina que haya detrás, y todo eso.

(RRC) Y entonces, ¿cómo valora su experiencia en Chapingo?

(RSP) Bueno, para mí fue muy bueno, o sea muy valioso a pesar de todas esas cosas negativas (risas) que pude haber dicho, valiosísima. Lo que más me valió desde luego fue la época de alumno, algunos maestros notables que ya le he dicho; y en la época de profesor, todo el esfuerzo, que para mí siempre fue mucho, preparar mis clases, enfrentarme a los grupos, mantenerlos interesados y estimularlos, pasando por encima del pánico escénico que tengo y que es muy fuerte, y que lo tenía después de ocho años de dar clases. Cada día ese esfuerzo para mí, fue muy valioso, me encontré con el material humano que llegaba a Chapingo, de tal calidad como podría ser de cualquier parte. Yo creo que el mexicano no tiene por qué tener, si es que alguno lo tiene, digamos a nivel nacional, un complejo de inferioridad en cuanto a su capacidad mental, yo creo que tiene la capacidad que podría tener cualquiera, pero nuestras instituciones sí son o están fallas, y si tenemos esa capacidad mental, ¿por qué tenemos instituciones fallas?, porque no basta con ser inteligente.

(RRC) ¿Actualmente tiene alguna participación en Chapingo?

(RSP) No, ninguna, he perdido el contacto total, cualquier interpretación que se pudiera dar a mis palabras respecto a cómo está Chapingo actualmente, sería totalmente indebida, porque no, no puedo hablar del Chapingo actual, no sé, no tengo idea.

(RRC) Bien.

(RSP) Este... no, no sé, no voy ni tengo contacto con nadie ahí, creo que mi contacto con Chapingo que ya era sumamente tenue, se terminó cuando desaparecieron gentes de ahí, como Sainos, como Kobashi, como algunos de estos.

(RRC) Bien, para terminar, una pregunta: ¿Qué sentimientos le ha provocado esta entrevista?

(RSP) Bueno, mire, el otro día hablé por teléfono con Eugenia Meyer y le dije:

Oye, pues está resultando una entrevista muy larga, me da vergüenza porque tengo evidentemente ataques de verborrea, pero, pues son sesiones como de una hora y media o dos que tengo ahí con Rosaura Reyes;

– ¿pero como puedes aguantar tanto? si una cosa de este tipo ya más de una hora es un problema sentimental, moral, emocional muy fuerte.

– este... sí me agota mucho y el agotamiento pues, bueno en parte es un agotamiento físico, ¿eh?, pues tengo 72 años, tuve un infarto, algunas cosas, hablar mucho ya me agota en cualesquiera circunstancias, pero sí hay un contenido emocional en todo eso que yo creo que contribuye a darme un cierto cansancio físico.

Pero hay un... hay otra cosa, este..., me quedo pensando, se me ocurren cosas, pienso, reacciono y en general, pues esas cosas no son ni buenas ni malas, a veces me doy cuenta que se me olvidó decir algo que era teatralmente importante, probablemente no mucho, pero sí me afecta en mi sentir, y a lo mejor me meto en la cama y me preocupa alguna cosa, no en el sentido de arrepentimiento de haberla dicho o no haberla dicho, sino de que

me tocó alguna fibra sentimental o moral fuerte. *Tiene un elemento esto por el que ya había pasado antes cuando la entrevista de que ya le hablé y es que aunque sea uno el que relata su vida el hecho es de que al relatarla no solo es uno el actor, sino que es también el oidor, uno oye su vida relatada y uno se convierte en dos personas, uno el que dice y otro el que oye y resulta que por primera vez en su vida uno oye y ve su vida casi como en televisión y eso es muy impactante, no tanto en esta entrevista, porque ya había pasado esa experiencia anterior, de modo que ya no me tomó de sorpresa, pero en aquella fue una sorpresa al punto de que había momentos en que me ponía a llorar sin saber por qué en plena entrevista, entonces sí, hay un contenido emocional muy fuerte en todo esto.*

(RRC) Claro que sí, lo entiendo. Bueno, pues al menos que usted quiera agregar alguna cosa más.

(RSP) Nada más que hubo algún momento en donde quedó algo por ahí medio recortado, pero creo que no es importante.

(RRC) Bueno, como de alguna manera usted me lo narró, yo lo puedo agregar como parte de la narración fuera de la grabación.

(RSP) Si quiere usted, pero yo ya no me acuerdo, debe ser tan (risa) importante que me he olvidado.

(RRC) Sí, fue un momento muy pequeño y muy específico, yo lo pensé también y bueno yo creo que es válido si lo puedo agregar, digo si me autoriza, nada más como una narración que en ese momento por motivos técnicos no quedó registrada.

(RSP) Sí, me parece muy bien, me parece muy bien. Yo diría que, desde mi punto de vista, como que terminé y ya no tengo nada más que decir, si aún tiene cosas que preguntar, me las puede preguntar ahora o después, usted tiene mi teléfono, nada más. Oiga, en algún momento le dije de fotografías y o alguna cosa y usted como que mostró cierto interés, de hecho le he mostrado una nada más, que es esa del grupo de profesores, no sé que interés pudieran tener otras fotografías que tienen que ver conmigo en épocas pasadas,

quizás las pudiera buscar y enseñárselas en algún momento, y si usted lo cree importante pues lo podemos hacer, usted lo dirá, pero fuera de esto, yo diría que terminamos.

(RRC) Completamente, y lo que quisiera hacer es tomar una fotografía actual, para anexarla a esta entrevista cuando se haga la transcripción del material.

(RSP) Ah, muy bien.

(RRC) Entonces, sí tomar la fotografía, porque tenemos una de la entrevista anterior, pero tiene quince años más o menos.

(RSP) Sí, ¿localizó mi entrevista anterior?

(RRC) Sí, ya la vimos.

(RSP) ¿Ya la tiene?, ¿ya la ha podido oír?

(RRC) Ya, este..., en casete no se escucha normalmente, pero en estos casos ya se tiene la transcripción.

(RSP) ¿Sí? Ah, ya es la transcripción, bueno pero ha leído, y esa entrevista como verá usted, obviamente la trama coincide, pero no tiene la desviación hacia el lado profesional técnico, que usted le ha querido dar a ésta, obviamente.

(RRC) El lado agronómico, ese tema nos interesaba a nosotros principalmente.

(RSP) Porque allá, si no mal recuerdo, yo hablo inclusive de cuáles son mis proyectos desde el punto de vista político-religioso y una serie de cosas que aquí no es válida, porque considero que no tiene trascendencia para una cosa de este tipo, probablemente sirven

para definir o retratar al individuo, pero dado ya el individuo no tiene mayor relevancia.

(RRC) Muchas gracias ingeniero Santamaría, por su valiosa cooperación.



Foto 16. Rodolfo Santamaría en sus oficina, 1999.

COMENTARIO

Si partimos del planteamiento de que desde *el singular podemos explicar lo general, siempre y cuando sea un singular significativo*, en el caso de esta entrevista lo he podido observar claramente. El tener como guía la vida de un actor social, permite conocer desde otros ángulos, diversos hechos ocurridos a lo largo de este tiempo, pero además abren un número importante de líneas de investigación, y todo en conjunto constituye una valiosa fuente primaria de información.

Esta obra se terminó de imprimir en Agosto, 2009.

Reimpresión Diciembre, 2010.

La impresión y edición estuvo a cargo de la
Universidad Autónoma Chapingo
Carretera México-Texcoco Km. 38.5 C.P. 56230,
Texcoco, Estado de México

El tiraje de 500 ejemplares.

Tipo de papel bond.

Gramaje de 37 Kg.

Acabado fotocopiado